EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

ALGUNAS DE LAS PÁGINAS MÁS BELLAS DEL PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

Aromas de hierba-4

Textos, fotos, portada y maquetación
© José Gómez Muñoz

1051- Y vienen ellos caminando
regalándose el cariño que sella y bendice el cielo,
cuando al pasar por la piedra blanca y redonda
que precede a la entrada del huerto
y que, como un mirador especial y,
desde el mejor punto de la ladera, mira al valle,
sin pretenderlo,
se tropiezan con ella.
- ¡Hola abuela!
Exclama la niña enseguida
mientras ya la besa
y al instante el padre le pregunta:
- ¿Cuándo es el último día aquí,
de tu presencia?
Y la hermosa anciana,
reina ella,
sin casa ya en la aldea y sin más cimientos
en este mundo que su última lumbre
siempre ardiendo en mitad de esta ladera,
su alma recogida en el calor de Dios
y su pensamiento puesto
en el día último que,
justo es meta y comienzo:
- Pues hoy es ya viernes,
así que el domingo,
se acaba mi espera.
Y la niña que juega con las mariposas:
- Pero abuela
¿cómo se te ha ocurrido a ti este sueño?

Y en dos palabras la abuela
intenta explicarle

que tan sola está ella
ahora en este mundo
que lo único que le da ánimo y consuelo,
es poner su dolorida alma en las manos de Dios,
tener recién encendida la lumbre,
saber que el domingo es el final
y comienzo de la meta
y estar sentada pegado a esta roca blanca que,
desde el centro de la ladera,
domina al valle y lo demás,
dejarlo en las manos de Dios mientras espera.
- Pero abuela,
tu lucha por la tierra y lo que tanto quieres,
qué original es y como parece una ausencia
estando tan presente
en esta querida ladera.
Y la abuela:
- Mi oración y mi alimento,
que es al mismo tiempo realidad profunda
que plenamente llena,
es decir sólo: **“Pon Tú las manos, Dios mío,
en lo que mi corazón espera,
colma de luz mi alma
y haz que llegue a buen puerto
todo lo que los demás me quiebran”.**

Y sin comprender demasiado,
la niña que tanto juega:
- Pero esta lumbre,
esta roca blanca que ahora tienes por techo,
esa cuerda
donde al final del cerro,
esconde el domingo que sueñas
y esa oración tuya proclamando

que todo en sus manos lo dejas
¿cómo lo puedo entender yo abuelita
y también los de la aldea?
Y la reina hermosa y pavesa:
- **Tampoco lo entiendo yo, hija mía,**
pero en mi dolor,
consuela tener depositadas
todas mis esperanzas y anhelos
en el amor que me llena
y saber que al final de la semana,
en el domingo,
tengo la meta que es comienzo
y eternidad completa. (Del libro: la Cruz sobre las Cumbres)

1052- Estando el pastor en su destierro,
ya sin raíces en la tierra,
condenado y lejos
del cortijo de piedra y barro
donde en las noches de invierno
se apiñaban y acurrucaban
junto a la chimenea y el fuego
para dormir y quitarse el frío,
vinieron y le dijeron:
- Están escribiendo un libro
y levantan un mapa nuevo
con los nombres y caminos
que sólo tú conoces bien
y sabes de sus secretos.

Y el pastor preguntó:
- ¿Y a mí, qué me va con eso?
- Pues que vendrán a preguntarte
un día de estos

para que le digas las veredas,
las cuevas y los agujeros
que surcan las sierras que conoces
y llevas dentro.

No dijo nada el pastor,
pero luego,
rezando y hablando con Dios,
reflexionaba sincero:
“De modo que me arrancan de la tierra,
me condenan y dejan sin techo
y cuando necesitan saber de ella
su realidad y misterio,
tienen que acudir a mí,
Dios ¿Tú entiendes esto?
¿Qué les debería yo decir ahora
después de aquello?

1053- Cayendo la tarde
del mes blanco y frío,
junto al arroyo claro,
se le ve al cortijo.

Ya no es lo que era
aunque hoy esté bonito,
pintado de blanco
y lleno de grifos
por donde sale el agua
que mana entre los pinos
ni aunque ahora la hierba
sea césped tupido
y crezcan tulipanes,
rosales y jacintos
donde ayer las violetas,

orquídeas y narcisos
crecían entre las piedras
a su libre albedrío.

Cayendo la tarde
se le ve al cortijo,
a la niña rubia y alta
y a sus amigos
tomando el sol frente al aire
y hablando sonidos
que no son de esta tierra
aunque sí exquisitos
y es que el rincón de pastores
ya no es el mismo
aunque sí estén los álamos
y algunos caminos
con su hielo y su barro,
mudos en la tarde
del mes blanco y frío.

1054- Las ovejas conocen al pastor
y él las conoce a ellas,
conoce a los caminos
que van por las laderas,
las fuentes que manan aguas,
los arroyos y praderas
de tonos verdes azulados
y de espesas y finas hierbas.

Por eso era tan bonito
en aquellos días de primavera
ver al rebaño y al pastor
asomar por las crestas
y por entre el monte y las rocas,

descender por la ladera
rey, sereno y siempre humilde
y detrás de él, sus ovejas
bajando a chorros plateados
como si ellas supieran
que el pastor quiere apacentarlas
junto al río, en sus riberas.

Las ovejas conocen al pastor
y éste conoce a la sierra
hasta en su monte y sus robles,
en las nubes que altas vuelan,
en el viento de las tardes,
la luna y las estrellas
y por eso daba tanto gozo
verlas cayendo por la tierra
en un abrazo sincero
que es aroma con la hierba,
oración que sube al cielo
echa, a veces, primavera
y otras veces, duro invierno
y siempre esperanza nueva.

1055- Amanece y están los campos,
de este veinticinco de enero,
de escarcha, todos cuajados,
en las hojas de la hierba
en los juncos y los charcos
y todo el mundo comenta
que tanto frío como este año
nunca se vio en esta tierra
ni duró, tampoco tanto.

La hija del pastor,

la que vive junto al pantano,
ayer mismo me mandó
calostros recién ordeñados
y es que ahora las ovejas
tienen su segundo parto
y la hija del pastor,
en su cortijo prestado,
junto con su niña del alma,
también se está congelando
con la escarcha que por las noches
se cubren ahora los campos.

Este invierno azul y gris
que avanza tan despacio
y mudo se lleva otra vez
de mi vida, otro año,
es crudo y sabe a viejo
cansando muy cansado
aunque otra vez en los olivos
ya se ande terminando
la recogida de las aceitunas
y ya los vayan talando
bajo el frío intenso del hielo
que es real, denso y blanco
como las canas de la cabeza
que me han desteñido los años.

1056- Ya hay espárragos en el campo
a pesar de ser enero
con escarcha y sol escaso.
Las tierras por las que aun vivo
y vengo, sin parar, llorando
día y noche y cuando duermo
y en las tardes solitario,

ya tienen su tapiz de hierba
y aunque el frío la esté quemando,
quiere hacerse primavera
fuera de su tiempo exacto.

Y claro que siento alegría
ver que se visten de blanco
las ramas de los almendros
y se cubren con sus tallos
los romeros y las aulagas,
los membrillos y granados
y por entre los lentiscos viejos,
brotan tersos los espárragos,
pero al mismo tiempo me entristezco
y lloro conmigo y callado
viendo como pasa el tiempo
sin parar, año tras año.

Hace ya quince o veinte,
como hoy, andaba soñando
los mismos sueños y fantasías,
los mismos amores, buscando
y después de tanto tiempo
muriendo siempre callado,
aquí estoy, hoy como ayer
melancólico y esperando
que pase el invierno que trae
entre su escarcha, espárragos.

1057- Hay momentos en la vida
muy duros,
de espesa soledad,
de incertidumbres terribles
y de tan oscura oscuridad

que es casi imposible
vivir una chispa más.

Pero hay momentos en la vida
que son tan clara claridad,
tan redondos y tangibles,
que sólo verlos llegar
llenan de vida el corazón
convirtiendo en libertad
el oculto y hondo dolor
que enganchado a la vida, va.

La hermana aroma de la sierra,
la que es rosa en un rosal
brotado en el mar de perlas
de rocío sin manantial,
hoy ha venido sonriendo
y nada más llegar,
el día se ha iluminado
con la fina claridad
del entusiasmo y la dicha
de esos días que en verdad
son los que sostienen a la vida
que enganchada al alba, va.

Abrazados a la tierra

1058- Y también recuerdo que,
justo en este voladero
donde ahora me he traído mi casa
de frío y sueño
y, algo por las partes bajas
que es tierra de pinos y helechos,
fue por donde, dos días después de la muerte
de aquel hijo bueno,

padre subía
con la misma piara de cerdos
y al encontrarnos los dos
entre la sombra de la encina
que había recogido su cuerpo
al terminar de caer
por el agreal del voladero,
padre me dijo:
- Aunque lo del hermano roto por estas piedras
sea un desgarro tremendo
y ahora parezca que nos falta,
del corazón, el vital aliento,
nosotros tenemos que seguir
dando careo a los cerdos
y atravesando las sendas que,
como el sol de la mañana,
van saltando de cresta en cresta
por las cumbres y los cerros.

Y entonces le pregunté:
- Pero padre
¿adónde van los muertos
que, como este pastor sencillo y humilde,
se apagan sin manchar ni siquiera el viento?
Y padre:
- Él, como tú y yo, cuando llegue su momento,
se ha ido derecho a la eternidad
fundido en el abrazo del amor
que la ha dado el Padre Eterno
y también se ha quedado palpitando
en el íntimo fluir que rebosa
de la hierba de los cerros
y entre los latidos silenciosos
que marcan el ritmo de la tierra

y las cascadas blancas que saltan por los arroyuelos.

Y la hija otra vez:
- Entonces dime padre,
la sierra que nos abraza y esta lluvia del invierno
y la luz que derrama la luna
cuando pasa cabalgando
sobre las capas de hielo
¿es donde, el hermano que se ha ido
y el corazón de Dios, tiene su centro?
Y el padre:
- ¿Te acuerdas cuando de niña
conmigo jugabas en el río
y en fantasía, hasta la cumbre alta,
trazabas tu vuelo?
- Sí que me acuerdo.
- Pues aquello quería decir casi esto:
que esta sierra nuestra
es como el espejo
que refleja la pura imagen de Dios
y por eso,
los caminos , las fuentes, los ríos , los montes
y los silencios profundísimos
que por aquí de continuo bebemos,
no son de los que vienen de fuera,
aunque se proclamen dueños,
sino de los serranos que se derritieron
en sudor labrando la tierra
y un día cualquiera
de una mañana de luz
que parece primavera,
abrazados a ella, murieron.

1059- Se le abría el tiempo

como un narciso terso y limpio
que en su tallo nuevo
se mece frente a la fuente
al paso del viento.

Y en ese trozo de la eternidad
detenido y abierto
entre la mañana del sol,
la hierba por el suelo
y el revoloteo de las nubes
jugando con el cielo,
se encontró en su cortijo
arreglando y queriendo
las ventanas y el tejado
que dan cobijo y techo
a sus ovejas y cabras
y a los suyos con sus sueños.

Y estando en la mañana
amando la vida y viviendo
en la dimensión del espíritu,
se le abría el tiempo
en forma de burbuja gigante
y del lado del fresno
encontró todas las lluvias condensadas
en un bocanada de viento,
todos los sueños de su vida,
en una pompa de hielo
y todas sus esperanzas y libertades
con sus anhelos y miedos,
los vio condensados y recogidos
en otra burbuja de incienso
que como pompa de niebla y vapor
surgía y encerraba al tiempo

cual flor que germina y se marchita
en su rincón de luz y arroyuelo.

El deseo del pastor

1060- Y por la tierra medio llana que ofrece la ladera
en cuanto se alcanza el collado del silencio,
camino el rey de las nieves y lluvias
y al cruzar la vaguada,
toda bañada de agua clara
que alegre viene saltando por el hermano arroyuelo,
se dice, en su corazón:

”¿Qué tendrás Tú, Dios mío,
y qué tendrá la armonía clara
que siempre tienes derramada por estos campos,
que sólo verla, con los ojos que me abres dentro,
me deja tan dulce gusto en el alma?
¿Y qué tendrán ellos Señor,
hijos tuyos y hermanos míos,
según tus propias palabras,
que a pesar de sus títulos y su ciencia,
siempre atacan con soberbia diciendo
que en primer lugar su ego y después,
su verdad y los otros,
que se aguanten y se sometan
y aunque revienten,
la realidad es como ellos dicen
y más allá, no existe nada?
Pero no, ¿verdad, Dios mío,
que aunque quieres lo contrario
y yo también lo deseo,
ellos ni son modelo ni tan buenos
como a grandes voces proclaman?”

Y el pobre hombre solitario
y otra vez más,
agredido por los que se creen mejores
y son de su propia raza,
sigue diciéndose en su corazón:
"Ahora voy a irme por la verea que,
por la derecha, cruza la llanura
y en la cueva de piedra que tengo
al borde del barranco del río luz,
me voy a meter a descansar un momento
y desde ahí, sentando al perfume de la parra
que me arropa el agujero,
voy a contemplar la belleza del barranco
por donde el río de humo y nieve,
viene corriendo
a ver si mientras tanto,
que en el rincón estoy soñando,
llegas Tú, Dios mío, mi único amparo y consuelo,
y me das tu beso y muero".

1061- Se dejó caer
por la punta más suave del barranco,
pisando la espesa nieve
y buscando la llanura hermana
que acoge al vado ancho
y llegó al rodal de las dos piedras clavadas
junto a las viejas encinas
y apartando las adelfas y los romeros
tapados por el hielo,
siguió buscando la vereda que se recoge
en el malecón de la ribera del río
y en estos momentos,
también ya del día algo crecido
y mirando a la sierra hoy vestida

con tan singular silencio
y tan especial traje,
se acuerda de las palabras que en la aldea,
mil veces le ha dicho madre:

- Todo, hijo mío,
hasta el más crudo día de invierno
y la más dulce primavera
de flores reventando,
tiene un mensaje
y quiere ser parte de nuestras vidas
dándonos las mano.

Ahora y,
en su corazón, se dice:
"Hoy madre,
y este campo de nieve tan sobrado
y tan falto de consuelo
¿qué mensaje quiere transmitirme tanto frío
y, tanta quietud, la amplia sierra, llenando?"
Y la respuesta no le llega de la voz de la madre buena
sino del mismo campo
y la corriente del río
que robusta viene saltando:
"**El mundo y las cosas,**
junto con los seres amigos,
son la alegría, la luz y la belleza que,
desde tu interior,
transmites y reflejas
aunque estés llorando?"

El arroyo que nadie puede alterar

1062- De un lado el la vida
y en un rincón del suelo concreto,

lo he visto con mis propios ojos:
han querido ellos
destruir y borrar del todo
la casa con su techo,
los árboles y las fuentes
y hasta sus mismos cimientos.

En el otro lado de la vida,
el que llaman el moderno,
sobre otra porción de tierra
que son ciudades y pueblos
con sus avenidas de plástico,
tiendas de cristal y cemento,
levantan anuncios y escaparates
con mil libros y folletos
donde venden a los turistas
los campos que llevo dentro
para que vengan y lo visiten
y monten tiendas y hagan vuelos
desde las cumbres de las montañas
a las praderas del sueño.

Pero en otro rincón de la vida,
el del centro,
que es donde el corazón se acurruca
aferrado a su suelo,
todavía salta limpio
el arroyuelo
que nace por las cumbres altas
y en su dulce juego
de cascadas y charcos azules
parece como si eterno
aquí deseara permanecer
inmune a la destrucción de ellos.

1063- El arroyo que corre por el centro,
cristalino, hermoso,
con sus cascadas de incienso
y espumas algo plateadas
que al pasar, se lleva el viento,
como baja desde las cumbres
del corazón de mi pecho,
me empapa, dando la vida
con el gozo más sincero.

Y a los lados del arroyo,
laderas también de mi suelo
que erosionan las tormentas,
las nieves y el crudo hielo,
me sangra vivo el corazón
porque ahí estoy todo pleno
agarrándome a la luz
que me convierten en veneno
los que llegan y dicen que son
el futuro y lo moderno,
derechas e izquierdas de la razón
y no del centro
que es por donde fluye el arroyo
de aguas purísimas y perfume
a flores de verdes romeros.

Y claro que tengo a mi alma,
con la esperanza que espero,
asomada y echa remansos
de Dios y jugando el juego
de las libertades y caminos
que canta el arroyo del centro.

1064- Muda la tarde
pasando de puntillas
sobre el blanco pueblo
que el viento acaricia
y besa con su beso
el sol que no brilla
porque tapan al cielo
muchas nubes finas.

Muda la tarde
y están con su juego
un niño y tres niñas
dentro del colegio
que mudo los mira
cansado y perplejo,
pero hay sonrisas
de pájaros que en vuelo
se paran y brincan
por el mudo suelo.

Muda la tarde
y meditando, intento
comprender qué me dice
o qué esconde en su centro
y lo único que leve
oigo en silencio
es la quietud serena
que avanzan y deja al tiempo
que llegue con la noche
y me deje más viejo.

1065- A ellos se les veía
recorriendo la ladera de la solana
primero por el tramo que va

desde el vallejo a la cañada
y al llegar al cortijo
de los romeros y la fuente clara,
lo rozaron y extrañados vieron
que el cortijo ahora lo ocupaban
gente sin raíces en la sierra
y por eso dolía y desconsolaba.

Y luego a ellos se les seguía viendo
bajar por la fuente de las zarzas
y al llegar a las riberas del río,
por donde la curva ancha,
el vado remansado
y la pasá de las piedras largas,
vieron que el río hoy venía repleto
de aguas, de fango y de ramas.
- Nos arrastrará la corriente
si al saltar caemos a las aguas.
Dijeron ellos muy preocupados
mientras mudos meditaban.

Pero a ellos no se los llevó la corriente
sino que al poco y, en la mañana,
se les seguía viendo subir por la vereda
y dando curvas se encaraman
en el oscuro collado de la niebla
con sus mulos, carga de harina e ilusiones
y según avanzaban dejaban
una estela como de gozo y dolor
mitad gloriosa y el resto, amarga.

1066- Se le vio bajar por la vereda,
cruzar la llanura y rozar las ruinas del cortijo
por lo que en tiempos pasados fueron huertas

y al llegar a la orilla del gran río,
el que desciende grandioso de la sierra
y trae aguas cristalinas
que son, de los bosques, luz y esencia,
se le vio pararse en la curva
y observar despacio a la madre tierra.

Rotos y como despeñándose
vio a más cortijos por las laderas
y de uno a otro todavía adivinaba
el surco plateado de las sendas
que en aquellos tiempos ya perdidos
sirvieron y fueron buenas
para unir a los hermanos con los hermanos
bajo los hielos, la nieve y las tormentas.

Y se le vio sentarse en las rocas
que las aguas del río aun besan
y en la soledad y silencio de los campos
otra ve se le vio llorar con gran tristeza
mientras por su mente se le abrían los abismos
como en ríos de sueños y vagas nieblas
que le nacían desde lo hondo del alma
llevándoselo para siempre de la tierra
y dejando al cuerpo de carne y huesos
por entre los montes y la verde hierba
que ahora ya sí estaba perfumada
con el aroma de la vida eterna.

1067- Se le vio subir, en la tarde, por la cañada
de la hierba verde y el arroyo chico
del agua clara
y se le vio coronar hasta lo más alto
de las cumbres blancas

y frente al valle del río Grande
se le vio mirar calma con calma.

Descubrió que el valle seguía bajando
con la belleza y la luz de plata
de aquellos días ahora olvidados
para él no pero sí para la masa
que hoy ocupaban las tierras del valle
con miles de tiendas de campaña
y otros tantos hoteles y chiringuitos
reconstruidos junto a las santas
casas de pastores y carboneros
y junto a los manantiales que ayer regaban
los huertos suyos que dieron tomates
cuando las estrellas limpias brillaban.

Y se le vio alzarse sobre la roca
que de pequeño tanto abrazaba
y ponerse frente a la muchedumbre
que ni lo conocían ni lo miraban
y cuando iba a gritarles la verdad que cree,
de la cueva que no es materia ni tampoco alma,
sintió que surgían las notas musicales
que hermosas y gloriosas se hacían alas
en el ancho espacio de la sierra inmensa
y en el herido corazón que llora y ama.

1068- En su rincón, entre la hierba
no le llegaba el murmullo del mundo
y por eso no tenía ciencia,
pero en su corazón de auroras
y sabores de primaveras,
había aprendido en silencio
que no sólo el pan alimenta.

Por las noches cuando dormía
trazaba y recorría sendas
y al corazón, con la sangre y el cuerpo,
daba careo en las praderas
de la quietud de la luz
que en espíritu descubre y enseña
cómo darle alimento al alma
con el pan que no es materia.

Y así se le veía jugando
donde el puntal de la madroñera
y siguiendo las sendas del viento,
recorría y besaba a la sierra
sin rozarla ni mancharla
sino como espíritu que reina
y al pasar, toca y acaricia,
ama, abraza y se queda
en la música de las fuentes
y en las hojas de la hierba
y cuando alguno le decía:
- ¿Cómo eres tan libre de cadenas?
Él siempre les respondía:
- De Dios aprendí la ciencia
de amar, crecer y saber
y ser dueño de la esencia
que alimenta, no engorda y hace libre
en la limpia paz y no a la fuerza.

1069- Y ella,
la que es bálsamo placentero
con sonrisa de rosa en su tallo,
libre y amiga del viento
que roza y besa

con caricia de terciopelo,
aquella mañana de cristal,
se puso a su lado derecho
y dijo sin mirar ni hablar:
- Vengo por aquí con mi juego
para darte la dicha y la paz
¿de qué color quieres el cielo?

Y él,
que ya la estaba sintiendo
dentro de su corazón
durmiendo pero en aromas y vuelo
de tórtola que arrulla a su amor:
- Acabas tú de traerlo
teñido de azul purísimo
y del cristal del arroyuelo,
más no puedo apetecer
porque en ti todo lo tengo.

Y en el paladar del alma
ella dijo en su silencio:
- Soy como tu propia esencia
que a veces se hace sueño
y sin parar te abraza y besa
y a veces se hace consuelo
en florida primavera
que con tu espera se enreda
y de Dios te empapa en su juego.

1070- Donde ahora se extiende el pantano
ayer estuvo la vega
llena de sementeras verdes,
de cortijos con huertas
regadas por las aguas del río

Rey de la sierra.

Y por el lado derecho de la umbría
hoy muro y carretera,
en los tiempos en que era paraíso
la callada tierra
bajaba retorcida o subía
la estrecha senda
que recorría los rincones
de la honda aldea
que ahora es blanco esqueleto
de sol y piedra.

Por el lado derecho del pantano
aun va la vereda
escondida por entre el monte
y escalando ella
silencios y negras escarchas
que llevan a las crestas
rocosas que mudas lloran
a los que son ausencia
mientras las nubes las abrazan
tiritando de estrellas.
Por el lado derecho del pantano
se borra la senda.

1071- Cuando aquel día se fueron
sólo el sol los acompañaba
mientras subían por el sendero
que mudo se remontaba
desde el valle hasta el cerro.

Pero cuando aquel día se fueron
según iban por la callada

vereda entre romeros,
desde la parra colgaban
las uvas de tonos negros
y al verla la niña en su marcha
dijo, sin dejar su juego:
- Madre ¿quién vendrá mañana
a regar las tierras del huerto,
a recoger las calabazas,
los tomates y pimientos?

Y la madre calla
porque un dolor en el pecho
la estrangula y mata,
pero el padre contesta diciendo:
- Antes que las nieves caigan
seguro que volveremos
a nuestra casa.
Y se extraña el viento
sabiendo que mañana
volver no podrán ellos
aunque el cielo abraza
un poco más sosteniendo.

1072- Al pastor que llora en su encierro,
sólo tres lo conocían
y tres más sabían del dolor
que le sangraba en el pecho
y los otros cinco que habían oído
su nombre de analfabeto
burlonamente decían:
- Es un incauto sin sesos
que sólo sabe lamentarse
y porque conoce el secreto
de cuatro veredas perdidas

por los montes y los cerros
se cree que es algo en la vida
y que tiene algún derecho.

Y el pastor calla y aguanta
los cien inhumanos desprecios
albergando en su corazón
la esperanza y el recuerdo
de la libertad de Dios
en la espera de sus sueños.

El pastor que fue y ahora no es
pastor por fuera pero sí por dentro,
a veces piensa que en esta tierra
no existe espacio ni techo
que algo le pueda acoger
y así se siente extranjero
lejos del lugar y región
menos del cielo.

1073- Enero ya se ha ido
y aunque cuando llegó
parecía duro y largo
ahora queda la sensación
de haber sido un corto espacio
entre una leve emoción
y un atardecer callado.

Hoy es otra vez día primero
de febrero que agazapado
se viene abriendo tras las horas
con el mismo firme paso
de hace un siglo
o sólo un año.

Parece que con el mes que acaba
también se van terminando
los fríos y las heladas,
los días cortos y nublados
y ahora con el mes que llega,
los cielos vienen azulados,
de sol redondo todo el día
y de lluvias, cero y plano.

Enero ya se ha ido
mudo y despacio
y claro que el alma se pregunta
¿para qué sirve o en qué ha quedado
el paso de este mes de enero?
Soy más viejo,
sigo soñando
en el mismo sueño
y en este amanecer de febrero
aquí estoy, confiado.

1074- Otra vez amanece
y otra vez el corazón
anclado en su ambiente
de rocas y barrancos
y de hierba verde,
se debate y late
en su sueño de nieve
y la vida real
que abraza y no tiene.

Cuando ya por fin
muera con la muerte
que se llevó a los suyos
de espalda y de frente,

pero ignorados del mundo
que va en la corriente,
pregunta el corazón:
“¿Seré para siempre
riachuelo con flor
en aquella vertiente
de valles con la hierba
que fui en el presente?”

Otra vez la luz
llega y viene
besando e iluminando
aquel mundo de nieve,
el dolor de hoy
y el sueño que en las sienes
del alma enamorada
es sangre caliente
en la noche que pasa
mientras ama y muere.

Conmigo y aquí traigo el cielo

1075- Ha estado por aquí
la hermana que lleva en el pelo
sonrisa de las claras fuentes
y al irse, ha dejado en el viento
un fino aroma de perfume
a violetas y limoneros.

Ha estado por aquí
como mariposa en vuelo
trayendo, sin darse cuenta
de la tarde, su secreto
y su rayo de luz plateada
con el sol que va cayendo

y al hablar desde el murmullo
de cascabel y arroyuelo,
la hermana que reparte esencias
de primaveras y almendros,
ha dicho sin decir nada:
- Conmigo y aquí traigo el cielo.

Y claro que el día en la tarde
se ha quedado como quieto
frente al alma que de pronto
siente un beso
sin saber de dónde llega
y por eso
agradece en la humildad
con más que torpe balbuceo.

1076- El pastor aquel día
de la azul mañana
que bañaba de luz
a la tierra callada,
estando en la armonía
de la verde cañada
oyó que la niña
en juego, preguntaba:

- Cuando tú te mueras
y te quedes sin habla,
con tu cuerpo de carne
¿qué quieres que hagan?
Y el pastor le dijo:
- Cuando llegue el alba
en que por fin un día
me cubra la escarcha,
que me entierren en la tierra

de la verde cañada
y que mi carne sea polvo,
alimento de malvas,
de ortigas y amapolas,
de cardos y zarzas.

Y la niña de aromas
que inocente jugaba,
siguió con el sol
y el hermano pastor
creyéndose hada
por el barranco redondo
de la fuente de plata.

1077- Hay ruidos de coches
que de pasar, no paran,
vuelan los gorriones
y pían o cantan
mientras avanza a lo ancho
la azul mañana
que no tiene olor
ni sabe a miel escarcha.

Hay muchos niños
que están en sus casas
o estudian en el colegio
recogidos en las aulas
y fuera de las calles
de las casas blancas
hay mil olivos
verdes esmeralda
que chorrean por las lomas
de las tierras canas.

Y claro que el momento
saturado pasa
ajeno y bien ajeno
al sueño que mana
del alma que palpita
eterna en la esperanza,
despegada de la tierra
donde no tiene casa.

1078- El mundo que el pastor
tiene en su rincón
pequeño y de escaso sol
en verano y en invierno,
en la región de los sueños,
es un paraíso en flor
con trescientos arroyuelos
que entonan la canción
de los verdes huertos.

Por eso el humilde pastor,
el raro y sin techo
en el país de las competencias,
el del oro y del dinero,
aunque está sin amigo alguno
y muere en su desconsuelo,
en el fondo es afortunado
más que todos ellos
porque su riqueza no es oro
sino sueños,
sentimientos que se remansan
en océanos inmensos
que caben en un tallo de hierba
o en un dedal de limpio viento.

El mundo que tiene el pastor
que vive en destierro,
es todo luz y color,
un redondo beso
que con alas de golondrina,
sin nombre ni cuerpo,
se alza o recorre la tierra
desde fuera hacia el centro
que es donde Dios comienza
y se expande a lo inmenso.

1079- A la ciudad de lujo
y al hotel de cinco estrellas
la hermana hija del pastor
emigró buscando ella
trabajo y fortuna en la vida
y cuando llegó la primavera
el pastor, hijo de los montes,
fue por allí a verla
y ella le dijo enseguida:
- ¿No te acuerdas?
Aquel día yo estaba tan triste
que me creía muerta
y tú llegaste y dijiste:
"Ten fe y confía en tus fuerzas
que Dios aprieta pero no ahoga
y las tormentas
pasan y vuelve a brillar el sol
y llenar con su luz la tierra".
Aquel día me diste mucho ánimo
¿No te acuerdas?

Y el pastor dijo que no,
pero si de aquella manera

habían sido las cosas en la vida,
al fin y al cabo eran buenas
aunque ahora tuviera el dolor
del destierro de su tierra
aun engalanada y perdida
en el lujo de doncellas
en una ciudad que decían limpia
de miserias.

1080- Se le ve subir
por entre el monte y las piedras
loma arriba hacia los robles
por donde las praderas
de la hierba verde y el rocío
que en el alma tiembla.

En la tarde está aun chorreando
la gris tormenta
que ha estallado y descargado
lluvia a espuertas
por la hondura de los campos
y la sedienta tierra
y por eso ahora al pisarla
preso se queda
en cada chorro y borbotón
que salta y quiebra
por la loma que recorre
cara al sol de la tarde vieja.

Se le ve subir
y por la izquierda
las cabras blancas llenan el monte
con la belleza
de aquello que no se muere

y sobre la cresta
todavía, recias y majestuosas
de la casa aquella,
las paredes que no se desmoronan
aunque estén huecas
de desolación y abandono
y zarzas espesas.
Se le ve subir
y qué amargor en la belleza.

1081- Frente al sol oro de la tarde
mira y recuerda
notando que no le cabe
tanta tristeza
en el alma que aun le late
ni en la cabeza.

Porque frente a la era grande,
en la misma puerta
del cortijo que remonta al valle,
al mirar, encuentra
de la niña, la dulce imagen
que ríe y juega
al lado siempre de la madre
que labora y besa
codo a codo con el padre
y con la dureza
del suelo y el viento que sabe
a miel y a hiedra.

Frente al sol oro de la tarde
y la opaca y densa
soledad verde y cobarde
de las horas viejas

siente un murmullo que sale
de las hojas secas
¿Es Dios que viene a besarle
o es ella
que por aquí se quedó errante
para siempre eterna?
Frente al sol oro de la tarde
llorando, reza.

1082- Se le ve concentrada, a la muchedumbre,
los que ahora de fuera llegan
llenando de mesas y coches
las praderas,
los manantiales de las aguas limpias,
las ruinas de las casas viejas
y los caminos que van a los montes
de flores bellas.

Se le ve concentrada, a la muchedumbre
y entusiasmados frente a la sierra
sin comprender la oración
que mana de ella,
cuando dicen al pastor:
- ¿Cómo sabes tú que hay una cueva
en aquella altísima cumbre
y cómo sabes las veredas
que saltan de poyo en poyo
sin perderlas?

Y desea decirles el pastor
que si quisiera
ahora mismo cerraba los ojos
y como vuelan
las mariposas y golondrinas,

así surcaría la sierra
desde una fuente a otra fuente
y de cresta en cresta
nombrándolas por su nombre
y su luz concreta,
pero calla y no les dice nada
porque es ciega
la muchedumbre acomodada
que ahora llenan
las llanuras que dieron trigales
y aromas de limpia hierba.

1083-   En su rincón pequeño,
donde la tierra tiene su ombligo
y corazón, el universo,
se pasa las horas encerrado
soñando un sueño
que a veces es dorado
y a veces es negro.

Escucha sin querer oír
el murmullo viejo
de niños que ríen jugando
y de maestros
que se creen sabios
y escucha sin son ni acento
a los que están acurrucados
al calor del pueblo
y a ratos,
deja de respirar y pregunta
por qué está preso.

- Pastor, hoy sin ovejas ni monte,
en estos momentos

¿qué serías tú capaz de dar
para volver al huerto
de aquella tierra en libertad
entre romeros?
Y sigue meditando sin parar
en su rincón pequeño
a veces, rezando sin rezar,
a veces, bien muerto
y siempre esperando que mañana
llegue un día nuevo.
Donde la tierra tiene su ombligo
muere en silencio.

1084- Todo fue como una comedia
en el grandioso escenario
de la honda sierra
cuando aquella mañana llegó
el que ahora han mandado
y a los pastores les dijo:
- Dentro de un rato,
sobre la tierra
de aquel collado,
os espera el jefe.

Y los pastores callaron
y al poco ya se les veía
con sus rebaños
subiendo por las veredas
y conforme iban llegando
les tasaban las ovejas
siempre a lo bajo
y les daban las monedas.
- Y ahora, dejad ya los campos
libres de vuestras presencias.

Todo fue como una comedia
con guión amargo
que dio muerto a los pastores
en sus propios campos
y limpio dejó de ovejas
el paisaje amado.
¡Lo que gozaron ellos aquel día
y lo que ellos lloraron!

1085- Se le vio andando por la cañada
y cuando llegó a la fuente,
la que eterna mana
bajo la sabina verde,
la roca blanca
y la hierba que se extiende
azul esmeralda,
se paró y miró correr
la limpia agua.

Cantaban los pajarillos
en los bujes y por las ramas,
sobre la loma se le oía
a las perdices bravas,
las tórtolas surcaban el aire
y con sus arrullos llenaban
el verde de las umbrías
y la paz de las cañadas.

Estaba el invierno tocando
su final de plata
y ya se veía asomar
la florida cara
de la primavera olorosa

que otra vez venía cargada
con los mismo ríos de belleza
de horas lejanas,
su líquido cristal diamantino
la fuente, muda manaba
y parado allí en silencio
recordando meditaba.

1086- Aun recuerda como aquel día
estando la mañana en calma,
los rebaños tomando los campos
por las cumbres y cañadas
y la tierra llena de hierba
con sus matices de plata,
llegó el que odiaba a los pastores
con sus guardas
y desde lo más alto de la loma
dijo, con voz desgarrada:

- Pastores incultos y sin nombre,
escuchad con calma:
todo aquel que en estos momentos
me entregue ovejas y cabras
se las pago en oro reluciente
abundante y sin trabas,
así que daros prisa
que la paciencia se acaba.

La sierra entera aquel día
estaba de rebaños preñada
que comían su hierba en la paz
de la tierra amada
y sólo cinco pastores,
los que no querían batalla,

bajaron por lomas y cerros
y mientras recogían sus cabras
entre sí se iban diciendo:
- ¿A cómo querrá pagarlas?
Porque si nos da cuatro reales
caeremos en la trampa
y tendremos que irnos de la tierra
derrotados y sin nada.

1087- Se le vio cruzar el arroyo,
subir por la senda
y donde la higuera clava sus raíces
en la gran pradera,
junto al charco claro
del agua fresca,
detuvo sus pasos.

Miró y vio que el tiempo era
como el surco del arroyo
y en la parte media
era donde estaba sentado ahora.
Arriba, donde el arroyo nace
se vio cuando aquella mañana
todavía era niño
y todo era jugar por la tierra,
un poco más abajo,
se vio por la ancha vega
cuando recogía algodón
y luego ya en el centro,
cuando la etapa aquella
que hacía fotocopias
a toneladas enteras
y ni para dormir tenía tiempo
ni tampoco fiestas.

Sentado en el charco
del tiempo y parte media
vio que su vida
como aquel arroyo, era.

1088- Estaba consigo y sus recuerdos
en el alma de la azul mañana,
solo en la dulzura
del rincón que bien le amaba
cuando sintió la algarabía
y al poco se le acercaron
pidiéndoles que los salvara.

- Nos hemos perdido por la sierra
y tanto nos es extraña
que ni sabemos por dónde sale el sol
ni dónde encontrar agua,
tú que la conoces bien,
sácanos de esta maraña
y llévanos a sitios bonitos
con hierbas inmaculadas.

Se los llevó por la senda
al río de las aguas claras
y les enseñó la belleza
que de ellas mana,
se los llevó a las ruinas
de su vieja casa
y les enseñó el pesebre
donde nació y tubo cama
y cuando llegaron al campamento,
con música y con bengalas
le recibieron y celebraron

y entonces sintió en el alma
la tristeza de la pobreza
conque ellos, torpes miraban
a los paisajes que en su corazón
tanto amaba.

1089- Estaba con su trabajo
envuelto en la mañana
solo y a Dios rezando,
pero solo y en el gozo hondo
del sudor callado,
cuando llegó el sin razón
y como se sentía amo,
dijo con voz de trueno:

- Lo que yo tengo ordenado
es que por el cerro de enfrente
no paste tu ganado
¿Quién te ha dicho a ti que no puedes
cumplir con ese mandato?
- Se me están muriendo las ovejas
de no probar un bocado
ni de monte ni de hierba
¿qué hago?
- Pues ya no hay por aquí más tierras
ni para ti tengo más prados.

Nadie supo aquel día
lo que en el corazón humillado
aquella imposición dolía,
pero el pastor, achantado
tragó saliva
y al cielo bien agarrado
dijo de rodillas:

“Ya está viendo, Dios amado,
no me queda más salida
que aguantar aquí callado
a que pase el día,
no me dejes de tu mano”.

1090- Se le ve, al amanecer,
con la fría escarcha,
por el centro de las llanuras
de las cumbres altas
por donde crece la hierba
en sementeras anchas
y manan las fuentes
que dan sus aguas
a mil arroyos primorosos
que ríen y cantan.

Se le ve por el centro de estas praderas
y llenándole su alma
se le ven pastando a las ovejas
y retozando en manadas
mil corderos blancos
que se abren en alas
y al rozarse con el viento
son rosas blancas,
carrozas de terciopelo
que en la luz del alba
parecen batallones de ángeles
que a coro cantan.

Se le ve por donde las praderas
siendo sendas, son cañadas
o paraísos serenos
que chorrean del alma

y se le ve rodeado
de azucenas claras
que juegan sus juegos sin orden,
pero que empapan
y dan sangre al corazón
que mudo ama.

1091- Estuvo con ellos
donde el río se remansa
en claros espejos
y les estuvo enseñando
la luz de los cielos,
las flores perfumadas
de los verdes romeros
y las rocas altísimas
donde viven los tejos.

Se los llevó sin prisa
por los dos senderos
que remontan a las navas
del mar de silencios
y donde el rocío titila
colgando en los tersos
tallos de la hierba,
les habló de los vientos
y las nieves blancas
que cubren las montañas
en los fríos inviernos.

Cuando el día caía
regresó con ellos
a los hoteles de lujo
y entonces dijeron:
- Nos has dado, de la sierra,

su amor y secretos
y su aroma de hierba
¿cuánto te debemos?
Y él les respondió:
- Llevo la sierra dentro
como imagen pura de mi Dios
¿Os cobro dinero
por lo que me fue regalado
sin yo merecerlo?

1092- Donde los arroyos se juntan
en playas de arena
y dan sombras las encinas
de las ramas viejas,
se le vio aquella mañana
mirando a la tierra
y escribiendo con sus dedos
la dicha secreta
que le besaba con el viento
y la verde hierba.

Donde los arroyos se juntan
y la niña bella
mojaba sus manos en el agua
y sin darse cuenta
sembraba de cielo los campos
y de luz de estrellas
el tiempo que iba pasando,
ahí estaba y era
aroma o sueños de flores
en su exacta esencia.

Y era libre en la soledad
de la libre tierra

que le sostenía y daba el abrazo
que mudo consuela,
ahí donde los recuerdos
son carne con venas
del paraíso intuido
en la fina hierba
y en los sueños de la niña aurora
que es la belleza,
ahí donde los arroyos se juntan
en playas de arena,
se le vio aquella mañana
besando a la tierra.

1093- Por la tierra que le quiere
y es esencia desde dentro,
no se sabe de qué modo,
pero es esencia y alimento
y camino que en la noche
abraza y lleva sin miedo
a las fuentes que quitan la sed
del que está muriendo,
se le ve como recogido
en el fuego que en el pecho
le está quemando la vida
en silencio.

Y se le ve en la armonía
con la hermana hoja del trébol,
con los juncos que en el arroyo
se están moviendo,
con los rayos del sol que llegan
desde el lado azul derecho,
con el temblor de la sierra
echa río y sentimiento

donde la muerte le da vida
aunque sea en sueño.

- Hermano ¿es que ya eres libre
con lo que intuía supremo
o es que has venido de puntillas
dando un paseo?
- Por la tierra que me quiere
y donde amigos no tengo,
sí soy dueño
de un edén de hierba verde
y aquí me vengo.

1094- Se lo encontraron llorando
donde de las laderas caen las lanchas
y se abre el gran covacho.
- Pues tú lo que tienes que hacer
es como otros tantos:
olvidarte de tus ovejas
y montar en estos campos
un chiringuito para los turistas
que sea moderno y muy raro.

Y como veían que no decía nada
sino que allí seguía llorando
continuaron diciendo:
- En este negro covacho
pones mesas de madera,
las pintas de color blanco,
allí colocas una puerta
y cayendo por aquel lado
cuelgas lámparas de cristal
y ahí, en lo más alto
instalas paneles solares

y como sólo a dos pasos
tienes la fuente con su agua,
con un poco más de trabajo
ya tienes tú en estas sierras
el mejor tinglado.

Se lo encontraron en su soledad
donde la hierba, llorando,
buscando su libertad
y para ayudarle y amarlo
esto fue lo que le dijeron
y luego se fueron y dejaron
que en su soledad siguiera
muriéndose por sus campos.

1095- Estuvieron con él y después se fueron
dejándolo donde las rocas se hunden
y también mana el gran venero
y mientras iban de paseo por la sierra,
entre ellos, se iban diciendo:
- ¡Mira que es raro este pastor sin tierras
que a pesar que ni tiene techo
ni oficio conocido ni tampoco letras,
sigue firme en su amor por el terreno
y no se doblega ni se vende por pesetas!

Estuvieron con él y luego se fueron
y al pasar por la umbría de los pinos grandes
sintieron el rumor del arroyuelo
y al mirar descubrieron que en la umbría
copioso y limpio manaba el venero.
- Teniendo como tiene aquí tan cerca
un tesoro tan rico y bueno
¿por qué no deja de llorar y se aprovecha

y monta un hotel o campamento
para que vengan los turistas y dejen riquezas
por estos montes y algún dinero?

Estuvieron con él y después se fueron
y en su rincón de piedra e hierba verde,
lo dejaron acurrucado en su silencio
quizá abrazado por la luz de la mañana,
acariciado por el puro viento,
bañado por el azul de las montañas
y puede que bien amado desde el cielo
en el aroma que exhala la cañada,
en la transparencia que regala el arroyuelo
en el verde de las hojas de las zarzas
o en la quietud que el campo transformaba en beso.
Estuvieron con él respirando el aire
y allí lo dejaron sin comprenderlo.

1096- ¿Qué tesoro tenía y en qué lugar
que al mirarlo se le veía lleno
de una vida sin nombre y libertad
como la que tienen los arroyuelos
o los narcisos que crecen en las peñas,
amigos siempre del sol y el puro viento?

Porque aunque vivía entre las masas
de las ciudades grandes y de los pueblos
en muchos momentos se le veía
como si su verdadero centro
no estuviera allí sino entre la hierba,
la nieve blanca y el blanco hielo
que en los silencios de las montañas altas
son ríos de vida y puros juegos.

¿Qué tesoro tenía y en qué lugar
el pastor de los campos bellos
que hasta cuando dormía por las noches
con la luz de la luna, se escapaba en sueños
y a ratos se le veía surcando los aires
libre de ataduras y en leves vuelos,
como mariposa dueña de las primaveras
o como rey absoluto del universo?
Y a ratos se le veía subiendo en calma
de una fuente a otra fuente y por los senderos
que surcan las praderas de azules montañas
y siempre se le veía tan en sí repleto
que aunque no era nadie ni nombre tenía,
irradiaba hermosura y transmitía respeto.
¿Dios estaba en él con tanta plenitud
que por eso era raro y a al vez misterio?

1097- Sobre el cerro, el caserón
del que fue un cortijo bello,
desteñido por el sol,
roto y viejo
y el dolorido corazón
del que ahí está preso
se le ve llegar y en el rincón,
donde ardía el fuego,
se acurruca sin colchón.

En la puerta aun clavado
el tronco seco
del roble que dio su sombra,
al fondo y no muy lejos,
el barranco de la fuente,
la senda por el repecho
buscando el otro cortijo

también sin techo,
más al fondo, el río y su agua,
rumor y silencio,
las tres o cuatro covachas
donde ellos
dormían y se refugiaban
en cariño estrecho
con la tierra que les amaba
en sudor y besos.

Sobre el cerro el corazón
y en el rincón sin fuego
acurrucado el pastor
que de nuevo ha vuelto
y en la noche sin calor,
duerme en el suelo
del lado del corazón
y el amor secreto.

1098- - Alma,
si tanto te mueres
en lo alto de estas montañas
y en la noche te acurrucas
en las ruinas de las casas
¿por qué no te vienes
y ya libre te ensanchas
por lo que tanto quieres?

- Estoy tan machacada,
tan envejecida y sin fuerzas
y tanto, ya me amarra
donde no tengo la vida
que no puedo con la carga
ni tampoco puedo romper

esas amarras.
- Pero alma
¿tú crees que llorar tanto
te salva?
- Lamentando me consuelo
en esta espera larga
y al mismo tiempo rezo
al Dios que me ama
y por lo demás,
en esta gris mañana,
aquí estoy por el destierro
mirando a las montañas
que son mi amor y centro
mientras llega el alba,
otra cosa ya no puedo
ni sé cómo se alcanza.

1099- Se le ve al pastor que va
por donde los almendros florecidos
circundan al manantial
en la mañana olorosa
que anuncia casi el final
del invierno doloroso
que aun es escarcha y metal.

Se ve al insecto volando
que no para de libar
y al irse de un almendro a otro,
al ave se le ve cruzar
el aire en forma de rayo
y en un abrir y cerrar
de los ojos que están mirando
queda sin su libertad,
pero es justo en este instante

cuando del lado del madroñal
otra ave viene volando
y a la que acaba de apresar
al insecto que estaba libando
la rompe en choque mortal.

Se le ve al pastor caminando
y al instante se le ve ayudar
al ave que ha quitado la vida
al insecto que iba a cruzar
de un almendro a otro almendro
en la luz primaveral.
En la mañana olorosa
de flores al despertar
cada uno va con su vida,
su dolor y blanco soñar
y cada uno lleva su muerte
vestida de luz y azahar
hasta donde dan flores los almendros
y agua limpia el manantial.

1100- Y cuando se para el pastor
en la tarde primaveral
de azul reluciente el cielo
y de hierba verde que ya
exhala su aroma al viento,
se hunde en la inmensidad
de la honda sierra que le quiere
y encuentra, en su meditar
que nuestras vidas son los ríos,
las fuentes y su manantial,
los cerezos florecidos
y las hojas del nogal.

Nuestras vidas son los ríos
cuando el invierno se va
y deja paso a la primavera
que trae de flores un mar
y, de sueños, ríos inmaculados
que a veces quieren cantar
y en cualquier rincón del bosque,
cuando todo es claridad,
la vida y el río se rompen
en un remolino, al azar.

Se le ve al pastor meditando
en su campo sin libertad
porque un poco más arriba
se le oyen correr y ladrar
a los perros de la rehala
y a los hombres disparar
y aunque los almendros estén floridos,
los ríos se convierten en mar
al despertarse la sierra
y echar la vida a volar.

1101- Cuando cae la noche
en el pueblo blanco de la loma larga,
se encienden las luces
para ahuyentar las tinieblas
y que la penumbra del todo, no caiga.

Cuando cae la noche
en los bosques espesos de la sierra alta,
se apagan las luces
y el mundo se cierra en tinieblas anchas
dando la sensación
que la hora es llegada

del fin de los tiempos
y donde sola el alma,
se encuentra con el misterio
de la eternidad callada
que palpita y rebosa en la noche que cae
y todo lo apaga.

Cuando cae la noche
¡qué distinta es en la sierra ancha
y en el pueblo blanco
de la loma larga!
Mientras allí es misterio
donde Dios abraza
en hondo mar inmenso,
aquí es como un miedo que asusta y espanta
y por eso encienden las luces
para que se derrita la sombra y del mundo se vaya.

1102- El día estaba nublado,
soplaba fuerte el viento
y como llovía tanto,
por los caminos aquel día
se amontonaba el barro,
chorreaba la lluvia
y rebosaban los charcos.

Ellos bajaban de la sierra
con sus mulos bien cargados
de mantas y pieles viejas,
algo de pan y algún marrano,
las cuatro cabras últimas
y cogidos de la mano
a los niños más pequeños
que venían llorando.

- Hermanos ¿adónde os vais vosotros?
- Primero, al poblado
y luego ya veremos
si encontramos algún trabajo.

El día estaba gris oscuro
y como el viento seguía soplando
al pasar por el río de las aguas
el roble anciano,
el más grueso de la sierra
y el que parecía más sano,
crujió y rodó por la pendiente
quedando destrozado.
- Es como si quisiera
ponerse de nuestro lado.
Dijeron tres de los que bajaban
pisando el barro.

1103- Se le vio aquella mañana
por el prado de la hierba espesa,
donde la fuente mana
bajo la roca azul ceniza
y crece espesa la mata
del buje castaño oro
entre las zarzas.

Se le vio aquella aurora
que junto a la fuente rezaba
y luego se puso de rodillas,
bebió del agua,
se lavó las manos en el charco,
se lavó la cara
y se le vio como que ardía
en dulces llamas.

- Pastor sin tierras y sin nombre,
sin ovejas y sin casa
¿qué tiene esta fuente de bueno
que al beber su agua
se te ha transformado el rostro
y te brilla el alma?
- Fue ella canción en mi cuna
cuando aun yo no andaba,
el manantial que apagó mi sed
cuando labraba
la tierra que tuve y amo
por estas montañas.
¿Qué puede tener esta fuente
que me alegra el alma?
Se le vio al salir el sol
y feliz lloraba.

1104- Por la llanura se le vio subir
llevando de la mano
al elegante y engreído
espantapájaros.

- Pastor ¿de dónde vienes esta mañana
tú tan raro y él tan raro?
- Pasaba yo por aquí
y donde la hierba crece en el prado
me lo encontré bebiendo vino
a lo loco y descontrolado
y ahora aquí lo ves:
como una sopa, borracho
y como un pelele pidiéndome
que lo lleve de la mano.
- ¿Han vuelto las aguas a su cauce

y el que arriba estaba gritando
Dios lo ha confundido en su soberbia
y lo hace espantapájaros?

Por la loma se le vio subir
en su dolor, destrozado,
con su vida hecha jirones
por la lucha desde antaño,
con la dignidad de los humildes,
sin títulos pero ensalzado
junto a la miseria de los soberbios
que van por ahí manchando
y acaban como peleles
pidiendo que le den la mano
y le ayuden a subir
a su trono de espantapájaros.

1105- Por las ruinas de la casa
se le vio mirando,
por detrás, la parra
cuelga en secos palos,
el horno se desmorona
hecho pedazos
y la tierra ahora da zarzas
entre “jamargos”.

- ¿Qué haces en la mañana
sin ovejas y sin hermanos,
pastor de las montañas
tan desterrado?
- He visto al que amenaza,
bebiendo con cazo
vino añejo de la tinaja
y luego todo borracho

lo he visto ir por la senda
a su palacio.
- ¿Pero cómo es posible que veas
por estos campos
a un pelele como ese
y tan guiñapo?

Por las ruinas de la casa
se le ve mirando
buscando trozos del alma
que le arrancaron
y es tan poco lo que ya queda
quedando tanto
que regresar quisiera
y sigue mirando.

1106- En su campo de hierba y sol
se le ve cuando cae la tarde
queriendo rezar una oración
que sólo a medias le sale
porque cuando se dirige a Dios,
dice él: "¿cómo hablarte
del desprecio y humillación
al que, los hermanos de sangre,
me someten sin compasión?"

- Pastor sin ovejas y sin nombre,
pero con buen corazón
en tu pecho grande,
haz las cosas con amor
y ya verás como sale
de las espinas, una flor.
- Si estoy cansado y sólo sé
de la hierba, su color

en las tardes y soledades
en el sencillo rincón
de las montañas donde nací
¿cómo hago yo
lo que nunca aprendí
ni es tampoco lo mejor?

Por sus campos de la hierba limpia
va el pastor
huyendo de los humanos
que en su altiva condición
rechazan y condenan sin más
porque no se viene a razón
ni acepta las torpes leyes
que ellos imponen con dolor.

1107- Una a cada lado
manan las fuentes
del redondo collado,
copiosa la primera
del cortijo blanco,
la del sol de la mañana
recién alzado,
copiosa la segunda,
la del barranco
y el sol de la tarde
ya agonizando.

En el centro la redonda
tierra del collado,
el camino, al frente,
la hierba tapizando,
al norte, el cortijo
en mil pedazos

y sentado entre sus restos
se le ve llorando.
- ¿Por qué no te mueres ya
pastor de barro?
¿Por qué no te mueres ya
y dejas descansando
al mundo que ahora pisas
y a los humanos?

- ¿Por qué no me muero ya
y no estorbo tanto
a los que van por ahí
recto caminando?
Manan las fuentes
una a cada lado
y en el centro, la hierba
verde tapizando.

1108- - Pastor de las montañas,
raro entre los raros
que antes de llegar la mañana
ya estás llorando,
lo dice todo el mundo
y más te están odiando:
¿Por qué no te mueres ya
y dejas tu espacio
libre a los hombres buenos
que laboran callados?

- ¡Ojalá esta mañana
me fuera regalado
el gozo de borrarme
de entre los humanos,
así ya descansarían

los de ambos lados
y mi alma hallaría
su gran descanso!
- Es que un día y otro día
y siempre llorando,
al margen de la sociedad
y siempre amargado,
ya es aguantarte cantidad
desde ambos lados.

- ¿Por qué no me muero ya
y me dejan olvidado
en el último rincón del mundo,
pero en mis campos?
Si Dios quiere acogerme
que me alce en su mano
y si no, que no exista
ni siga estorbando.

1109- - Pastor ¿por qué no encuentras libertad
y te cuesta tanto
vivir en esta sociedad
y en los tiempos claros
de la gran modernidad
y saber preclaro?
- Puede ser quizá
que sea yo el raro
por haber venido a nacer
del tiempo, en un tramo
que no sea del tiempo
que ahora está pasando.

- Pero pastor,
hay que ser esforzado

y echarse para delante
y con amor, cargando
con la realidad cruda
que en suerte ha tocado.
- En parte tienes razón,
pero lo que han montado
unos y otros por este mundo
¿es lo más acertado?

En la tarde que se va,
con su duda y apenado,
en un rincón de la tierra
oculto y callado,
mudo respira el pastor
¿en qué, esperando?

1110- - Cuando eras pequeño, pastor
y todavía no sabías hablar
¿con qué juegos jugaste tú,
cómo fue tu libertad
y quién te enseñó el amor
que tanto te hace llorar?

- Cuando yo vine a este mundo
allí donde el manantial
en su borde cría juncos
y se extiende el encinar
por las dehesas de lujo,
saló sentía arrullar
las tórtolas al amanecer,
los ruiseñores cantar
libres en aquel vergel,
vi en silencio nevar
y vi llover.

- Pero tu jugar
¿cómo fue por aquel mundo
sin estudiar?

- Yo corría por la hierba
verde de aquel puro mar,
me daba el viento en la cara
y a veces sentía graznar
los cuervos por las cumbres altas,
dormía y en mi despertar
no tenía otro deber
que correr y abrazar
el perfume de las flores
y la hermana mía soledad,
que en el campo y su lejanía
no dejaba de gritar.

1111- - Pastor, hay tres que te quieren mal
y en cuanto pueden critican
tu manera de actuar,
tus pensamientos no ajustados
a lo que llaman legalidad
¿Sabes tú por qué es
y por qué te quieren quitar
de en medio y su presencia?

- Será quizá que querrán
que piense como piensan ellos
o que no piense quizá
ni tenga opinión alguna
sino que lleve un bozal
y como perro callejero
mueva la cola al compás
de lo que tocan ellos.

- Pero pastor,
¿como no quieres estar
a la altura de los tiempos
y adular y engañar
y blac, blac, blac, que es lo bueno?

- Que se lo coman con su pan
y sientan el gusto por dentro
de ser la maldad
machacando al compañero,
pero yo y mi libertad,
lo único que tengo
en esta prisión de cristal,
abrazado a ella muero
con mi hermana soledad.

1112- Justo por el centro de la hierba
de la pradera del collado
pasaba antedeayer la senda
que desde el corazón de la sierra
bajaba a los pueblos blancos.
Pues justo por el centro de la llanura
a lo bestia han trazado
la pista ancha de tierra
y en su lodo y barro
ayer se le veía al autobús
y al camión atascado.

Pasaba por allí el pastor
y tuvo que apartarse a un lado
para avanzar pero no siguió
sino que allí se quedó mirando
al autobús que bramaba
más y más en aquel fango

y lo mismo el camión
mientras los que iban llegando
decían en su desconsuelo:
- Un buen asfalto
es lo que necesita este camino
que ahora ya estamos
en otro más moderno siglo.

Por el centro de la llanura
de la pradera del collado
ya no pasa hoy la senda,
pero sí se amontona el barro
y con él una barrera
de dolor callado
que impide entrar a la sierra
aunque el espectáculo
sea un trozo más de la feria
del mundo civilizado.

1113- - Pastor,
¿Por qué no te mueres ya
si desde que sale el sol
hasta que se va a ocultar
te pasas el día llorando
buscando la libertad?
Pastor, pastor,
¿por qué no te mueres ya?

- Morirme quisiera yo
ahora mismo y sin más
junto al borde de la flor
que nació en el manantial,
besada por la canción
del agua que en la luz se va.

Morirme quisiera yo,
ahora mismo, ya
y que acabe mi dolor
y deje por fin de estorbar.

- Pero pastor,
por ti nadie va a llorar
y sí habrá celebración
el día de tu funeral
así, no debes poner condición
ni te vistas de humildad,
muérete en tu sin razón
o sueño de libertad
y deja al mundo sin tu dolor
con su propia dignidad
y con el claro amor
que tú no has sabido dar.
Así que pastor,
muérete ya.

1114- - Pastor de ojos azules,
manos heridas por el viento,
piel tostada por el sol,
pelo castaño y de hielo
y sonrisa de amapola
con estrellas de oscuro cielo,
en este andar tuyo y llorar
errante por este suelo
¿qué es lo que vas a dejar
como obra o monumento
cuando por fin ya te vayas
a tu sueño?

- Dejar sólo dejaré

un grito roto en lo inmenso
que nadie ha escuchado hasta hoy
ni tampoco escuchará luego,
pero dejar yo voy a dejar
mil tardes llenas de miedo
mirando a la soledad
y en medio,
del mundo que me tocó vivir
y lo demás, hueco.

- Pastor de ojos azules
que cuando miro te encuentro
siempre en lucha con la ira
que te empujó al destierro
¿para quién será el aroma
que llevas dentro del pecho
y huele a hierba de prados,
a fuentes con arroyuelos,
a rocío al salir el sol
y a flores blancas de almendro?

1115- Colgaban las moras
de sus ramas verdes
donde el paraíso
hermoso se extiende
y jugaba la niña
a sus juegos de siempre
cuando dijo al hermano:
- ¿Por qué no te vienes
aquí a este lado
y como tú sí puedes
me coges un ramo?

Reventaban las moras

de aromas y mieles
y al cogerlas el hermano,
de azul, sangre y nieve
se manchó sus manos
y al dárselas a la niña,
la violeta del prado
y del alma, la dicha,
también se manchó
de morado y verde
y del rojo del amor
que manó el corazón
hecho ramilletes.

Colgaban las moras
mudas y relucientes
y aunque eran los frutos
de las tierras dolientes
también eran la esencia
de sueños calientes
que mudos palpitaban
donde el mundo se acaba
y la luz permanece.
Colgaban las moras
mudas y relucientes.

1116- En la mañana bella
primero se les vio subir paseando a los turistas
en los caballos que ahora alquilan por estas sierras
y luego se les vio llegar
al collado de la verde hierba,
sacaron los altavoces y se pusieron a llamar
hacia los horizontes de la tarde inmensa:
- Que esta noche tenemos cine del mejor,
comida abundante y largas fiestas,

acudí todos en avalancha
y ya veréis qué noche y qué música tan buena.

Al rato, se le vio al pastor
no detrás de ellos pero subir por la senda
pisando el barro que iban dejando los caballos
y atascándose en los charcos de la miseria
y antes de alcanzar el collado
se le vio que daba media vuelta.
- ¿Pero no ibas en busca de los hermanos
que en el cortijo de la cumbre aun te esperan?
- Con tanto barro y tantos excrementos
¿quién es el guapo que surca hoy la senda?
- Pues tus hermanos te estarán esperando
para que los salves con sólo tu presencia.

En la mañana limpia,
se les vio volverse, a los turistas de las altas crestas
y cuando terminaron de pasar,
una pura cloaca parecía la senda
de tantas pisadas de caballos y tantas voces
como dejaban desparramadas por la sierra
y al pastor se le vio arrinconado
en la mitad de la distancia y ladera
lleno de barro hasta las rodillas
y con la confusión chorreándole en tristeza.

1117- Cuando los majoletos dieron sus frutos
y en el valle redondo de la hierba
florecieron los narcisos
y se llenó el aire del perfume de violetas,
la niña bajó jugando
y donde el agua de la fuente es esencia
montó su palacio

de fantasía de luz, con oro y con estrellas.

- Tú me coges los frutos rojos
y yo los lavo en la fuente ésta
y luego te vas por las montañas
con padre cuidando a las ovejas
y cuando volváis por la noche
ya os tendré preparada yo la cena.
- ¿Del fruto de los majoletos
vas a preparar esa comida buena?
- El fruto de los majuelos hoy está maduro,
reventando ya de esencias
¿no ves cómo brillan en sus ramas
al sol de la mañana y la blanca niebla?

Se fue el pastor aquel día
llevándose el rebaño por la verde hierba
y cuando todavía no había remontado
las rocas blancas que se clavan en la ladera
se paró y miró para el valle
y qué hermosa vio que estaba ella,
la niña hija de pastores
única reina y toda libre y dueña
de las praderas de los majuelos viejos
donde la fuente es canción serena
y llevando entre los dedos de sus manos
el dorado alimento, regalo de la tierra
que al mezclarse con el verde de las hojas
nada tenía que envidiar a la más rica de las cenas.

1118- La senda corona por la cumbre
y surca la umbría de la hierba,
recorre el llano alargado
y por donde el filo se quiebra,

de curva en curva y entre romeros,
como del viento descuelga
trazando un juego primoroso
con el arroyo y las piedras.

La senda fue en aquellos tiempos
como la más importante vena
que salía desde el corazón mismo
de la honda sierra,
señorial surcaba la solana,
se bañaba en la sombra y bebía
en la copiosa fuente primera
y en la segunda entre los juncos,
descansaba breve sobre la tierra
del collado de los Picazos
y ya se incrustaba en la cuesta
del Peñón de Navazalto,
se hundía por entre los olivares
y con el río de la sierra
hermosa se venía hasta el pueblo
blanco de la verde vega.

Pero la senda que fue tan grandiosa
en aquellas claras primaveras
hoy ya se muere bien rota,
entre romeros y sin presencias
de los serranos que la recorrían
siempre en sus luchas con la tierra
y aunque la senda aun se conoce
ya no tiene honor ni agua fresca
en las fuentes que le iban escoltando
ni en las curvas por la cuesta
porque ella está rota sin remedio
ignorada de todos, triste aunque bella.

1119- -¿Para quién será el aroma
que llevas dentro del pecho
el día que ya no estés
en este suelo?
Y el pastor que no sabe hablar
sino de lamentos
o acaso de la oscuridad
conque se visten los cerros
en las noches de inviernos fríos
del mes de enero:
- El aroma fina que sabe
a lejanos inmensos
y que en la noche se me abre
en azules sueños,
como tiene alas de niebla
y son los reflejos
del amor que mata y quema,
será para el viento,
fiel y noble hermano mío
que me da sus besos
cuando voy por las montañas
tras los borregos.

Será sólo para la hermana
de los ojos negros
y para la hierba verde
con sus tallos tersos
porque ellos y sólo ellos
me hablaron de Dios y dieron
el amor sincero
que me enseñó las verdades
y el camino cierto
que remonta a las estrellas

y muere en el cielo.

1120- - Pastor de los montes
que vives de hierba
y los horizontes
que en tus ojos juegan
¿dime qué tesoro
en tu alma llevas?
Pastor de los montes
que muriendo, sueñas.

- Llevo en mi sangre
caminos de tierra,
nubes plateadas
que nieve me dejan,
y lluvias de fuego
que en las noches riegan
los campos que amo
y llevo en mis venas
inviernos helados,
hondas primaveras
que me dan su abrazo
en las tardes secas
y también llevo en mis labios
la sed que me quema
mientras van mis pasos
pisando la tierra.

- Pastor de los montes
que eres casi hierba
donde los veneros
son ríos de perlas,
cuando duermes y lloras
tras de tus ovejas

¿dime qué tesoro
en tu alma llevas?

1121- Falta en el aire
el aroma fresca,
la sonrisa dulce
y la mirada bella
de la hermana que es flor
y limpia primavera
en la tarde muda
que el tiempo se lleva.

Falta en el aire
de la tarde quieta
la luz que ilumina
al alma que espera
en el oculto rincón
del final de la tierra,
falta en el aire
aromas de hierba
y sobra en el tarde
un mar de tristeza.

Hermana de espuma
en la noche niebla
¿dónde está tú hoy
o por dónde juegas
tu juego de nieve
que tanto rellena
que en la tarde gris azul
no está tu presencia
y por eso en el aire
falta la esencia
que alimenta a la sangre

y sobra tristeza
que ahoga al corazón
que ti se alimenta?

1122- Donde en la tierra manaba el agua
y crecían los tomillos
verdes y en manada,
al borde del blanco río,
construyeron la casa,
una de las muchas que fueron
casas de guardas
y cuando pasó un poco de tiempo
no la dejaron abandonada
sino que la llenaron de turistas
ansiosos de montañas.

Cuando la tarde llena los campos
llegan en masas,
sacan sus bocadillos
y en la gran sala
alegres y reunidos en corro
reparten la tarta:
- Nos la han hecho por encargo
y es de manzana,
hay un gran trozo para cada uno
y luego la marcha.

Donde la tierra se recoge
en bella cañada,
al otro lado del río
y frente a la casa
la hierba crece no sólo espesa
sino verde y alta,
y por ahí va el pastor con la vida

y según avanza
humilde al cielo reza
porque aun sea tanta
la hermosura de la verde hierba
y porque aun embriaga
su aroma, al alma buena
que llora y ama.

La Fuente del Vilano

1123- Cuando la tarde se apaga
se le vio llegar de puntillas
con el dolor en su alma
a la fuente de los dos veneros,
la de la ancha cañada
y donde crecen los narcisos
entre las rocas blancas,

Junto a la fuente cristal
la que bajo el enebro mana
se paró y estuvo mirando
el bullir hermoso del agua:
“Como en aquellos días
y la misma transparencia plata
sigue brotando la fuente”,
se dijo sin decir nada
y luego se vino despacio
al segundo venero que mana
al final de la lanchilla
y justo por donde pasa
la senda grandiosa que sube
a las crestas de las verdes navas.

Cuando la tarde caía
lavó sus manos en el agua,

mojó sus labios y empapó
del líquido, su triste alma
y luego tomó por la senda
que va surcando calla
la cuesta de los enebros
y mientras la tarde se apaga
¿adónde iba con su soledad,
su dolor oculto y su llaga
por la tierra que ya no es suya
aunque siga siendo amada?
Cuando la tarde caía
mientras subía, lloraba.

Mana esta fuente justo al final de la Nava del Vilano y comienzo del arroyo del Torno. Y se encuentran estos rincones en la sierra de las Villas, por encima del pantano de Aguascebas, a la derecha de la casa forestal de la Fresnedilla y en la falda del pico Navazalto. Es una preciosa fuente con dos veneros separados pero casi en el mismo rodal de tierra. Junto a ellos construyeron unos cortijos y roturaron la tierra que hay por la cañada del arroyo donde, desde aquellos tiempos hasta hoy, sembraban huertos que dieron y dan buenas hortalizas y frutas. En rincón es de ensueño.

1124- La cuesta de las aulagas
se ensancha para el acollado
de la tierra llana que cae
del sol de la mañana y al lado
de la tarde y los olivos
y aunque tanto tiempo ha pasado
todavía sigue la senda
eterna y fiel remontando.

Se le ve en la tarde subiendo
como si fuera buscando
el único y vital aliento
y en su marcha va apartando
el monte espeso,
pisa la tierra reseca
y va escuchando los ecos
del trotar de las viejas bestias
de aquellos tiempos,
corona a las piedras blancas
por donde los pinos secos
y al asomar encuentra al cortijo
mudo y quieto
como si por él no hubiera pasado
ni el sol ni el tiempo.

Se le ve en la tarde parado
junto a las piedras y el cerro
por donde crecen las aulagas,
frente al cortijo y juego
de la niña hermana y amigas
mientras ladran los perros,
pastan las ovejas,
retozan los borregos
como si todo y la hierba verde
no pasara de dulce sueño
que vive en el alma y la tarde
en la región de lo eterno.

1125- Va subiendo, en la tarde
por la vieja senda que atraviesa
la sierra de valle en valle
y al llegar al Tranco del Acebo,

desde el alma se le abre
aquel día y aquel momento
doloroso y humillante.

Le salieron al camino
los que se decían grandes
y después de interrogarlo
se liaron a pegarle,
a doblarlo sobre la tierra
y como fieras, a gritarle:
- Si quieres seguir con vida
tienes que comer al instante
la tierra que estás pisando
y la hierba que tienes delante.
Comió él de la tierra negra
y comió hierba sabor vinagre
y luego se quedó allí de rodillas
vomitando y sangrante.

Se fueron ellos aquel día
y él siguió senda adelante
hacia el cortijo y las praderas
de la hermana y de la madre
y cuando llegó, nada dijo
porque se sentía cobarde,
pero desde aquel día en su alma
hasta este día en la tarde,
cada vez que va por la senda
siente un dolor punzante
en la sangre, por sus venas
en la hierba y en el aire.

1126- Se le ve, a través del tiempo
por la ventana, en la luz

de la noche quieta y el sueño
y se le ve donde las encinas
forman bosques en el terreno,
dan sombra a la fresca hierba
llena de lluvia y misterio.

Desde el rincón sube buscando
la loma que ofrece el cerro,
pero al llegar al collado
se viene para el lado derecho
y al volcar la ladera larga,
le saluda el arroyuelo
que hoy, repleto baja de agua
clara como el mismo viento,
pero mucha y como cascadas
de olas de nieve y de incienso.

Se le ve parado y mirando
y para sí, se le oye diciendo:
“No podré cruzar este arroyo
aunque me hunda hasta el cuello
y todavía tengo que subir
hasta el collado tercero,
¿cómo es que ha llovido tanto
y tan empapado está el suelo
que suelta ríos de agua
más puros que el mismo viento?”
Y se le ve quieto mirando
a la corriente en su juego,
a las nubes que van volando
y al azul del cielo
¿reza en su alma y agradece
o es sueño con el gris misterio?

1127- Por la cumbre que cubre la nieve
cuando el invierno pasa,
ayer, veinte de febrero,
se le vio que caminaba
pisando la hierba aun reseca
del frío y las heladas.

Para el lado del cielo y verde
de la loma larga,
los inmensos olivares
llenando las tierras calmas,
el río plateado de la sierra,
sus álamos, su luz y agua,
su ancha vega donde los pueblos
se apiñan, laboran y cantan,
a los lados, más olivos,
huertos verdes junto al agua
que el río y los ríos de la sierra
regalan mientras se marchan.

Por la cumbre de la nieve,
por donde el azul y Dios abraza,
se le ve pisando la senda
que remontan, se curva y descansa
en la era, ya sin forma,
en las ruinas de la casa,
en los llanos de la hierba
y por donde llega la mañana,
infinita se extiende la sierra,
muda, gris, apagada,
gritando y llamándolo a voces
y como aún no tiene alas,
camina, llora y reza en silencio
por la cumbre de la nieve blanca

hoy hierba reseca y tomillos
que tienen marchitas sus ramas.

1128- Recuerda como la hermana
aquella noche tranquila
en la humilde casa,
le dijo como soñando:
- Al llegar el alba
voy a subir a las praderas
donde ahora pastan
y guarda padre las ovejas
con las cuatro cabras.

El hermano se le quedó mirando
frente a las llamas
de la lumbre que viva ardía
y como quien sueña y calla
murmuró desde el corazón:
- ¡Irte sola por la escarcha
de la sierra honda y a lo ancho...!
Y preguntó la hermana:
- ¿Temes quedarte solo
o temes que en la cumbre alta
me quede yo para siempre
en nube blanca?

Guardó el hermano silencio
y allí junto a su hermana
miraba las llamas del fuego,
alegres ellas en sus danzas
mientras rodaba la noche
bien reliada en su capa
y arriba, sobre las cumbres,
la luna también brillaba,

redonda como un mar de sueños
y color sangre aunque malva.

1129- En el rincón que ocupa en el suelo
se le ve meditabundo,
mirando al brillo y reflejo
del sol durmiendo en la hierba,
en las rocas y en el viento
mientras el día más se consume
sólido, aunque a paso lento.

- Pastor, amigo del alba
siempre enfrentado a lo incierto
¿has caído en la cuenta que hoy
es ya final de febrero?
- Lo sé porque ayer subí al collado
y de las flores del almendro
cogí un puñado por gusto
y para venirme luego oliendo
el aroma a miel y a luz
que me regalan sus pétalos.
- ¿Y sabiendo lo que me dices
vives tan sereno?
- ¿Me quieres decir tú también
que se me va terminando el tiempo?

En el rincón que ocupa en el mundo
mira y ve como febrero
ya está llegando a su fin,
sólo a dos pasos y medio
la primavera está de la puerta
así que no queda lejos
los días largos del verano
con su monotonía de infierno

y eso quiere también decir
que ya se le acaba el tiempo.

1130- Con el director que dirige el gran tinglado,
donde más de mil trabajan y obedecen,
se le vio aquella tarde peleando:
- ¿Todavía no sabes tú ni comprendes
que aquí soy yo ahora el que mando
aunque tenga en la cabeza un saco de paja
y en el corazón un alma de peñasco?
Le decía el director en su soberbia
queriendo humillar y quedar en alto.

Y el pastor de las montañas verdes
le decía, al director, desconsolado:
- Pero siendo un hombre racional
con más de cien títulos amontonados
¿cómo no eres más noble que los incultos
y más bueno que todos los humanos?
- Es que tengo que demostrar que soy el que manda
y como veo que a mí te has enfrentado
no me voy a dejar ganar por ti
teniendo el poder en el gran tinglado.
- Pero yo soy un pastor sin dos dedos de frente,
rebelde, eso sí y libre aunque limitado,
y no entiendo que un hombre tan culto como tú
se ponga a luchar con un hombre tan escaso.

- Pues si quieres que te deje en paz
adúlame, hazme la pelota, dime que soy guapo,
ríeme todas las gracias que diga
y aprueba, con júbilo, todo lo que mando.
- Que un director tan grandullón como tú
se vengue de este modo de un pobre encorvado,

no lo puedo comprender ni tan poco aprobar
y por eso te repito que tu alma no es de humano.

1131- Se le vio surcando la tierra
y al llegar a la loma de la luz
se encontró con la cerca
de alambres y postes metálicos
que ahora cortan la senda,
pero como en su corazón tiene el amor
que la da la vida y la fuerza,
se le vio agacharse por el arroyo
y por entre las matas y piedras
dobló su cuerpo y pasó
una vez más, la barrera.

Siguió, en su errar, adelante
notando que ahora le senda
ni existía ni hacía falta
y empezó a notar la tristeza
cuando del corazón de los campos
vio que la verde hierba
en remolinos se amontona
hacia el centro de la tierra
al tiempo que oía una voz:

- Cuando el final que tú esperas
llegue y sea el momento
de la vida en la otra esfera,
así es como terminará
para siempre esta materia.
Se le vio surcando sus campos
en la soledad concreta
y dueño como pocos humanos
son dueños de la belleza

conque se visten los llanos
de la verde hierba.

1132- Se le vio por la tierra dulce
que cae desde la cumbre y es cañada
donde crecen los cerezos
y junto al arroyo que baja,
los granados y los membrillos,
los robles viejos y las parras.

Y se le vio que en el día espléndido
mientras labraba, charlaba
con la madre pavesa y lirio
en la dulce tierra dorara
cuando al irse por la vereda
que surca la solana,
se los encontró de frente y a dos pasos
viniendo de las covachas.
- Si va a los filos de las rocas
donde encierras a tus cabras
ahórrate el viaje porque desde hoy
esas cuevas quedan selladas.
- Es el refugio donde de siempre
durmieron ovejas y cabras.
- Pues desde hoy queda clausurado
con piedras, alambres y tablas.

Se le vio por la tierra dulce
hablando con la madre santa:
- ¿Desde cuando les pertenece a ellos el rincón
si las cuevas fueron usadas
desde los primeros que poblaron el mundo?
Y la madre calla
sabiendo que aunque tiene razón

perdida, también, tiene la batalla.

1134- Frente al valle que ahora es pantano
se abre la puerta de la cueva,
a la derecha del río cristalino
y en el rincón de mayor belleza.

Se le vio llegar aquella mañana
y cuando ya estuvo en la puerta
miró para dentro y saludó
al que ahora de libros llena
las galerías de la hermosa gruta
las rocas de entrada y la vereda,
y preguntó todo extrañado:
- ¿Por qué hasta estas sierras
te traes tan raro tinglado?
- Se recogen las cosechas
en las tierras de los campos
no como tú que ni vuelas
ni eres barro.

Sintió otra vez la tristeza
y al mirar para el valle ancho
vio como una ancha senda
que en el mismo viento colgado
se alzaba sobre la vega
y hermosamente curvando
iba recorriendo la sierra
desde un lado a otro lado
sin rozar siquiera la hierba.

1135- Recuerda que el día aquel
amaneció con el sol empañado
y recuerda que estaban sus cabras

sobre el cerro y hacia el lado
de las nubes negras y el frío norte
cuando él le entró por lo alto,
las levantó de la majada
y las empujó hacia el llano.

Estaba el día como suspendido
en una luz gris y azulado
y él ya se había venido
por donde crecen los álamos
y mirando esperaba paciente
la presencia del rebaño
que desde la cumbre de los pinos
recto venía bajando,
cuando vio que las cabras blancas,
como si la luz del día manchado,
les asustara,
se fueron volviendo despacio
y misteriosas remontaban
a su redondo cerro pelado.

Se fue él por la vereda
del rodal de hierba alargado
y cuando llegó al cortijo
a la hermana que estaba jugando
le quiso preguntar por qué hoy
huían las cabras del campo
y como si anunciaran algo y temieran
se metían en los covachos
de la maleza en las cumbres
y quietas rumiaban esperando.

1136- Huele el aire a hierba
tostada de sol

que ya es primavera,
huele el tiempo a musgo
en la tarde incierta
que también huele a flores
de almendros y de hiedra.

Se oyen jugar
los niños de la tierra
en su espacio blanco
sin luz ni fronteras
y se le ve volando
a la niña primavera
cual mariposa libre
que va, viene y besa
y un murmullo de fondo
en la soledad eterna
le habla al alma que llora
y en su cárcel, sueña.

Huele al aire a calor
con tufo de azucenas
que mudas van brotando
por donde el río y la huerta,
cantan ya las tórtolas
y las ramas viejas
de los robles y majuelos
echan hojas nuevas
y el alma, Dios mío, el alma
vive en su tristeza
respirando el aire que hoy
sigue oliendo a hierba.

1137- El rodal de tierra de los sueños,
el que rebosa desde el corazón

y tiene firmes sus cimientos
en la inmortalidad que sustenta a la vida,
anoche estuvo en el centro
de la vida que sostiene al pastor
en sus campos bellos.

Se le vio subir por la ladera
siguiendo el viejo sendero
y cuando llegó al collado,
el redondo y con romeros
siempre chorreando
a las fabulosas vertientes
de los cortijos y los huertos,
se paró y miró despacio.
- ¿Qué sientes en estos momentos
pastor de los campos verdes
que tan hondos llevas clavados?
- Siento como si este portillo
con sus claras fuentes a los lados,
sus árboles verdes de sangre
y sus romeros dorados,
con sus rocas y sus silencios,
fuera el rincón más sagrado
y dulcemente placentero
que nunca gozó ser humano.

El rodal de tierra de los sueños
es tan misterio y tan blanco
aun visto desde lejos
y desde fuera del espacio
que es como un lago y espejo
que remite al Dios amado
que el pastor lleva en sus anhelos.

1138- La madre subió de la fuente
con la niña de la mano
y al llegar a donde el hermano
labraba la tierra paciente
detuvo ella sus pasos
y al instante la niña princesa
sobre la hierba del campo
derramó su cuerpo de nieve.

La madre se quedó mirando
llena ella de la dicha
que regala el amor callado
y el hermano que también miraba
sintió como muy despacio
un río de luz y de miel
que dentro le iba brotando
y por eso quiso preguntar:
- ¿Madre, quién le ha enseñado
a esta niña la belleza
que duerme sobre los prados?

Pero él no preguntó
misterio tan elevado
sino que junto a la madre y la tarde
siguió sin aliento, mirando
el juego tierno de la niña
que además de plateado
era blanco como la nieve,
dulce como limpio charco,
tierno como espuma blanca
o arrullo que enamorado
se hace todo armonía
sobre la hierba del prado.

1139- Iba subiendo de espaldas
al sol que venía llegando
y al llegar donde las matas
crecen y van adornando
a la senda de las rocas grises,
se paro y miró despacio.

Al frente, el hermoso roble
grandioso, estaba llenando
con sus ramas desnudas, la tierra
que caía para el barranco,
por la tierra, chorreaba el agua
que el otoño iba dejando
y entre las hojas y la hierba
vio que ya estaban brotando
los níscalos y las setas,
los narcisos despistados,
la verde espesa hiedra
y todo, en su mundo bien callado.

Iba subiendo de espaldas
y en su corazón buscando
el azul de los horizontes
y al pasar por el barranco
del roble entre lentiscos
se paró y quedó buscando
las setas que el otoño gris
ya le estaba regalando.

1140- Cuando brotó la primavera
se le vio por entre el monte
de la cañada serena,
por donde comían sus cabras
flores y tallos de hierba.

Por arriba coronaban las cumbres
y más arriba de las crestas
coronaban las nubes de algodón,
tapizadas estaban las laderas
de espesos bosques floridos
y por valles y riberas
corrías las fuentes cristalinas,
pastaba el rebaño de ovejas,
la casa blanca relucía
recogida junto a las huertas
donde se le veía a la madre
con la niña dulce y bella
regando con el agua clara
que manaba de la tierra.

Cuando la primavera llegó
de luz se llenó la sierra
y en el centro de los valles,
por donde los robles y la senda,
a él se le vio como soñando
o como si dueño ya fuera
del resplandor de los montes,
de la tarde y de la esencia
que el cielo y las nubes blancas
derramaban por la tierra.

1141- Corre el agua azul
moviendo las algas
en el charco limpio
del río que abraza
y crecen en sus riberas
flores perfumadas
que en la tarde tibia

el cielo regala.

Se le ve llegando
por donde las matas
de los bujes verdes
arropan calladas
a la senda vieja
y se le ve lavando
sus manos rosadas
en el río cristalino
que brota, salta y canta.

Corre el agua azul
y al llegar se para
frente a la corriente
que besa callada
y de pronto siente
que le llora el alma
porque volar quisiera
y no tiene alas
y también desea
hacerse nota blanca
en las melodías
que vibrando cantan
la música dormida
que va con el agua.

1142- Ya se ha presentado por aquí
marzo, con sus horas largas,
con el mismo sol y el mismo clima
de febrero que se marcha
y claro que a marzo le pertenece
derretir la fría escarcha,
sacar las flores a los prados,

llenar las fuentes de agua,
darle lustre a las sementeras
y a las perdices, canto y alas.

Ya se ha presentado por aquí
con media presencia y falsa
un mes que llega tan seco
que hasta asusta ver su cara
y más asusta cuando se mira
la sequedad honda y ancha
que ha dejado enero y febrero
por donde ahora marzo pasa
y claro que me sigo diciendo
que es triste, dura y amarga
una sequía como esta
que tiñe de nieve y plata
la hierba que debe ser hierba
en marzo, por la cañada.

Ya se ha presentado por aquí
y no se me alegra el alma
que tanto sol y tan buen clima
traiga marzo a sus espaldas
porque si no es primavera cuando debe
ni invierno cuando caen heladas
¿para que sirven las flores
y para qué el tiempo pasa?

1143-   -¿Para qué sirven las flores
en esta primavera falsa?
Se decía aquella tarde
yendo por la tierra amada
con el sol de abril en sus ojos
y el tiempo a sus espaldas.

Estaban los gorriones cantando
y ya el aire regalaba
presencias de golondrinas
que volvían a su casa,
pero en el campo, a lo ancho
una ausencia agazapada
continuo estaba quemando
sin herir ni quemar nada.

- ¿Para qué sirven las flores
y para qué, la tarde abraza
si sólo quiero morir
y hacerme ya nube blanca
como las que hoy son cielo
por donde está mi esperanza.
Se decía y repetía
aquella tarde tan y rara.

1144- **Inmensidad**
Cuando el día culminaba
su blanco ascenso hacia la luz
y hermoso se derramaba
desde el hondo cielo azul
por toda la tierra amada
que le regalaste Tú,
se le vio que coronaba
la cumbre de la hierba verde
por donde mora su alma.

Se le vio sentarse en la roca,
sillón sobre la atalaya
y mientras dejaba que el viento
a sus anchas lo abrazara

abrió sus ojos a lo ancho
y como muriendo miraba
a la inmensidad del espacio,
sierra hermosa y engalanada
de Dios y de eternidad
y de fuentes que a Dios cantan.

“Gracias, porque me permites
que en los bosques vea tu cara
y porque sin yo merecerlo
una vez más me regalas
la hierba verde de la cumbre,
el sol, con luz y mañana
en este silencio delicioso
que sólo para mí preparas”.
Se le oyó que en su corazón
sincero a su Dios rezaba
cuando en su blanco ascenso hacia la luz
limpio, el día culminaba.

1145- Bajaba todos los días
y bebía agua
en la fuente que calma a medias
y luego llegaba
y en la cueva que mira al mundo
se refugiaba.

Se alzaba el sol desde la cumbre
empujando al alba
y derramaba luego sus rayos
por el mundo plata
que frente se extendía grande
en esencias nácar
y por arriba cubría el cielo

azul y escarcha
mientras cantaban los pajarillos
de rama en rama
y jugaban los blancos niños
sus juegos de hada
a los pies del mundo gigante
que mudo rodaba.

Al caer la tarde otra vez
a la fuente bajaba
bebía del agua que sólo a medias
la sed repara
y con la oscuridad de la noche,
en su cueva casa
se acurrucaba y quería dormir,
pero entonces el alma
se le llenaba de recuerdos
y a solas lloraba.

1146- Se le vio cuando la tarde
extendía su sombra a lo ancho
del campo grande
llegando a donde el arroyo
hermoso se abre
en adelfas verdes y bujes
y verde valle
y en la arena blanca del charco
su cama hace.

Se le vio cuando la noche
de negro tiñe los arces
de laderas y barrancos,
tumbado junto a la amable
corriente clara del arroyo,

lavando su piel y sangre
en la espuma que tira a nieve
y de las montañas cae.

Arriba brilla la luna,
las estrellas brillan y arden
en la inmensidad del cielo,
en la dulzura del aire
y en sus ojos que escudriñan
desde el silencio expectante
y mientras mira a la corriente,
deja que a su cuerpo bañe
en la noche honda y serena
que en el alma no le cabe,
pero sí de gozo le llena
el corazón que lento late
acostado sobre la arena
del arroyo que parte al valle.

1147- Al río cristalino
que nace por las cumbres
y se viene escondido
por las peñas blancas
de silvestres narcisos,
ayer tarde se le vio
llegar de escondido.

Donde el agua es paz
corriendo despacico,
que es donde la cañada
se hace remolino
y desnuda se baña
en el río cristalino,
detuvo sus pasos

y luego se vino
a la música sonora
que mana del río.

Bebió y miró buscando
el momento perdido
cuando por aquí jugando
estuvo de niño
y como callaba el viento,
la tarde en su filo,
y la pradera llana
que dio tanto trigo,
miró al cielo y rezó:
“Dios mío,
con el río que baja cantando
llévame contigo
y que sienta por fin el abrazo
que busco tan herido”.

1148-Se amontona en el tiempo
con la imagen y la luz
de lo que es eterno
el collado de la cumbre
por donde va en sendero
que de un lado a otro de la sierra
lleva en silencio.

Y donde la cumbre se rompe
en peñascos viejos
se le ve cuando aquel día
iba subiendo
y cubrieron las nubes negras,
sopló fuerte el viento,
cayó la lluvia con violencia

y detrás, nieve e hielo
dejando al collado de la cumbre
sumido en infierno
de frío penetrante,
de arroyos y cieno.

Llegó la noche aquel día
y surcando el sendero
de la muerte y de la vida
se encontró sin quererlo
cuando en las piedras de arriba
descubrió el agujero
donde se refugió y durmió
la negra pesadilla
que aun sigue en el tiempo
con la imagen que brilla
en lo que es eterno.

1149- Frente a la mañana cálida
se encuentra mirando al mundo
sintiendo que su tierra amada
sólo un poco le sostiene
y más en la región soñada
que en la realidad concreta
de las horas planas.

Frente a la mañana tibia
que de nuevo se levanta
y va recorriendo la tierra
siempre de frente y de espaldas,
le llegan las voces del mundo
que anuncian y proclaman
más justicia, libertad y amor,
promesas y palabras tantas

que ni siquiera queda espacio
para que respire el alma
y sea el corazón sólo él
en medio de tanta falsa.

Frente a la mañana luz
el mundo, fuerte le agarra
queriéndole quitar la vida
entre sus sedas y alhajas
y como todavía cree en sus sueños,
lucha, llora y se desgarra
sabiéndose solo y perdido
en la desigual batalla.

1150- Los lirios ya han florecido
por donde el cauce pasaba
y llenan el aire y la luz
de la azul mañana
de ilusión nueva y de color
en la soledad callada.

Ya están florecidos las lilas
en las viejas ramas
del lilo gris y astillado
que aun crece en la cañada
y junto a él andan brotando
las tupidas zarzas,
los silenciosos granados
que dan todavía granadas
en los otoños nublados
cuando llegan las escarchas.

Las azucenas no han brotado
en su rincón, junto al agua,

pero no tardarán ya mucho
porque el invierno se acaba
y en estos días de marzo luz
llega ya en galopada
la primavera que no debe
porque en la tierra calma
ni crece la hierba ni llueve
ni las fuentes manan
¿qué es lo que pasa este año
que la sequía es tanta? 7-3-2000

1151- Cuando se alzaba el sol
y el día de nuevo se abría
llenando a la amplia sierra
de luz divina,
por el valle de los majuelos
se le vio que iba.

La hermana que da calor
andaba en su compañía
pisando el hielo en la hierba
y transmitiendo a la vida
la fuerza y el dulce amor
que en puros ríos de brisa
da consuelo al corazón.
- Mira la cresta de la cumbre
con qué potencia y primor
se destaca sobre el cielo
a este lado del sol.
Le dice la hermana asombrada
frente a la inmensa visión.

Y sigue surcando la tierra
sintiendo como un temblor

de eternidad o de esencia
lo funde a ella que es flor
al tiempo que cruje el hielo
que van pisando los dos
y las crestas de las cumbres
destacan con su primor
sobre el cielo y el infinito
que viene iluminando el sol.

En la visión se ve un gran valle, algo llano y repleto de mucha hierba. Es invierno porque el hielo, en forma de planchas que se extienden por la ladera, cubre el suelo. Son las aguas que manan de las fuentes en las peñas que se han helado. Al pasar ellos, pisan estas placas de hielo, blanco como la misma leche que dan las ovejas, y a su peso, cruje. La hermana le viene dando compañía y él, dentro del alma, siente como un calor dulce que da la vida. Como si en esa misma sensación estuviera contenido todo lo que el espíritu necesita para existir. Y como es por la mañana, el sol viene alzándose desde el horizonte de la honda sierra. Las crestas rocosas de las cumbres que coronan, al quedar iluminadas por la parte de atrás, parecen mucho más misteriosas, potentes y quebradas. Como si allí arriba se escondiera un misterio grandioso al que es imposible llegar con solo las fuerzas del cuerpo y los medios materiales que conoce. La visión es así de grandiosa sencilla y bella.

y mientras juega sonríe

1152- En su rincón de la hierba verde
entre el tiempo y las nubes blancas
se le ve sentado en la tarde
y bien florido en su alma
le destaca aquel momento

cuando la hermana jugaba.

Era agosto y pasaba el río
llevando sus limpias aguas
y él estaba entre los álamos
con su noble tierra amada
cuando vio que la niña hermosa
por la senda plateada
se viene desde el cortijo
y como mariposa o hada
se pone a jugar con la corriente
cual libélula que danza
y mientras juega sonríe
con el agua que le canta.

En su rincón de la hierba verde
entre el tiempo y las nubes blancas
tiene florecido en su pecho
aquel momento esmeralda
de la tarde con su oro,
del río y la bella hermana
y el perfume que exhaló
mientras soñaba y jugaba
aquel juego tan divino
que aun brilla como el alba.

1153- Traía el aire el perfume
de los romeros florecidos
y los narcisos de las cumbres
y se derramaba por el campo
los tonos ocres y azules
del primer sol del mes de marzo,
cuando se le ve que sube
por la senda que remonta

desde el valle hasta las nubes.

Por la derecha y el río
la llanura blanca que cubre
desde el collado hasta lo hondo
y en el morro que más sube,
el cortijo solitario
en pie pero sin techumbre,
señorial, mirando al valle,
pero con la podredumbre
royéndole los blancos huesos
de muerte color de azufre.
- Pastor de arena rosada
que por aquí buscando subes
aquellos trozos del alma
¿encuentras lo que buscabas
o te lo han robado las nubes?

De los romeros florecidos
el aire traía el perfume
con música tibia del río
y narcisos de las cumbres
cuando subía por la senda
en la tarde de ocres y azules.

1154- Pisando la nieve y descalzo
se le vio ir por la vereda
que es balcón sobre el barranco
y no sentía frío ninguno
aunque todo estaba blanco
de nieve blanca y de agua
que era hielo y puro barro.

- Pastor de la gran montaña

que ni sientes el cansancio
ni el hambre ni el dolor
mientras vives y vas llegando
¿adónde vas por los paisajes
agrestes y congelados?
- Voy a donde vosotros
prohibido tenéis el paso
y por más que transcurra el tiempo
jamás viereis ese palacio
y menos entrareis en él
porque sois del otro bando.

Pisando la nieve y su frío
se le ve caminando despacio
con el alma puesta en la fuente
que mana por el barranco
y el corazón puesto en el banquete
que entre las nubes y en lo alto
parece que en estos momentos
un rey le está preparando.

1155- Se le ve, en la mañana fresquita
del mes de marzo que pasa,
sentado en la hermosa orilla
del río de las dulces aguas.

Juega con sus pies en el líquido
que en el charco se remansa
y mientras juega y casi reza
mira y goza la abundancia
de la luz sobre la hierba
en las montañas hermanas
de donde el río cristalino
viene saltando en cascadas

y a la vez que trae la vida
alegra a la vida que mana
por riberas y laderas
y canta canciones doradas
que alimentan al corazón
y sanan de heridas el alma.
Se le ve, en la mañana fresquita
como dueño y esencia clara
del valle y el río que corre
y se le ve como si le amara
la pura brisa del paisaje,
el viento que está y no pasa,
la luz del sol y los bosques
y la presencia inmaculada
de Dios, Creador del mundo
que con él juega en el agua.

1156- Por el barranco de la vida
donde crece espesa la hierba,
los veneros rumorean claros
dando compañía a la senda
que sube por entre los robles
de las ramas viejas,
aquella tarde se le vio
bajando para la vega.

Pastaban las ovejas en el llano
y en la azul casa de piedra
jugaba la hermana menor
bajo la mirada atenta
de la madre primorosa
que ama mientras se entrega
y llegaron los turistas
con sus coches, tanques de guerra

y sin saludar ni respetar
se metieron por la senda
que baja por el barranco
y donde más crecía la hierba.

En la tierra húmeda de la fuente
se les atascaron las ruedas,
abrieron surcos tremendos,
arrancaron montes y piedras
y cuando ya no podían más
gritaron pidiendo fuerzas
y él que bajaba por allí
al verlos de aquella manera
quiso decirles sin más:
- Crece sana por aquí la hierba
y es el barranco de la vida
¿cómo no respetáis
tanta y delicada belleza?

1157- Cuando iba aquella mañana
subiendo desde la llanura
del río, donde las cascadas,
al asomarse a las densas
ásperas y frías cerradas,
oyó un quejido extraño
saliendo de entre las matas.

Siguió pisando la tierra
y con sus ojos buscaba
cuando vio que por la hierba,
la que también crecía alta,
iba la mamá loba
llevándose la camada
desde las cuevas a las crestas

de las cumbres altas.

Quiso preguntar al cielo
o al viento que acariciaba
por lo que estaba ocurriendo
en su tierra amada
porque ellos eran los últimos
que ya por aquí quedaban,
pero no preguntó a nadie
y una vez más, en el alma
se le quedó el misterio
encorvado y retorcido,
anunciando un mundo nuevo
quizá con la hermana alba,
pero nuevo o diferente
y él metido en sus entrañas.

1158- - Quisiera, Dios mío, fundirme
con el sabor que en el alma
me agría el momento que vivo,
con la luz que sin ser blanca
me quema cuando la miro,
con el silencio que pasa
y me roe despacico
en la honda llaga
donde vivo y no respiro.

Se decía aquella mañana
de un día nuevo y distinto
que otra vez más lo abrazaba
en el momento cortico
de la primavera falsa
llegando desde el mismo centro
de la fuente clara

y del prado de la sombra
que eterna es guapa.

Y se decía mientras moría
sin morir ni nada:
- Quisiera, Dios mío, hacerme
la misma sabia
que siento y ando esperando
a ver si así ya por fin
se me consuela y descansa
la sangre y carne que llevo
a cuestas, de malva en malva

1159- Cansado ya de sus presencias
un día y otro sin parar
a su humilde rincón y cueva,
se le vio aquella mañana
que se fue por la vereda
y subiendo de espaldas al sol
se alejaba por la sierra.

- Pastor rebelde y sin nombre
¿adónde vas llevando a cuestas
tu mana y tu sin razón
y tu soledad concreta?
- Huyo de tantas visitas
porque ni dormir me dejan.
- Pero la casa y tus raíces
en este rincón se quedan,
allí a donde te encaminas
tendrás que plantar una tienda.

Cansado ya de tanto gentío
se le ve subir por la cuesta

de la montaña más alta
y en el filo de las grises piedras
se le ve hacerse la cama
y reclinar la cabeza
frente a su paisaje amado
y el aroma de la hierba.
- Pero pastor, mil veces raro
¿pretendes de esta manera
vivir y ser amado
según cada noche sueñas?

1160- Estaba la primavera
llenando de color los montes,
en las hojas de la hierba
y en las ramas de los robles
cuando se fue por la cresta
que mira al sol de la mañana
cuidando de sus ovejas.

Coronó el collado primero
por donde se abren las praderas
y se le vio luego subir
por el filo de las piedras
y conforme iba llegando
a lo más alto de la cresta
vio que los pajarillos,
gorriones y perdices viejas,
revoloteaban y picaban
brizna de las hojas tiernas
y en lugar de salir volando
se quedaban a la espera
de las ovejas que llegaban
y de él que llegaba con ellas.

Se le vio aquella mañana
ya de hermosa primavera
por lo alto de las cumbres
jugando con la belleza
de los pájaros silvestres
fundidos con la limpia hierba,
el azul de los horizontes,
la altura de las crestas,
el viento que limpio besaba
y el balar de sus ovejas.

1161- La lluvia que en la tarde cae
riega la tierra callada
de los olivares verdes
que cubren la loma larga
y riega a las madroñeras,
tomillos y cornicabras
que en la sierra, entre nieblas
se mecen al viento que pasa.

La lluvia que en la tarde cae
qué dulce ella y qué mansa
besa mientras cae jugando
con el viento y con las ramas
de los almendros ya verdes
en este abril todo esmeralda
de tanta hierba como hay
cubriendo a la tierra amada
que tiene en el corazón
su calor y su sustancia.

La lluvia que en la tarde cae
vista desde la distancia
y por entre los olivares

de la loma larga,
qué descanso y qué caricia
para el viajero que pasa
buscando consuelo a la pena
que le llora por el alma
en la tarde hermosa de lluvia
que este abril trae y regala.
La lluvia transparente y fina
de Dios, mudamente me habla.

1162- Cuando caía la tarde y la lluvia más arreciaba
se les vio subir por la vereda vieja
detrás del borriquillo que llevando va la carga,
con la niña dulce cogida de la mano
y el frío del día hiriéndoles en las caras.

- Pastor de las montañas de las piedras grises
¿a dónde vas hoy contigo y con tu casa
lloviendo como llueve y bajan los arroyos
tupidos como ves y abiertos en cascadas?
Y el pastor humilde, rey de las montañas:
- Déjalo que llueva y revienten los veneros
y que la hierba crezca y se ponga tan galana
que cuando retocen por ella los corderos
sólo se les vea el blanco de su lana
reluciendo como relucen los rayos del sol
en las gotas del rocío al salir por las mañanas.

Cuando caía la tarde iban por la vereda
y subían lentos recorriendo la cañada
en busca del calor del cortijo en la llanura
y mientras la madre reza la oración de gracia
la niña dulce no para de jugar su juego
con la lluvia virgen que de caer no para

y con la hierba verde que se le ve creciendo
al borde del arroyo que tan repleto baja.

1163- Poniéndose el sol se llenó la sierra
de una luz naranja oro
de tan fina y blanca niebla
que visto desde las cumbres
del rincón de la verde hierba
era como un sueño que del alma
brotaba cual limpia esencia.

Al verlo el turista que por ahí
iba buscando bellezas
dijo solemne y contento:
- Sobre aquel monte de la izquierda
es el sitio privilegiado
para alzar la casa nueva.
Y la niña primorosa
que es amapola primera
en las lluvias y en las nieves
que dan vida a estas tierras,
no dijo nada pero en su juego
y con sus manos de perlas
cogía a la luz de la tarde
y entre su cara de seda
jugaba con ella y reía
soñando que era princesa.

Poniéndose el sol se llenó el monte
de luz oro y blanca niebla
y de un misterio tan sublime
que fue como si la puerta
de la eternidad y del edén
por fin al alma se le abriera.

1164- Hay una ruta en la sierra
que no va por camino alguno
ni busca nombres de la tierra
sino que sube jugando
por donde el viento y la hierba,
el agua limpia del arroyo
y la luz de las estrellas
y en la cima de las cumbres
se hace eternidad y esencia.

Esta ruta que yo digo
tiene su cuna primera
en el calor del corazón
del que por las noches sueña
con el rincón que bajo el sol
se esconde en la honda sierra
donde el silencio germina
en mil dulces primaveras,
con la madre que arrulla y llora,
la niña, que es la princesa,
el padre que sube sudando
mientras Dios lo quema y besa.

Es una ruta irreal,
pero más que ninguna, inmensa
con olor a mejorana,
a tomillos y encinas viejas,
dolor clavado en el alma,
luz y espesas tinieblas
del corazón que amando sangra
en el destierro y la espera
y aunque es senda sin nombre propio
existe y hermosa se eleva

salvando lo que fue despreciado
por los hombres y en la Tierra.

1165- Se le vio aquella mañana
de inmaculada presencia
pasar por la orilla del río
y al cruzar por la ribera
los patos salieron volando
y en el revoloteo de hiedra
uno se zambulló en las aguas
como si decir quisiera
que allí tenía todo su gozo
y en la verde hierba.

Por entre las encinas plomo
la madre y la niña bella
llenaban el aire de aromas
con sus presencias.
- ¿Acaso recogéis patatas
o estáis regando la tierra?
Les preguntó al pasar
y al instante oyó de ellas:
- Estamos ensartando a la vida
en hilos de plata y seda
para que cuando ya no estemos
siempre aquí esté nuestra presencia.

Se le vio cruzar por el río
ya donde se acaba la vega
y aunque sólo llevaba con él
soledad y aromas de hierba,
en el corazón le ardían
las fragancias de la princesa,
el brillo de su cara nata,

su cuerpo y sonrisa llena
de Dios y de eternidad
y por eso se sentía y era.

1166- Sobre el puntal y frente al valle,
en la misma llanura de la hierba
que hermosa y grande se abre
al río y a las colinas
que se cubren de olivares,
la sencilla casa serrana
besada por el limpio aire.

Dentro y frente a la lumbre
que dando calor, lenta arde,
la niña princesa de la sierra
se recuesta contra el padre
dando su juego y cariño
y llenando a lo grande
el sencillo espacio del cortijo
por donde es reina la madre
perfumando con su aroma
el dulce instante.

Fuera, avanza la noche,
llueve sin pausa y suave
y como la lluvia este año
sin parar, cada hora cae,
mientras juega con su niña
dice el padre:
- Primavera como esta
más de veinte años hace
que no vino por estas sierras.
Guarda silencio la madre,
la niña sigue con su juego,

la lumbre calienta y arde
y en el sencillo cortijo
sobre el puntal frente al valle
¡qué honda la vida y el tiempo
empapa y callada, late!

1167- Arroyos cristalinos
que bajáis sangrando de la sierra
en mil espejos finos
¡Qué dulce entre la hierba
reflejáis al Dios que el alma sueña!

Ayer, chorros divinos
saltando presurosos por las peñas
en busca de caminos
y hoy en cárcel negra
los hombres que os aman, os encierran.

Arroyos cristalinos
compañeros silenciosos en mi senda
en busca de un alivio,
¡Qué poco ya nos queda
de aquella libertad que Dios nos diera!

1168- Se tiñó de rojo el cielo
cuando la tarde caía,
se cubrieron las montañas
de nubes negras y frías
y por los valles azulados
la hierba se llenó de finas
goticas de lluvia blanca
que dulcemente caían.

Asomado a su balcón,

el de la cárcel chiquita
que le encierra en libertad
entre la muerte y la vida,
vio que su tierra amada
otra vez más la perdía
igual que aquella mañana
y aquel desgraciado día.
- Pastor que llevas en tu alma
heridas y más heridas
¿te mueres esta tarde triste
o sigues buscando salidas?

Se tiñó de rojo el cielo
cuando la tarde caía
y llorando en su silencio
a chorros vivos moría
cobarde y lleno de miedos
de espaldas al mundo y la vida.

En la tarde del sábado día 20 de mayo del 2000, antes de ponerse el solo, el cielo se cubrió de espesas nubes negras. Cuando ya se ponía el sol estas nubes negras se tiñeron de un rojo intenso parecido a la sangre y poco después empezaron a brillar grandes relámpagos. Crujieron los truenos y en cuanto oscureció se puso a llover. Estuvo lloviendo casi toda la noche, al menos por las sierras del Parque Natural y por los pueblos de la Loma de Úbeda. Cuando amaneció al otro día todavía estaba lloviendo. Este agua le vino muy bien al campo porque aunque todavía tenía mucha humedad de las lluvias en abril y mayo, que habían sido muchas, hacía unos días que el sol calentaba con fuerza y la tierra se estaba secando. Las sementeras, la hierba y las plantas del bosque todavía estaban con su humedad suficiente

para aguantar algunos días más pero las lluvias caídas en el día que arriba he dicho, vinieron como “agua de mayo”.

LOS NOMBRES DE LA SIERRA

1169- Desde el collado de las encinas, baja la senda y al llegar al collado menor, se hace azul con hierba y por ahí se divide en dos: al frente sigue el ramal real y para la izquierda, se viene una vereducha de nada que a ningún sitio lleva y en cuanto recorre trescientos metros, por las cien encinas viejas, las frondosas y centenarias, se desdibuja en esencias.

Pues, por donde crecen estas encinas y el terreno es cañada tupida de aromas frescas bajaba el padre en actitud serena. Era por la mañana y del campo manaba una paz densa que además se potenciaba con la quietud del viento y el limpio cielo, azul primavera. Asomó el hijo desde el arroyuelo por la miajilla de llanura y al ver al padre, le pregunta mientras se acerca:

- Si hace quince años que estás muerto ¿cómo es que te veo por esta tierra?

Desde una mirada que transmite sincera confianza, sensación de bienestar y gozo, el padre contesta:

- Hace quince años dejaste de verme con tus ojos de carne pero en tu corazón, en la dimensión de los sueños y esperanza bella, seguí y sigo siendo más hermoso que antes lo fuera.

- ¿Por eso te veo y ahora estoy a tu lado en el centro de tus campos y míos, desde la tarde aquella?

- Los dos estamos y sentimos la apacibilidad del cariño entre nosotros y los paisajes que abrazan y besan.

Y dirigieron sus pasos para el corazón de la cañada, por donde la hierba es más alta y las encinas más

densas.
- Por cierto padre, el otro día me dijeron que yo venía por estas montañas a inventar la pólvora y lo que sí busco son los nombres de los sitios y las borradas sendas. ¿Me puedes tú decir cómo se llama la cañada esta?
- ¿Que nombre quieres, el que pertenece a los hombres o el que pertenece al dueño de las estrellas?
- ¿Cuál de los dos es el bueno?
- Los dos son como perlas pero el de los hombres sin Dios, es mero cartel para que, al ir por las cosas, los hombres no se pierdan. Mas las cosas y los nombres, si no orientan y llevan a Dios ¿no crees tú que son útiles a medias?
- ¿Y si juntas los dos?
- Entonces este rincón se llama Cañada de la Eternidad, por lo de la verde hierba y lo de nuestro encuentro en un día como el de hoy.
- Pero padre, tú fuiste hombre y ahora estás muerto ¿cómo es que vives en estos momentos y tienes esta ciencia?

A lo que el padre responde:
- El sueño de tu corazón,
por lo que vives muriendo
¿dime tú si no es lo que ahora mismo
tus ojos están viendo?
¿Hay otra verdad más cierta?

1170- - Cuando aquel día iba por el río ¿qué fue lo que ocurrió?
- Pues tengo que decirte que yo lo vi bajar por la orilla de las aguas, cruzó la senda que va de norte a sur y por la llanura de la hierba se vino para el charco largo. Donde los juncos crecen espesos y se remansa el agua como en

un espejo.

En la paz de aquel charco semi verde, por el azul del cielo reflejado y el verde de las algas, nadaban los patos. Al notar su presencia salieron volando y por la colina y la espesura de la corriente del río se perdieron hacia el barranco. Pero uno de aquellos patos, en lugar de alzar vuelo e irse con la bandada, se elevó en el aire y de pronto, a unos metros de la orilla y delante de él, se tiró en picado para la profundidad del charco. Se clavó en las aguas y estaba ya a punto de perderse allí para siempre cuando lo atrapó por la cola, lo sacó del agua y lo sujetó en sus manos.
- ¡Qué curioso ¿verdad?
- Y lo más curioso es lo que hizo. Se lo puso en sus manos, lo acarició y mientras la bandada surcaba el aire alejándose del claro charco, el pato que se había quedado rezagado ya no quería irse. Ver aquel cuadro, mirado desde el río y cerca de las aguas azules, era de una gran belleza.
- ¿Pero estaba triste?
- Estaba triste y lloraba en su soledad.
- Él siempre ha llevado dentro un alma buena. Un alma mucho más fina y sensible a la belleza que la de otros muchos y por eso andan tan solo y dejado casi de todos. Nadie lo comprende y mucho menos, creen en él.
- Es lo que siempre te dije: estuvo y vivió en este mundo pero nunca fue de aquí. Y por lo que más sufrió fue por la incomprensión de los que tenía más cerca. Fue un hombre de otro mundo aunque tuvo que vivir en este. Tenía alma de artista y por eso amaba la belleza que los otros nunca vieron.

1171- Recordando los paisajes

por donde busca la puerta
que da paso a la libertad
que tanto en las noches sueña,
se le viene a la mente el recuerdo
de aquella tarde concreta:

iba él por la ciudad
de las mil casas con antenas
y le salieron al paso
y sin más y por la fuerza
a la cárcel se lo llevaron.
Y lo que más ahora recuerda
es que allí se encontró llorando
a gente de almas muy buenas
que por no adular ni obedecer
le habían puesto las cadenas.

- Y tú, pastor de los montes verdes
¿qué mal le hiciste a la tierra?
Le preguntaban melancólicos
los que morían de tristeza
y él los miraba y moría
entre aquella rara miseria
de humanos sin libertad
que la sociedad moderna
confinaba y emparedaba
por tener ideas nuevas
y no someterse al poder
sin corazón ni conciencia.

1172- - Pero cuando estuviste entre ellos
en aquel edificio de piedra
que te retenía sin vida
¿Hasta dónde sentiste tristeza?

Y respondía el pastor:
- Hasta la amargura intensa
que quita las ganas de vivir
porque te sientes miseria.

- ¿Y todavía no has comprendido
por qué de aquella manera
actuaron contra ti
y contra lo que ahí se encierra?
- No lo he comprendido aun
ni creo que nunca pueda,
pero no se me borra jamás
la expresión de angustia sincera
que tenían aquellos rostros,
sus miradas de tristeza,
su tono de voz quebrado,
su andar sin ningunas fuerzas
que desde dentro les empujara
ni tampoco desde fuera.

- Pero allí Dios estaría
salvando lo que pudiera.
- Donde no se respira sino asfixia
porque hay muchas cadenas,
muchos candados cerrados
y muchas puertas
¿dime tú de qué lado
Dios se encuentra?

1173- Por los ojos se le cuela la imagen,
en el corazón distingue la belleza
y en el alma gusta la ternura
que es y expande la vega
cuando termina de coronar

el collado de la hierba.

- ¿Cómo podrías tú explicar
la fina visión extensa
que Dios te regaló en la tarde
por este rincón de la tierra?
Le preguntaron al pastor
ante la visión inmensa.
- Yo digo que me encuentro aquí,
de pie, despierto y materia
frente al valle de los bosques verdes,
ríos, fuentes y laderas
y digo que entra por mis ojos
un edén con tal belleza
que sólo en la región de los sueños
existe y tiene su fuerza,
lo gusto en lo hondo del alma
en sensaciones de seda
y que no sé con qué palabras
explicar esto se pueda.

Por los ojos le entra la imagen
de un fragmento de la tierra
que le sostiene y le da la vida
por donde renquea a la espera
del despertar que ya conoce
y alcanza, a veces y no llega
al amor total
de la luz que es verdadera.

1174- Flácida mi alma,
Sin fuerzas mi cuerpo,
en la tarde larga
recuerdo y recuerdo,

sentado en las horas,
que se acaba el tiempo
de mi bella estancia
por este terreno.
Flácida y sin ganas
me gusto y me bebo
amargo de hiel
por fuera y por dentro
porque ya mañana
me marcho y me muero
de la tierra amada,
mi rincón sincero
de hierba y de alba
en este frío suelo.

Me late en las venas
el plomo del tiempo
en la tarde larga
cuando me sorprendo
sumido en la amarga
marcha que no quiero,
de la tierra amada
que es mi alma y cielo. Tarde del 25 de mayo del 2000

1175- Se les vio andando amontonados
desde las praderas de las cumbres
por las sendas que vienen bajando
y aunque llegan de un triunfo
dentro vienen derrotados.

- ¿Cómo ves tú este panorama
desde tu rincón sagrado?
Le preguntan al pastor

que por ahí espera agazapado.
- Llegasteis llenos de soberbia,
prepotentes y arrasando
a los humildes que por aquí vivían
y también llegasteis gritando
que ibais a renovar el mundo
porque ya andaba bien atrasado
y en vuestra prepotencia injusta
hicisteis daño, mucho daño,
pero ahora que pasa el tiempo
ya estáis viendo resultados:
se vuelve contra vosotros
el que os estaba adulando
y os engaña y os roba
por un lado y otro lado
y lo que llamabais renovación
sólo es mentira y gran pecado.

Les dijo el pastor a ellos
desde su rincón achantado
en la misma tierra que el pastor quería
y conforme seguían bajando
celebraban en algarabía
su triunfo que era gran fracaso.

1176- Ha llovido esta mañana,
ya a dos pasos de la primavera
y por eso ha amanecido el campo
con una sensación fresca
en la hierba y en el aire
y en la piel de la seca tierra.

Anoche se cubrió el cielo
de densas nubes negras,

brillaron luego los relámpagos
y al poco ya la tormenta
estaba descargando la lluvia
con el gozo y la belleza
de un buen día primaveral
aunque en verdad no lo sea
porque este invierno que se acaba
ni una pobre gota siquiera
ha dejado sobre los campos,
tristes campos que se secan,
como a ratos se seca mi alma
arrugada y vieja.

Pero la lluvia esta mañana
ha traído como una nueva
sensación de vida y aliento
a los campos y a las venas
del alma que por aquí vive
buscando lo que perdiera
cuando estuvo entre los humanos
de los títulos y ciencia.

1177- En el pueblo blanco de la loma larga
se le vio aquel día transparente,
ya casi primavera blanca,
pero con tremenda sequía,
y a solas, otra vez lloraba.

- Pastor sin ovejas ni tierra
¿Qué es lo que hoy te pasa?
Y él, con su rabia contenida:
- La bicicleta chatarra
que tengo para moverme
por las calles y las plazas

de la civilización moderna,
hace un rato la dejaba
en esa acera junto al árbol,
pero al verla “el corbatas”
ha dado un grito estentóreo:
“Ahora mismo id y tirarla
al estercolero y que se pudra
haber si así ya se marcha”.

- Pero pastor de poca fe,
estas cosas pasan
y a los que tienen poder
hay que reírles las gracias.
Y se le ve al hombre en su tormento
que otra vez más se calla,
pide tembloroso al cielo
que le dé fuerza en la batalla
del gigante contra el pequeño
y se le ve de nuevo en la mañana
acurrucado en el tiempo
al calor de su esperanza.

1178- De lo que hay en el corazón
rebosa el alma por la boca
a veces, como emoción
y a veces, en bellas obras
que naciendo del amor
brillan y visten a la tierra
como una luz nueva de sol.

Y lo digo porque en la mañana
por la vega se le vio
con sus hermanos los amigos
recogiendo con primor

del monte seco, las ramas
que en el monte amontonó
y junto al camino y el río
las convertía en carbón.
- Pero hombre de pocas luces
con timidez de pastor
¿cómo prendes fuego al monte
con tanto descuido y candor?
- No prendo fuego a los bosques,
limpio con sincero amor
a los bosques de sus vástagos
para que broten en flor
los bosques y la pura hierba
que por la tierra siempre brilló.

De lo que hay en el alma noble
se alimenta el corazón
y habla la boca sincera
siempre al borde y en temblor
de lo justo y lo arbitrario,
de la muerte y del amor
que es donde está la diferencia
de la noche y la luz del sol.

1179- Estaba él cerca del río,
donde las aguas se encharcan
y por entre los bujes verdes
observa, mientras se empapa,
a los patos nadando libres
en la limpia luz de la mañana
y en la armonía placentera
del barranco con sus aguas.

Pasaron ellos por allí

y por la senda de plata
fueron tirando monedas.
- Verás como cae en la trampa
y al oírlas, se llena los bolsillos
y como nosotros, se mancha.
Rumorean en su maldad
cuando ven al pastor que avanza
desde el río para la senda
de las monedas doradas.

Recoge una y luego otra,
la tercera y la cuarta
y cuando va cogiendo la quinta
se dice para su alma:
“Sé yo que no obtendré
la libertad que me calma
con estas monedas de oro.
Cogeré sólo unas cuantas
para no estar al margen de la tierra
y luego regresaré al gozo
del hambre libre en la esperanza.

1180- Todavía está en su loma
el roble de las ramas verdes
donde en su hierba y su sombra,
en aquellos días de la vida,
dormía en las limpias horas
de la luz hermosa de la sierra
y la fuentecillas sonoras.

Y todavía ahí se le ve
con los hermanos y a solas
frente a la cama de la tierra
y colgando entre las hojas,

el hato con la comida,
la harina y cuatro cosas
de matanza y frutos secos
y mientras en la mañana hermosa
se alejan con su rebaño
por las praderas grandiosas,
el hermano pobre de la sierra
llega y rebusca en las bolsas
algo de alimento y sangre
que le salve mientras llora.

- Déjalo que tome y se lleve
y que al menos hoy coma
aunque mañana ya se muera
cruzando la sierra honda.
Comenta el pastor al hermano
frente al roble de la loma
donde en las noches de luna
duermen sobre las hojas
que se pudren entre la hierba
que a veces da amapolas.

1181- La vida sobre la tierra,
aquella mañana de abril
de frío y nubes negras,
se parecía al rincón
recogido entre laderas
y en el centro el corazón
buceando por sus venas.

- Pero pastor de las soledades
sin parar por las veredas
¿cómo es que hasta cuando duermes
sueñas y mil veces sueñas

en las verdes libertades
que en cuanto alcanzas, encierras
en el rincón del corazón
final del mundo y la tierra?
- En ese rincón que tú dices
me corren y sangran las venas
de la vida cuando duermo
y tanto late y se concentra
en un espacio tan pequeño
y sin materia
que la otra vida que conoces
es como humo o pavesa
que sostiene un día más,
pero no alimenta.

Se le vio aquella mañana
con su vida echada a cuestas
y venía desde el rincón
donde, en sueños, el corazón
recogía a la tierra
como un recodo hacia el sol
y en total belleza.

1182- El día está nublado
y hace frío,
es ya final de marzo,
con la primavera en flor
aquí mismo, a dos pasos
y sin haber llovido siquiera
un par de vasos.

El día de hoy está gris,
como quieto y esperando
para romper a llover

a cántaros
y claro que vendría muy bien
que en este abril agazapado
lloviese mucho y muchos días
y que se empapen los campos,
corran a tope los arroyos,
se llenen los pantanos
y se carguen los manantiales
como hace años
para que así la primavera
sea un espectáculo
de hierba verde y de flores
y de hermosos prados.

El día de hoy, en la mañana
que de gris se viste y nublado
con nubes espesas y viento frío,
es un día raro,
pero lo que más hace falta
es que llueva a cántaros.   22-3-2000

1183- Agosto se ha terminado
y me lo vengo diciendo:
¿qué ha quedado en el alma
al dejar atrás el tiempo
de este verano caluroso
que se marcha en un momento?

Hoy es un día sencillo,
con gris apagado, el cielo,
monotonía de la vulgar
por el gran pueblo,
con ir y venir de gente
que van de nuevo

a remolque de las cosas,
que arrastra el tiempo,
bien fuera de la realidad
y de mis sueños.

Agosto hoy se termina
y queriendo no puedo
y aquí sigo con mi lucha
que me grita desde dentro
y nada tiene que ver
con aquello o con esto
porque va por caminos de hierba
sin norte y sin claro centro
y por eso no son esclavos
ni prisas ni del tiempo.
Agosto se ha terminado
y no tengo más sino menos.

1184- Y recuerdo que aquella mañana
el barranco olía a hierba
como si recién brotada
en aquel momento estuviera
y olía a perfume de hermana,
a sensación de nobleza,
a fuentes de agua clara,
y a cielos llenos de estrellas.

Recuerdo que aquella mañana
todo estaba y todo era
un sorbo de gozo hondo
que se palpaba con fuerza
y daba la vida que sacia
tanto como el alma sueña.
Aquella mañana no era el suelo

lo que tenía en esta tierra
sino la armonía del universo,
el amor de Dios cuando besa.

1185- Alborotados están los gorriones
en esta tarde de marzo
después de las cuatro gotas
que las nubes han dejado
cuando anunciaban el diluvio
con tormentas y con rayos.

Alborotados están los gorriones,
el aire pasa perfumado
a tierra recién mojada
que se estaba achicharrando
ante de ayer por la mañana,
la hierba verde del campo
después de quedar lavada
por el rocío tan escaso
que las nubes negras y anchas
por aquí han dejado
reluce con luz y fuerza
de un mes hermoso de mayo.

Ya podía haber llovido
en serio y con encanto
para que la sequedad estridente
que el invierno ha dejado,
hasta los huesos del alma
se hubiera por fin empapado,
pero ha sido una miseria
y aunque cantan alborotados
los gorriones escandalosos
y brilla la hierba en el campo

más es por lo que desean
y yo también estoy soñando
que por la realidad concreta
que las nubes han dejado.

1186- Después de la tormenta
se juntaron y se fueron
cargados de magdalenas,
de teléfonos modernos,
trajes azules de seda
y las carnes de un borrego
y por la vieja senda
se les vio subiendo.

- ¿Adónde van por aquí
y de esta manera
en un día como el de hoy,
cuando la humilde tierra
se siente humillada a su paso
por tanta miseria?
Y ellos contestaron:
- Sobre la nava aquella
vamos a poner la oficina
y aquí en la agenda
ya traemos apuntado
cien cosas nuevas:
ordenadores y música,
máquinas y antenas
para trabajar en contacto
con la gran naturaleza.

Se les vio en manada
después de la tormenta
yendo por la tierra amada

no como quien en la cosecha
tiene puestas sus esperanzas
sino como los que ahora llegan
trayendo a cuestas la casa.

1187- Se presiente en la tarde
un dolor agazapado
en los pliegues del aire
porque tiembla el alma
y tiembla la carne.

¿Qué pasará esta noche
cuando el día se acabe
o al amanecer mañana,
por el mundo o la calle,
en mi rincón pequeño
por donde tengo la sangre
latiendo por la hierba
y el corazón que late?
¿Qué pasará, Dios mío,
si ese grito grande
que truena y atormenta
revienta y se expande
y arrasa con los sueños
de quien vive y es nadie?

Un dolor agazapado
se presiente en la tarde,
ven Tú, Dios del cielo,
creador mío y padre
y salva lo que es bueno,
lo que sólo Tú sabes
se anida en su seno
y no tiene más consuelo,

ni casa ni nave
que el amor que en ti tiene
en el beso del aire.

1188- Por donde la senda se hunde
en el estrecho barranco
que baja desde las nubes,
ahí donde las recias peñas
se amontonan y se suben
por las ásperas laderas,
se le vio bajar a las luces
de la tarde casi noche
y la luna que reluce.

Ha estallado la tormenta
en lo más alto de las cumbres
y el arroyo baja arrastrando
rocas grandes y verdes bujes
y también el roble hermano
que al romperse salta y cruje
cual gigante de cristal
que se derrite y se pudre.
- Pastor de sueños sin noches
y libertades azules
ya ves como se deshace
tu sierra y sus verdes cumbres.

Y guarda silencio el pastor
sintiendo como se hunde
con el roble que arrastran las aguas
no montañas y taludes
sino una parte del alma,
su gloria, su amor y sus cruces
clavadas en las montañas

que son las esencias y dulces
ríos que le han dado la vida
bajo el sol y entre las nubes.

1189- Cuando llegó lo vio charlando
al lado de la cuenca grande:
- Por aquí, por este lado
entrará la carretera
con un buen firme de asfalto
y por donde van los caminos
volaremos los peñascos
y en el corazón de la montaña
instalaremos el mercado
con un aparcamiento de lujo,
su aire acondicionado,
sus cristales transparentes
y sus guardas y sus payasos.

- Pero en unas sierras como estas
¿vais a montar tal tinglado?
Preguntó el pastor entre sueños
a lo que le contestaron:
- Será el lugar más bonito
y el más barato
que para aparcar sus coches
tengan por fin los humanos
así que si tú te animas
te daremos un buen trato.

Cuando se fue por la senda
que a la sierra va surcando
y lleva a un mundo irreal
que nadie todavía ha soñado,
pero que es la libertad

en otra región y espacio,
allí se los dejó junticos
charlando y planeando
cómo sacar más dinero
con otro original tinglado.

1190- Mirando desde lo alto
los vio desde la ladera.
- ¿Qué hacéis ahí arreglando
a la vieja senda?
Les preguntó extrañado
a lo que ellos respondieron:
- Eres tú el pastor raro
que no quiere dejar la sierra?
- Soy yo el que bien amo
desde lo hondo de mis venas
las tierras que estáis hollando
y me duele, grita y quema
que con tanto desparpajo
y tan fría conciencia
hagáis tres mil pedazos
a la sangre de mis venas.

Y entonces ellos dijeron:
- Pues mira para abajo.
Y por abajo, la vega
que el arroyo va rajando,
andan pandillas
de excursión y dicen, buscando
bellezas y maravillas
y a ratos corren gritando
tonterías y más tonterías
que también hacen daño
y abren heridas.

Mirando desde lo alto
ve como ahí se quiebra
la hermosa cascada del canto
en las cien noches de estrellas
y el arroyo que va jugando
por la verde hierba
del valle que se hace llano
y grita sin tener fuerzas:
"Dios mío y mi sueño blanco,
ilumíname que vea".

1191- Con su blanco color veraniego
junio ha llegado esta mañana
para muchos, ilusión trayendo
y para otros mucha maraña
de rotos sueños
que van vienen por el alma.

Ya aprieta el sol ahora mismo
y los gorriones alborotados cantan
al borde del tejado y nido
que hicieron hace semanas
y van por el cielo tres nubes
que ni son negras ni blancas
mientras por el centro del mundo,
donde todavía tengo mi casa,
gira todo en un murmullo
de nieve, fuego y escarcha
que no se detiene ni aunque junio
llegue feroz y traiga
fuego en los rayos del sol
en cuanto asoma la mañana.

Con su blanco color veraniego
junio renace y se planta
en medio del universo
y la herida que me sangra
en mi pecho y en silencio,
me mira y orgulloso calla
sabiendo que estoy vencido
y sin honor en la batalla.

1192- Al salir el sol
con sus rayos de fuego
iluminó por un instante
las tierras del cerro
donde en todo lo alto,
cual blanco espejo,
el cortijo restalló
de eternidad, lleno.

Desde la ladera de enfrente
se le vio quieto
mirando sin parpadear,
el claro misterio
del cortijo con la hierba
y la senda, ardiendo
y al instante sintió
como si un limpio juego,
primavera de amor
con la tierra y el viento,
a la madre y a la hermana
que estaban en su huerto.

- Madre, tú que eres sabia
¿qué está sucediendo
al salir el sol

en esta mañana de invierno?
Y la madre, reina ella
que lleva en su corazón
un mar a donde todos los ríos
vierten caños de incienso:
- Sucede sólo, hijo del alma,
que está preñado de amor
el amanecer y la mañana
que de la mano de Dios
la tierra, madre, regala.

1193- Se le ve en la tarde lluviosa
del mes de abril primaveral
pisando la hierba y rocas
que caen por el puntal
desde la redonda loma.

- En estas horas apagadas
de la soledad sonora
en tu sierra amada
y cuando tanto el alma llora
de tanto respirar la amarga
monotonía negra y honda
¿adónde vas pobre pastor
todo lluvia y todo sombra,
barro y frío que te quema
en tu noche de amapola?

Y tembloroso el pastor
tragando la última gota
de su esperanza desvaída:
- Voy conmigo y voy a solas
como tantos días en mi vida
hacia el puntal de las rocas

desde donde se divisa
la dicha que me enamora.
- Pues la puerta está cerrada
y te pesa tanto la soga
de la vida que ya no vives
que te mueres gota a gota.
¿Acaso piensas despeñarte
desde el filo de las rocas
para así acabar por fin
con lo que tanto ya te ahoga?

1194- El Dios de la luz primera,
el que ilumina a los campos
cuando se marchan las nieblas
y da brillo a los colores
de las hojas de la hierba,
es el que cada día al despertar
me da la vida y me besa.

El Dios de la luz y el sol
lleno tiene a la gran tierra
de cantos de pajarillos
que por las horas serenas
saltan y derraman ellos
trinos que son como perlas
que se reflejan en el cielo
y pintan en la luz belleza.

Tarde que sigue su rumbo
vestida ya de primavera
mientras el azul cielo la cubre
y el sol desde arriba besa,
como sabe ella que Dios,
el Dios de la luz primera

anda y regala la vida
y riega amoroso la tierra,
donde sangre al corazón
que mientras la tarde se aleja
sigue en su estrecho rincón
y a veces llora cuando reza.

1195- El río saltaba y de sus aguas
surgía la música celeste
y el barranco se llenaba
de sombras y de montes verdes
que sin parar invitan al alma
a que rece y se eleve
al Dios que la luz regala.

El río saltaba y él subía
por la hierba perfumada
de la ladera que cae
para la mansa cañada
y está parado en la encina
de tronco añejo y viejas ramas
cuando ve que por el cielo
surca batiendo sus alas
el cernícalo pardo y negro
y al instante cae y se clava
por donde el surco del arroyo
y aprisa su alimento alza
para el infinito del cielo
rebosante de mañana.

El río saltaba y, por el monte
y sus heridas que sangran,
sube buscando a su sueño
y a veces respira y descansa

mirando a la lejanía
y luego continua y avanza
hacia la luz de la cumbre
yendo solo en su esperanza.

1196- Mil tonos reflejando
la verde hierba, fresca y pura
y en la tarde chorreando
cae de las alturas,
gritándome de Dios y su hermosura.

Vengo por aquí pasando
buscando en las horas y las criaturas
el beso y el abrazo
que colmando de ternura
me sirva de luz en la noche oscura.

Mil tonos reflejando
la hierba y las flores en su cuna
y a los prados esmaltando
del amor que el alma busca
en la tarde limpia de la azul negrura.

Tarde 4 de junio del 2000
río Guadalquivir y carretera
de Villanueva al Tranco.
Se consumará el destierro
dentro de unos meses.

1197- En el otro lado del alma,
situado frente a la sierra
que bien ama
y ya finales de marzo
que lento pasa,

siente como si la mitad
de la vida y del alba
y el calor que al corazón
sostiene en llama,
hay estuviera expectante
y por eso paralizada.

Hay muchos en reuniones
en despachos y por plazas
diciendo que no hay derecho
estar privadas de tantas
libertades y sueldos buenos,
y van en coches de plata
mientras los niños del pueblo
sin escuela están y cantan
perdiendo el tiempo tontamente
por las tardes y mañanas.

Al otro lado del alma,
donde parece todo muerto
y por eso falta,
siente que tiene enterrado
un trozo de vida blanca
y por eso hoy se nota manco,
mitad menos que aquel alba
que le dejó sobre la tierra
que a pesar de todo, ama.

1198- Marzo que ya termina
se presenta apagado
lleno de sol vacilante
y con el frío trabado
en las horas que dan vida
como fue hace cien años.

Ve como pasan en fila
jóvenes amontonados
que estudian ellos y gritan
a la vez que andan soñando
que llegue por fin el día
de su trabajo
y un poco más arriba
mil niños andan jugando
los juegos de la fantasía
igual que hacía cien años.

Marzo que ya termina
está hoy tan biselado
que el mismo sol y algarabía,
el mismo viento y luz de lado
desparraman las horas tibias
que hace cuatrocientos años
y por eso marzo y este día
que pasa sin dar su abrazo
quema y duele de puntilla
y sobre el sol queda acostado.

1199- En la tarde goteando
tres mil chorros de vida que dan muerte
mirando, estoy soñando
en la pura hierba verde
donde ayer tuve la dicha que hoy se pierde.

Parece que preñado
de los montes y los ríos, el aire viene
trayéndome regalos,
música de fuentes
en las que ayer recé y lavé mi frente.

En la tarde goteando
el tiempo que pasa cual torrente
y en Ti sólo esperando
y no espero ni que llegues
mas lloro y rezo esperando que me beses.

1200- Contando el tiempo gota a gota
cuando la tarde cae,
se le ve sentado en la sombra
de la propia melancolía
y la vida que se agota.

- ¿Ahora es cuando descubres
que desde aquellas horas rotas
has estado perdiendo el tiempo
en la fantasía más tonta?
Le preguntan al pastor
al verlo que tanto llora
y el pobre hombre no rechista
porque es verdad que ya no sobran
muchos días para que lleguen
las tres últimas de las horas
y es verdad que en su blanca alma
sólo tiene cinco cosas
y nada de lo que soñaba
sino la vida muy rota
igual que aquel día primero
que al llegar buscaba sombra.

Cuando la tarde caía,
contando el tiempo gota a gota
se le ve en su melancolía
por la soledad sonora

que ya no le sabe a alegría
sino a fracaso y derrota.

1201- Sobre el tronco del pino viejo,
el que retorcido y añoso
crece en lo alto del cerro
al calor del viento cálido
y la caricia del cielo,
se le ve al caer la tarde
al calor noble del fuego
de teas y piñas que arden
calentando al frío cuerpo.

Crece la hierba en la tierra
llena de rocío bien fresco
y en sus hojas verdes y tersas
las flores son como besos
regalos de la primavera
y ahí mismo, los tres polluelos
de la perdiz de las nieves
saltan, pían y corren ellos
buscando el calor de la madre
y también el alimento.

- Pastor de noches de estrellas
que duermes y estás despierto
por tus campos y praderas
¿qué tienes hoy en tu aliento
y en tu alma de azucenas
que todo huele como a invierno?
- Tengo una lumbre junto al tronco
del pino retorcido y viejo,
un campo lleno de hierba
por donde ya están saliendo

las flores de la primavera
y en mis carnes de nieve tengo
el cielo y la tarde morena
con el abrazo sincero
del Dios que tanto regala
al que siempre fue pequeño.

1202- Aquí os vais quedando
pastores del amor y el alma pura,
hermanos bien tallados
de sol y nieves duras
en las tierras de la dicha y la locura.

Mañana ya me marcho
del edén de Dios y la hermosura
y aquí dejo el regazo
del gozo y la ternura,
y la vida, hierba y flor por la llanura.

Aquí os vais quedando
bien libres de cadenas y ataduras
y yo me voy llorando
la triste desventura
del cobarde que abandona la andadura.

1203- Pastores de los prados
que cuando errante por aquí llegué
me disteis vuestras manos
llevándome al vergel
que en las noches, sin la vida, yo soñé.

Ahora ya me marcho
del rincón que de vosotros es edén,
y mientras me preparo

agarrándome a mi fe
en vosotros voy dejando mi querer.

Pastores de los prados
que ayer en mi camino fuisteis miel
hoy tengo que dejaros
sabiendo que encontré
en vosotros, lo mejor de cuanto amé.

1204- En la tarde que se va
estoy conmigo meditando en el rincón
donde sueño sin parar
con la misma devoción
que soñaba aquel día en mi oración.

Si pudiera ser y estar
lo que medito con viva sensación
en la tarde que se va,
sería libre con razón
como libre es y bella mi ilusión.

En la tarde que se va
cual nota que disuena en la canción
medito sin cesar,
preso vivo en el rincón
de la tarde de la tierra y el corazón.

1205- Del tiempo que ha pasado
poquísimo ahora puedo rescatar,
atrás se fue quedando
mi vida y al andar
juventud y sueños que tuve al comenzar.

Vacías están mis manos

de obras que no supe modelar,
sin frutos fue quedando
el campo y su trigal
con las espigas hermosas sin granar.

Del tiempo que ha pasado
silencioso pero firme y sin parar,
sólo tengo entre mis manos
los ecos de un cantar
y los sueños que no paran de soñar.

A LAS GEMELAS

1206- Aquel día dorado
de praderas con hierba verde y pura
llegasteis desde el lado
del sol y la llanura
llenicas vuestras almas de hermosura.

Dos lirios perfumados
allí donde las nieves tienen cuna
trayendo entre los labios
sonrisas y la dulzura
que Dios regala a las almas que procura

Aquel día dorado
va llegando al final de la andadura
repleto y bien cargado
de flores ya maduras
que adornan primorosas la llanura.

La hora ha llegado,
mañana volveréis a las alturas
de cielos plateados
y prados de verduras

donde la vida es luz sin ataduras.

Quién fuera regalado
con el edén que sois en la dulzura,
quién fuera arroyo claro
contemplando la aventura
que sois cual mariposas por la albura.

Aquel día dorado
hoy tiene la cosecha bien madura
os vais, aquí dejando,
aromas y ternuras
hermanas de las nieves y su blancura.

1207- Las horas van pasando
y aun respiro en mi rincón pequeño
soñando y esperando
que llegue y no el momento
de la marcha a la tierra del destierro.

El tiempo golpeando
me trae, a rachas, cosas al recuerdo
de hierbas por los prados,
de nubes por los cielos
y de fuente cristalinas y arroyuelos.

Las horas van pasando
y aquí presente en mi rincón pequeño
muy poco ya esperando,
pero a veces sí pidiendo
que Dios permita algo de consuelo.

LA DE LA LUZ DEL ALBA

- Alma,
de ese hombre acorralado
entre la tierra llana
y sus sueños blancos
en las tardes encarnadas
del extraño verano
¿Qué sabes o qué guardas?

- El hombre vivió su espacio
de una forma rara
visto desde los ojos de abajo,
pero a Dios llamaba
y lo que sigue a continuación
así lo proclama.

El título que pongo arriba quiere abarcar todo lo que a continuación sigue aunque hayan otros capítulos dentro del trabajo general. Pretendo decir que lo creado desde esta página para delante y no sé hasta dónde, corresponde a otro ciclo con sentimientos y circunstancia muy diferente a los dejados atrás. La fecha es la de 8-6-2000.

1208- La de la luz del alba
y rocío transparente entre las flores
donde las fuentes manan,
hoy tiene sus temores
por donde entre alas danzan sus amores.

Muy pronto ya se marcha
a los ríos y montañas de colores
y nadie le regala
un trago con sabores

a futuras primaveras sin temblores.

La de la luz del alba
también le palpitan sus dolores
en el futuro malva,
aunque tiene ruiseñores
que cantan por donde sueñan los pastores.

Una de las hijas de pastores serranos termina sus estudios dentro de unos días. Ella, como otros muchos, después de largos años de estudiar, acaba y ahora lo que más quisiera es encontrar trabajo en aquello para lo que ha estudiado. Pero, ella como otros muchos, trabajará en lo que ha soñado a lo largo de estos años, si tiene mucha suerte. De lo contrario, tendrá que engancharse, para continuar en la vida, en aquello que pueda aunque se halla preparado para otras cosas y sueñe otra realidad. Más difícil lo tienen estas personas que otras de las ciudades y los pueblos grandes. Pero claro, ellas como otros muchos, plantean la estremecedora pregunta que tanto inquieta: ¿Sirve para algo estudiar grandes carreras y sacar montañas de títulos?

1209- La de la tarde limpia
en las horas silenciosas que golpean
perennes en la herida,
presente está y no llega
en el tiempo que doliendo me chorrea.

Parece que no brilla
ni el sol que va brillando por la tierra
al ritmo de la vida
que sí pasa y se quiebra
en el temblor del corazón que espera.

La de la tarde limpia,
aunque el alma con fuerza bien lo quiera,
no llegará enseguida
porque duerme en primavera
sobre el gris tarde que monótono golpea.

1210- Besando el aire puro,
recién nacida la mañana clara,
solo va y avanza mudo
por la gris calle sin cara
que le grita y repele en lucha rara.

Solo va y avanza mudo
bebiendo de la fuente de la llaga
que en lo hondo y más oscuro
tiene abierta en el alma
y el aire que le presta la mañana.

Besando el aire puro
reza mudo y a escondidas ama
el otro trago duro
que la brisa le regala
y sueña que en ese aire Dios lo abraza

1211- Se abre la mañana
regalando nubes grises y aire fresco
y música cercana
que de Dios, parece eco
invitando al festín que no merezco.

Del aire fresco mana
aromas finas que busco y apetezco,
sabor a mejorana,

a musgo no reseco
por los valles que bien sé y el roble seco.

Se abre la mañana
bordando a la montaña con su fleco
de azul bañado en grana
y aquí buscando un hueco
ando por los campos cual muñeco.

Sábado día 12 de junio, valle del río Guadalquivir y Sierras de las Villas en el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas. La primavera estaba explotada con todo su esplendor.

1212- Se le vio subir por la ladera,
campo a través y por donde el cerro
ya se hace cumbre y cresta
y cuando llegó a la roca grande
se paró junto a la grieta.

Se le vio coger una roca gorda
y tirarla por la raja inmensa,
la que se abre en vertical desde la cumbre
para el centro de la tierra
y mientras rodaba y caía estallando
en astillas y chispas densas
allí estaba mirando mudo
y descubriendo como en la cueva
su profundidad era distinta
y su oscuridad mucho más vieja.
- Al fin vuelves a tus raíces
y desde dentro hoy te encuentras
con los rincones del misterio
que grabados en la sangre llevas.

Y el pastor guarda silencio
en la luz de la mañana bella
una vez más apeteciendo
que la luz y la libertad se hiciera
en su corazón y pensamientos
y en el sueño que le quema.

1213- Y entrégame el abrazo que tanto soñé
sin que nadie lo sepa, sino Tú, Dios mío,
cuando sea el momento de tu beso puro,
cuando Tú me saques de este cuerpo mío
y me lleves por fin al amor que esperé,
que sea en una noche y de invierno frío
cuando todos duerman y yo duerma también
para que nadie sepa que por fin me he ido
sino el viento claro que me supo bien
y Tú, a quien de verdad, sincero he querido.

Cuando sea el momento de entregar mi vida
y dejar para siempre este suelo frío
donde tanto he llorado en mi soledad
detrás de los montes, solo y escondido
para que nada ni nadie me pudiera dar
lo que nadie podrá, sino Tú, Dios mío,
que sea en una noche, mientras esté durmiendo
arrullado por el canto que mana del río
y besado por la sombra de las nubes blancas,
los únicos que fueron hermanos y amigos.

Llévame, Señor, cuando a Ti te plazca
o cuando por fin sea el tiempo cumplido
y entrégame el abrazo que tanto soñé
sin que nadie lo sepa, sino Tú, Dios mío.

1214- La tarde se le hizo hierba
al ir por la tierra amada
de la luz de la pradera
y se le llenaron los ojos
de la soledad sincera
que desde el día redondico
locamente le besaba.

Se le vio subir en solitario
por la llanura pequeña
que viene desde el arroyo
para el rincón de la hiedra.
- Pastor del hondo cariño
a la que sientes tu tierra,
al fin se te acaba el mundo
y a otros rincones te llevan
para que mueras y pudras
como muere una pavesa.
Y el pastor guarda silencio
porque son palabras ciertas
las que le gritan y aplastan
un poco más en la miseria.

Al ir por la tierra suya,
la tarde se le hizo hierba
y se le llenaron los ojos
de la luz de las praderas
en la soledad del día
que le besaba sincera.

1215- Dicen que lo vieron
por donde corre el arroyo
hablando con el silencio,

cortando tallos de hierba,
dicen que lo vieron
contando las florecillas
que crecen junto al venero
y bebiendo agua fresca
entre juncos y romeros.

Subiendo por las veredas
que van desde el valle al cerro
dicen que aquella mañana
de primavera, lo vieron
solitario y pensativo
como si viviera un sueño
o como si viviera fuera
de la tierra y de su pecho,
caminando por el monte
y hablando con el silencio.

Dicen que lo vieron
y nadie sabe decir
qué nombre tenía puesto
o si buscaba azucenas
por donde va el arroyuelo
que es por donde dicen, iba
hablando con el silencio.

1216- Dicen que lo vieron
subiendo por la cuesta
que cae desde el cerro,
pisando la hierba
y bebiendo en silencio
el sol de la tarde
que le daba besos.

- Te sientes pastor
y eres extranjero
por tierras y caminos
que te arranca queriendo.
Habla si no y di
si es mentira o cierto.
Dicen que en la tarde
dejaba que el viento
le diera su abrazo
mientras iba muriendo.

Y dicen que en la cumbre
del azul intenso
y las rocas calizas
que miran a lo inmenso,
se paró y sentó
y abriendo su pecho
rezaba y lloraba
viviendo y muriendo.

1217- Vestido con la pana vieja,
lleno de tierra y remedado,
manchado de verde hierba
y con trescientos agujeros
que enseñan las carnes secas,
dicen que aquel día lo vieron
por el campo y sin vereda.

- Por más que quieras quedarte
hecho aroma por la tierra
no será real tu sueño
si no te pones y encuentras
a quien sí puede ayudarte
si de rodilla, lo besas.

Y guardan silencio los bosques
por donde se le queda en piezas
el alma y el corazón
y la sangre de sus venas.

- Bien poco te costaría
adular, como lo hicieran
los que van delante y detrás
y junto a ti, por la derecha
y lo digo por tu bien
a fin de que no te fueras.
Y el rincón guarda silencio
frente al sol y las estrellas
mientras le late en su pecho
la sangre, como si fuera
pana añosa y remendada
manchada de verde hierba.

1218- Dicen que lo vieron
parado junto al manantial
que mana bajo el acebo
mirando al agua brotar
de su venero.

- Venimos por aquí a montar
de plástico, tubos negros
para que el agua de esta fuente
riegue los olivos nuevos
que hemos plantado en el valle
y a la caída del cerro.
¿Tienes algo que decir
o en contra de este proyecto?

No pronunció una palabra

y allí dicen que lo vieron
mirando al agua brotar
de la fuente del acebo.
¿Estaba soñando o iba
por el campo de paseo
o era que en su despedida
por aquí se quedaba eterno?

1219- - Cuando tú te vayas
¿quién llevará la cuenta
de las flores blancas
que nacen por los prados
o de las nubes largas
que el viento lleva en brazos?

Cuando tú te vayas
y queden sin tu amor
fuentes y cañadas,
la hierba de la cumbre,
fríos y escarchas
¿quién contará los pájaros
que cantan por el alba
cada día al nacer
y noches estrelladas?

¿Quién subirá las cuestas
que llevan a la nava
y van del río a la cimbra
de la luz de plata?
¿Quién, en la tarde azul,
será esencia malva
llorando y besando tierra
cuando tú te vayas?

1220- Al rincón nuestro de la hierba
cayendo la tarde azul
de la hermosa primavera,
voy llegando río arriba
y antes de llegar me tiembla
la sangre en el corazón,
la tristeza por las venas
y en el limpio y puro sol
tú recuerdo, hermana bella.

Al rincón nuestro que besó
aquella ilusión primera
que el cielo nos regaló
por donde crece la hierba,
vengo llegando y muriendo
de espalda a la vida entera,
escondido entre el viento
para que sólo Dios sepa
que al rincón que nos abrazó
aquella tarde primera,
vuelvo como buscando
Alivio para mis penas.

1221- En la azul mañana
despierta con el día
de paz y limpia agua
y bebe cuatro sorbos
en la espera consolada.

Reza al cielo en su silencio
porque sean las cosas y se hagan
y deja que su corazón
en la armonía de Dios se abra
y que le bese en la luz,

la quietud que sabe a calma,
el trino de los pajarillos
y la limpia y clara
sinfonía del nuevo día
que regala la mañana.

Despierta y no tiene prisa
porque todas sus batallas,
esperas y amor chiquito,
están como flor dorada
en la cuna del fresquito
viento azul de la mañana.

DICEN QUE LO VIERON

1222- Por las cumbres blancas
de la hierba verde
y rocas de plata,
entre las praderas
que el sol mudo baña,
dicen que lo vieron
aquella mañana.

Iba mudo y solo
rozando las ramas
de los viejos enebros
y pisando las claras
veredas de los ciervos,
gozando y bebiendo
el silencio de escarcha,
el viento que subía
desde la cascada
y la rota sinfonía
de la tierra amada.

Por las cumbres altísimas
de la hierba en rama
y las sombras de pinos,
dicen que pasaba
enganchado a las horas
de aquella mañana
y al hablarle los hombres
reía y miraba
como a quien la vida
a chorros se le escapa
y luego seguía
llorando la escarcha
y bebiéndose a caños
la profunda y ancha
sierra que en sus manos
como un mar quemaba.

1223- Cuanto tú te vayas
¿quién vendrá a traer el cielo
cada mañana?
¿Quién rociará aire fresco
al llegar el alba
o quién cada día vendrá
animando al alma?

Tu sonrisa de fuentes
manando su agua
siempre sembrando esencia
que honda empapa
o tu aliento de primavera
madura y ancha
¿quién lo esparcirá por aquí,
por el rincón que calla
a partir del día gris

en que tú te vayas?

¿Quién vendrá a traer el cielo
cada mañana
con sus bocanadas de aire nuevo
que dulce salva
a partir del momento triste
en que tú te vayas?
A partir del momento exacto
en que tú te vayas
¿quién vendrá por aquí
cada mañana?

1223- **Versión musicada**.
Estribillo Cuanto tú te vayas
¿Quién vendrá a traer el cielo
cada mañana, cada mañana, cada mañana?
Cuanto tú te vayas
¿Quién traerá aire puro fresco
al llegar el alba, al llegar el alba, al llegar el alba?
Cuanto tú te vayas
dime quién cada día vendrá
animando al alma, animando al alma, animando al alma,?

Tu sonrisa de fuentes
manando sus aguas
como mundos de esencias
que hondos empapan
sobre la primavera
que besa y abraza
¿Quién la esparcirá por aquí,
por el rincón que calla
a partir del momento gris
en que tú te vayas, en que tú te vayas, en que tú te

vayas?

Estribillo Cuanto tú te vayas
¿Quién vendrá a traer el cielo
cada mañana, cada mañana, cada mañana?
Cuanto tú te vayas
¿Quién traerá aire puro fresco
al llegar el alba, al llegar el alba, al llegar el alba?
Cuanto tú te vayas
dime quién cada día vendrá
animando al alma, animando al alma, animando al alma,?

¿Quién vendrá a traer el cielo
cada mañana, cada mañana, cada mañana?
con sus bocanadas de aire nuevo
que dulce salva
a partir del momento triste
en que tú te vayas?
A partir del momento exacto
en que tú te vayas
¿Dime quién por aquí vendrá
cada mañana cada mañana, cada mañana?

1224- Aquí quedará en su tierra
la hierba que tú pisaste
cuando ibas por las sendas
cual sombra de sueño errante
besando el frío de las piedras
que en tu corazón amaste.

Quedará por aquí en silencio
una tarde y otra tarde
los rayos blancos del sol
que en los valles abrazaste,

el azul del mundo inmenso
que sobre las cumbres grandes
bebiste a tragos densos
en los hermosos instantes
y quedará por aquí en tristeza
las nubes y el mismo aire,
gritando siempre tu presencia
de sombra de sueño errante.

Aquí quedará en su tierra
sin el cariño de nadie,
por los valles, la pura hierba
que al ir por ella, pisaste
sabiendo ella y las flores
que tú querías quedarte
entre sus tallos y olores,
mas tuviste que marcharte.

1225- A la lujosa casa
se le ve junto al río
entre bosques y aguas
y dentro, al pastor
que en su rebeldía callada
no quiere doblar la rodilla
ante el orgulloso que manda
y por eso sufre el castigo
del condenado a llamas.

Todo está decidido,
en unos días se marcha
sin dignidad ni clase
sino cual maldito que mancha.
- Pues que coja sus cosas
y por la misma ventana

las tire para el río
y que por fin se vaya.
Grita desaforado
el orgulloso que manda
y el pastor en rebeldía
que ni adora ni halaga,
a chorros se muere
y a comprender no alcanza
que los que son evangelio
tales cosas hagan.

Se le ve junto al río,
a la lujosa casa
y dentro llorando,
entre los que hermanos se llaman
y deben ser los mejores
y fermento de masas,
al pobre pastor sin títulos
echado a las bravas
porque no se somete
ni adora ni calla.

1226- Todavía antes de irse
el sencillo pastor sin casa
se le ve, a veces por el río,
rozando las tibias aguas
y meditando el destino
por el que otra vez fracasa.

Pero en su corazón afligido
al Dios del cielo se alza:
"Sólo ti puedo acudir
en esta triste y desolada
vida mía que me rompen

los hombres de las ciencias altas".
Y por el jardín del edén
que su Dios cuida y regala
el aire la da sus besos,
la luz del sol bien le abraza,
la hierba le ofrece incienso
y la tierra duerme y calla.

"Sólo tres cosas en mi vida
me sostienen y levantan:
Tú, mi Dios mío y consuelo,
los campos y sus montañas
y la sonrisa de la aurora
que me diste por hermana.
Nada más tengo bajo el sol
y en esta gran cárcel dorada".
Se dice y reza el pastor
hoy despreciado y sin casa.

1227- **Preguntó el pastor:**
- ¿Por qué me maltratan
excluyéndome de sus proyectos,
su amor y casa?
Y preguntó Dios:
- ¿Qué estudios tienes,
riquezas o plata
o qué ambiciones hay
en tu corazón y alma?
¿A cuántos atropellas
o a cuántos engañas
de cuántos te aprovechas
y a cuántos arañas?
Pastor: - Sólo sé de flores,
fuentes y montañas,

de nieves por las cumbres,
hierbas y escarchas
y las riquezas que tengo:
ya ves, nada,
con la soledad de mi corazón
que espera y calla.
Dios: - Tu escasa ciencia
a los hombres no agrada
y por eso no le sirves
ni en sus obras encajas.
Pastor: - Pero Dios mío, entonces
la bondad que proclaman
¿cómo la entiendo yo
o para qué sirve la blanca
inocencia de mi amor?

Y Dios calla
sabiendo que el mejor,
en la verdad exacta,
no es el rico de la tierra
que soberbio se ensalza
sino el pobre y sencillo
que no tiene nada.

1228- A partir del momento
en que recibió la noticia
y el escrito cierto,
dejó de vivir
y empezó a estar muerto.

A partir de ese instante
entró en otro tiempo,
vivió en otra casa,
pisó otro suelo,

respiró otro aire
con igual silencio
y hasta por las noches
soñaba otro sueño.

A partir del instante
en que dentro del pecho
dio muerte en su corazón
a su rincón pequeño,
dejó de vivir
y empezó a estar muerto
a los sueños del alma,
a sus campos bellos
con sus fuentes claras
su luz y sus cielos. 21-6-2000

1229- Desde su rincón pequeño
que a lo largo de los años
le ha visto ir en su sueño,
ahora medita y no sabe
con qué palabra en concreto
expresar con claridad
lo que de pronto le han hecho.

Se le ve moverse cansado
como si hondo y por dentro
estuviera ya agotado
o como si le faltara aliento
o le sobrara agonía
del dolor que está sufriendo
al saber que ya sí pierde
su amado rincón pequeño
y lo pierde para siempre
aunque lo gane en el cielo.

Desde su rincón azul,
por donde vivió muriendo,
al caer la tarde dorada
se le ve todo en silencio
pidiéndole al cielo agua,
un poco de abrazo y beso
para no morirse del todo
lejos del rincón pequeño.

1230- Su rincón pequeño,
el que tanto amó
desde aquel momento
en que lo pisó,
hoy se lo quitan
y arrancan de lleno
desde el cuajo del alma
y el alma del cielo.

¿Qué mal cometió
por aquí, viviendo
amando puramente
en su noble pecho
y besando cual rocío
de seda y de viento?
¿Qué no hizo bien
si fue casi incienso
perfumando las horas
del crudísimo invierno?

Su rincón de hierba,
escondido y pequeño,
hoy se lo quitan
y lo echan del suelo

sin saber siquiera
que vivió muriendo
abrazado a la luna,
a Dios y su sueño.

1231- I- Cuando tú te vayas
quedarán sin vida
los caminos viejos
de la gran montaña
que tú recorrías
en las tardes blancas
llenando de amor
las horas calladas
y dejando en el polvo
mil huellas de plata.

II- Se fue con los pastores
en busca de la vida
que claman sus amores,
en busca de aire fresco
de fuentes y rincones
que le presten el consuelo
de aromas o sabores
que sueña por su cielo.
Se fue con los pastores
y al regresar al suelo,
dominio de los hombres,
a coro le dijeron:
“Tú eres de las flores,
aquí, no te queremos,
marcha y vete a tus rincones”.

Y los hombres no supieron
que donde estaban sus amores

tenía también su cielo,
ciegos, no reconocieron
que el raro y con dolores
era más que todos ellos
aunque fueran los señores.

III- En la lujosa casa
por la orilla del río
y las verdes montañas,
el pequeño rincón
del humilde que ama,
una tarde de mayo
de primavera blanca,
al pastor de la hierba
lo arrancaron del suelo
para que a Dios amara
y al acercarlo al cielo
le mataron el alma.

1232- Estampada en la sangre de su corazón
tenía él a su dulce hermana,
la que es hermosa entre todas la otras
por la luz sencilla que siempre irradiaba
y estampada en el latir de sus sentidos
de día y de noche siempre la llevaba
cuando dormía bajo la luz de la luna
y cuando por entre la hierba al cielo rezaba.

Y todavía recuerda emocionado
el momento hermoso de aquella mañana
cuando en un descanso de su trabajo
a su lado se vino cual dulce hada
y sin prisa ni otras preocupaciones
se quedó allí, charla que charla

como en un intento de expresar su dicha
que aquel día la tenía tronchada
por la despedida que en su corazón
también tenía a juego, presente y quebrada.

Estampada en el aliento que le sostiene
vivía en su sangre, la dulce hermana,
única luz alumbrando su vida,
única vida en su triste alma,
pero siempre ella como fuente pura
que entre las flores y la hierba mana
remitiendo y llevando al Dios
que lo abraza todo y besando, salva.

1233- En la distancia se le quedó la casa
y cuando todavía de ella no se había ido
se le vio andando por otras cañadas,
dentro de otra casa y nuevos caminos.

Los nuevos compañeros en aquella estancia
le invitaban a ir por los lugares y le decían:
- Vente con nosotros y nos das compaña
y si por el sendero te encuentras hierba fresca
no te creas que será de tus montañas.
- ¿Y si me encuentro ramas rotas
que se parezcan a las que tanto amaba?
- Pues tampoco serán ni pertenecen
a tus bosques de auroras plateadas.
- Y por los pasillos del nuevo palacio
¿tendré algún perfume de la dulce hermana
o será todo tan frío y extraño
que hasta el aire tendrá apariencia rara?

En la distancia se le quedó el rincón

con sus aromas de fuentes de aguas claras
y cuando todavía no se había marchado
la nueva dimensión tanto le amargaba
que aun sintiendo a su lado el noble calor
del cuerpo inmaterial de la dulce hermana,
la realidad era como primavera sin flor
tupida de hierba pero sin corazón ni alma.

1234- Tumbado a la sombra fresca
del pino viejo entre nubes
dicen que la tarde aquella
le vieron en la soledad
bebiendo su gozo y pena.

El viento juega y le canta
por entre sabinas y piedras
y por ahí también pajarillos
le cantan a la primavera,
a las flores de majuelos,
a color verde de la hierba
y a la soledad sonora
que honda mana y chorrea.

Tumbado a la sombra tibia
del gran pino de la cresta
abre sus ojos y mira
a la extensión de la tierra
y aunque está triste por dentro,
siente gozo mientras reza
y abraza en su corazón
otra vez a su amada sierra
que se le hace emoción
tumbado a la sombra fresca.

La sombra es la del gran pino laricio de la lancha de la Cigarra en la Sierra de las Villas. Todavía estaba la primavera casi en flor y por eso la sierra mostraba una belleza limpia y honda. Fue en el día 17-6-2000.

1235- En el colegio grande
del pueblo blanco,
este final de junio
caluroso y largo,
los que acaban estudios
están celebrando
que se van a sus casas
y que son más sabios.

Por la loma de enfrente
pasan pastando
las cabras del cabrero
que anda llorando
porque le han dicho al hombre
que se ha terminado:
- En los tiempos de ahora
y en el pueblo blanco
no puedes tener cabras
como hace cien años.

En la casa lujosa
del río hermano
llora el pobre pastor
solo por su cuarto
sabiendo que a él también,
dentro de un rato
le llegará la hora
de irse a otro lado. 24-6-2000.

1236- Mañana fresquita
de junio tronchado
que se alza sin prisa
desde el sueño y el lado
de la dulce brisa
y el gozo callado.

Duerme la princesa
en su mundo dorado
sin que sepa ella
que a sólo dos pasos
llora un corazón
muriendo y soñando
en libertades azules
y al cielo rezando,
pero duerme la princesa
sobre el viento hermano
que la mañana fresquita
viene regalando
con la luz y la dicha
de un mundo dorado
que abraza y recrea
mientras pasa callado.

Mañana en la aurora
será todo acabado
porque no hay más que sueño
sin hierba y sin prado
y la mañana fresquita
que es puro regalo
mientras duerme la princesa
en su mundo dorado. 25-6-2000. Corpus
Christi y en Úbeda

1237- Llenaron de hierba fresca
las calles del pueblo blanco,
sacaron luego por ellas,
en procesión, al Señor
y fue el domingo una fiesta
llena de luz y color,
de niños y mil esencias.

Cuando el día llegó a su centro
salió el pastor por la tierra
como a respirar aire puro
y donde el asfalto se añeja
a las cinco las vio llorando:
- Ayer cerraron las puertas
del colegio donde estudiamos,
nadie por aquí ya queda,
pero después de los años
a todos nos da gran pena
que por fin se acabe del todo
lo que fue tan buena experiencia.
Guarda silencio el pastor
y lo que sabe, no cuenta,
pero dentro lleva el dolor
doliendo con igual dolencia.

En la otra casa del alado
también lloraban la escena
y el pueblo entero parecía
como una playa desierta
aunque estaban sembradas las calles
de tallos verdes de hierba
y el día relucía en su luz
como henchido de indiferencia. 25-6-2000. Corpus
Christi y en Úbeda

1238- Si la princesa supiera
que junto a su corazón,
sólo a tres metros de ella
y en su pequeño rincón,
se está muriendo de pena
quien le regala su amor
en verdísimas praderas
entre las nubes y el sol,
¿qué sentiría la princesa
o qué haría frente al dolor
de quien se muere por ella?

Porque en la tarde callada
que pasa como pavesa
y va dejando calor
a mares sobre la tierra,
la princesa guarda silencio
cual mariposa en su esencia
y aunque vive con su sueño
y también le duele con fuerza
que se le acabe el momento,
tiene en sus manos riquezas
de esencias finas de viento,
con floridas primaveras
y de fuentes con aguas claras
que le dan dicha y le cantan
donde su casa de estrellas.

Si la princesa despertara
y de algún modo supiera
que el mismo aire que le roza
roza también y le besa
al que sólo a dos pasos le ama

y se muere en su tristeza
¿qué sentiría en su alma
de blancura de azucena
la que va por las montañas
de pastora y de princesa?

1239- Con el cabrero de las cabras negras,
el que más de cien años lleva ya
guardando sus cabras bellas
por donde todavía no han levantado
ni casas ni carreteras,
se le vio en la tarde calurosa
de junio con nubes negras.

Pisan el pasto de la cumbre
y al seguir las cien veredas
que van dejando sus cabras
el pobre hombre se queja:
- Trescientos litros cada día
dan de leche estas buenas
cabras mías que yo quiero,
pero a cincuenta pesetas
me las pagan y no más,
conque mira que riqueza.

Por el olivar va una liebre
los perros corren tras ella,
por el aire se sostienen
los cernícalos que aletean,
por el cielo vienen nubes
que parecen de tormentas
y el pastor con el cabrero
se le ve en la tarde incierta
pisando el pasto de la cumbre

que cruje, salta y se quiebra.

En la tarde del 25 de junio del 2000, por el cerro donde todavía se alza el gran edificio de la Guardia Civil, el cabrero llevaba de careo a sus cabras. Unas trescientas y son las últimas que ya quedan por este pueblo de Úbeda. Se comían ellas los rastrojos que habían quedado de la siega y el cabrero allí estaba junto a ellas y mirando como aprovechaban el seco pasto. Fue esta una tarde de gran calor, aunque el cielo se cubrió de espesas nubes negras que amenazaban tormentas que luego no fueron.

1240- El día veintiséis de junio
se levantó bien nublado,
cubierto el cielo de nubes densas,
muy fuerte el viento soplando,
y frío como si fuera
un día del otro lado.

Por el pueblo blanco de la loma
y el colegio desconchado,
van los mismos de otros días,
pero muchos ya han quedado
silencioso en las horas idas
y en las noches de los años
porque nunca más ya volverán
aunque se fueran llorando.

El día que hoy se levanta
parece raro, muy raro
con su silencio gris plomizo
y los gorriones cantando
y aunque los mismos de siempre
dicen que nada ha pasado

porque ellos viven en su mundo
al margen del que yo hablo,
el día veintiséis de junio,
el que ahora mismo va pasando,
tiene su color desteñido
y un sabor bastante amargo
porque faltan para siempre
los que se han ido llorando
y otras cosas que el corazón
tiene en su rincón guardado.

1241- Pastor del amor en flor
que llevas dulzura en tu pecho
¿Te acuerdas tú de aquel día
cuando la tarde cayendo?
- ¿El día en que en la casa
los hermanos, hijos del cielo,
se pelearon a matar
por un capricho entre ellos?

1241 - ¿Te acuerdas tú de aquel día
por las calles del blanco pueblo?
- Salía yo de aquel rincón
sin más rumbo ni más sueño
y frente a mí se presentó
la que siempre lleva cielo
en su sonrisa y su voz
y en su perfume discreto.
- ¿No era la hermana querida
que bajaba y era juego
con el beso de la brisa
y en la luz de aquel momento?

- Era la hermana soñada

que bajaba en su silencio
y tanto llenó el corazón
en aquel segundo concreto,
que dio un respingo y saltó
y quedó todo contento,
en aquellas horas luminosas
cuando la tarde cayendo.
¡Qué bonito fue aquel día
y ahora bien que lo recuerdo!

1242 - A la hermana de tus sueños
que es primavera en los prados
con sabor a caramelo
en el silencio callado
de las noches y los días
que llegan agazapados,
¿cómo la puedes olvidar
ni apartarla de tu lado
si en tu corazón la tienes
hasta cuando estás soñando?
Pero a la hermana de tus sueños
¿qué le darías como regalo?

- A la hermana de mis sueños
que es como dulcísimo bálsamo
llenando y dando la vida
al corazón ya cansado,
habría que hacerle un altar
de azucenas y de nardos
y vestirla de esmeraldas
con las flores de sus prados
por lo mucho que ella besa
y lo poco que hace daño.

- A la hermana tú la llevas
como un cuchillo clavado
en el alma y pensamientos
porque la quieres callado
y no la puedes olvidar
ni despierto ni soñando
¿qué tiene esta hermana tuya
para que la quieras tanto?

1243 - ¿Qué tiene esta hermana tuya
que dulce se fue colando
en la sangre de tus venas
y en el rincón apartado
del corazón que en ti llevas?
- Esta hermana que yo amo
saber qué tiene, quisiera
para que se sienta tanto
pura y vital esencia
en el rincón apartado
del corazón que la sueña.

- ¿Es quizá hierba en el prado
con el rocío por perlas
o es el sol de la mañana
que dando la vida, llega
a los arroyos dorados
que cantan canciones bellas?
- Yo no sé lo que esta hermana
tiene en su alma sincera,
pero es vida que hondo sacia
y cuanto más, más le queda.

- ¿Qué tiene esta hermana tuya
que siendo pastora princesa

también es como una aurora
que en cuanto amanece y llega
ahuyenta todas las sombras
y con luz divina riega
al corazón donde mora
y a cuanto con su aroma, besa?

1244 - Cuando tu hermana no esté
¿dime cómo vivirás?
- Me tendré que acostumbrar
y aunque no pueda, podré
vivir en mi soledad
con su recuerdo en mi fe.
- Ser amigo de tu hermana
gozo grande debe ser
y más cuando hay en el alma
un sueño como tu sed.

- Ser amigo de mi hermana
sólo yo muy bien lo sé,
es la dicha más redonda
que se pueda poseer
porque mi hermana es dulcísima,
pura y honda en su querer,
como fuente de agua clara
que gusta verla correr
y más gusta y más sacia
pararse en ella y beber.

- Cuando tu hermana se vaya
y ante tus ojos no esté
¿cómo te acostumbrará
a seguir viviendo en pie
si tu hermana es la fuerza

y el sol que permite ver?

1245 - ¡Qué solo te vas quedando
pastor de las fuentes claras,
qué solo por tu rincón
entre las horas calladas
te vas quedando pastor
frente a la tarde apagada!

Se van marchando despacio
unos y otros a sus casas
y se llevan entre sus labios
los ríos que ayer soñabas,
la hierba que tú pisaste
y en silencio bien amabas
y se llevan con su ida
la vida que se te acaba
en la tarde que en silencio
te besa mientras se marcha.

Qué solo te vas quedando
en el cielo de la hermana
que también se va marchando
como la aurora en el alba
donde tienes tus palacios
y los millones de lágrimas
que bien vertiste despacio
cuando solo te quedabas.
¡Qué solo, pastor sin nombre,
te quedas frente a tus llagas!

1246 -¿Viste a la hermana
por el rincón pequeño
que tanto amas?

- Estaba yo en las cosas
de la tierra en rama
y sentí como un rumor
de fuentes claras.
- ¿Fue tu fantasía
que otra vez soñaba?

- Fue la vida mía,
la dulce hermana
que como de puntilla
se acercó callada.
- ¿Y qué sentiste tú
dentro del alma?
- Sentí como una lluvia
que venía y besaba
a la flor marchita
en la hierba malva.
- ¡Qué dicha más bella
es tu dulce hermana!

- ¿Pero de verdad la viste
cuando aquel día llegaba
a tu rincón pequeño
sin pronunciar palabra?
Y pregunto por si acaso
otra vez soñabas
creyendo que era el cielo
y sólo fue tu hermana.

1247- El corazón se ha entretenido
en los que aun se quedan
y por eso no ha visto
a los que se alejan
y tras ellos queda el camino
en la soledad completa.

Al despertar el nuevo día,
uno más cualquiera,
de pronto siente en lo hondo
como un fuego que le quema
y no es sino el vacío
que los que se van, le dejan
y por eso llora en su rincón
donde siente la miseria
y sin fuerzas acude al cielo
y en su soledad, así reza:

“Dios mío, otra vez muriendo
en la más angustiosa espera,
otra vez me quedo solo
como ayer y la tarde aquella,
otra vez me arrancas la vida
de la vida que me dieras,
qué tormento, Dios mío del cielo,
solo siempre y sin fuerzas
¿Por qué no me destruyes ya
y de este suelo al fin me llevas?”

1248- Mi corazón te añora
y en la tarde soñolienta,
mi corazón te llora
sepultado por tu ausencia
¿Dónde te fuiste que ahora
vivir sin ti no hay quien pueda?

Todo se ha quedado en sombra,
todo de ti me atormenta
y me amarga y me ahoga
hasta el aire que me llega

trayéndome de ti aroma
que más me amarga y me quema
en esta soledad sonora
de tu ausencia.

No te debí haber metido
en la sangre de mis venas
para así no tener ahora
que sacarte a fuego de ellas
y ahogarme entre las olas
de este océano de tristeza
mientras mi corazón te añora
en la tarde soñolienta.
¿Quién eres tú que tan honda
se me ha colado tu esencia
que ahora ya no sé vivir
sin tu presencia?

1249- Siempre buscando un consuelo,
una puerta inexistente
o no se sabe qué asidero
para permanecer un poco más con vida
por la tierra que le quema
y es su paisajes por dentro.

1250- HERMANA MÍA,
quédate una chispa conmigo
que dentro de unos días
aun en verano, hará frío
y faltará la vida
que tú te llevas contigo.

Quédate que está temblando
el corazón encogido

porque siente que despacio
se acerca ya por el camino
un áspero y denso trago
con el vacío
que dejarás al marcharte
del rincón querido.

HERMANA MÍA,
quédate sólo un poquito
sosteniendo un segundo más
el dulce alivio
que da sólo tu presencia
y luego que venga el frío
en cuanto atravieses la puerta
y ya te lleves contigo
la vida real y cierta
que por aquí has traído.

1251- ¡Qué claras se iluminan
las horas chatas
que pasan con el día
y la mañana,
qué claras se iluminan
cuando la hermana
llega con su sonrisa
dulce y callada!

Es como si una brisa
reconfortara
a la doliente herida
que muda sangra
en la espera escondida
de la tierra calma
o como si ella misma

fuera la savia
que sostiene a la vida
que sueña y ama.

¡Qué claras se iluminan,
en la mañana
las horas pequñitas
que Dios regala
cuando llega la brisa
con luz de hermana
sin tener otra prisa
que besar el alma!

1252 -¿Qué sueño soñó tu hermana
por aquel mundo dorado
de las cumbres plateadas
con sus hierbas y sus prados?

- En el edén que el Señor
le dio a ella por regalo
mi hermana sólo fue juego
hermosísimo y tan blanco
a las fuentes cristalinas
que manan siempre cantando.
- ¿Pero cuáles fueron sus amores
en su corazón de nardo?
- Las auroras y las flores,
los corderos retozando,
la madre que la mecía,
el padre con su trabajo,
las hermanas, reinas ellas
y como príncipe, su hermano.

- ¡Pues vaya hermana la tuya

por aquel tan bello campo
que en lugar de cultivar
rencores y amores raros
se dedicaba a jugar
con los arroyos más claros
y a soñar con las estrellas
en aquel rincón palacio!
- No sabes tú de quien hablas
ni hasta donde ella es lago
donde la brisa se baña
y Dios anda perfumando.

1253- Al pasar por la calle,
en la tarde calurosa,
perfume me trajo el aire
y no era de una rosa
ni tampoco de un jazmín
ni de otras flores olorosas.

Al pasar por la calle
me trajo el aire de ti
una sensación hermosa
que me invitaba a vivir
y diciendo que en las horas
que pasaban por allí
eras tú como amapola
en el pensamiento mío
y, en el corazón que llora,
eras en la tarde río
y en la hierba mariposa.

A pasar por la calle
en la tarde calurosa,
perfume me trajo el aire

y sí era de una rosa
que nació por donde el valle
tiene fuentes caudalosas
y álamos que danzan bailes.
¿Qué hacía tú, dulce y hermosa,
enganchada al fino talle
de la tarde calurosa?

1254- Mi rincón pequeño,
el que exacto sabe de tu alma bella
tu sonrisa limpia y tus juegos
en las tardes silenciosas de la tierra,
hoy se queda solo,
añorando, conmigo, tu presencia
y recogido en el perfume dulce
que por aquí, esparcido dejas.

Mi rincón pequeño,
por el que tantas veces fuiste como estrella
dando luz y besos
cual rumor de fuentes en primavera,
aquí se queda ahora
de ti preñado y en la espera
que Dios lo recoja en su regazo
y donde la hermosura es eterna,
lo guarde y lo conserve intacto
hasta el día nuevo en que vuelvas
o sea la resurrección final
de los sueños que las buenas almas sueñan.

Mi rincón pequeño,
el que tantas veces tú hiciste primavera
con sólo estar en cuerpo
y el perfume que trajiste de la hierba,

aquí se queda ahora
palpitando con el viento que lo besa,
saboreando el último latido
del amor que abrazándolo, le dejas,
preñado de ti hasta lo hondo
y bañado finamente de tristeza
sabiendo que mañana no estarás
aunque bien sabe Dios que estarás eterna.

Mi rincón pequeño,
hermana que fuiste pura luz
que Dios me regaló desde la hierba,
hoy llora conmigo, sin querer, tu ausencia.

1255- Hoy ya te marchas
y aquí yo me quedo
solo y escondido
a chorros muriendo
frente al Dios que amo
y el cielo que espero.

Hoy ya te marchas,
aurora de mis sueños,
hermana de la hierba
con mil arroyuelos
y te llevas la vida
con tu fino vuelo
al aire de las cumbres
donde eres incienso
y tienes palacio,
un río y tus juegos.

Hoy ya te marcha
y aquí yo me quedo

abrazado a tu aroma
y desgranando un rezo
para que Dios nos regale
a ti, un blanco beso
y a mí, una sombra
donde seguir muriendo.

1256- Mi mochila vieja,
mi gorra verde,
mis botas y mi cartera
junto con la máquina de fotos
y mi bastón de madera
¿para que las quiero ya
si pisar la sierra
no podré jamás
aunque quiera?

Mi cantimplora azul,
mis mapas y la pequeña
navaja de pastor
que me encontré en la hierba
de aquel rincón oculto
entre las altas peñas
¿para qué las quiero hoy
si ahora ellas,
se han quedado como yo
sin sus montañas bellas?

Mi mochila vieja
en el rincón oscuro
de mi habitación pequeña
está sola y muda
esperando que una mano
las acaricie y quiera

para sentir la vida,
pero ellas,
como tantas cosas ahora,
aquí se quedan
sin dueños, sin amor
sin aire y sin sendas
y sin un corazón que como el mío
las bese y las quiera.

1257- Hermana mía,
cuando la mañana llega
y en la leve lejanía
mi alma te recuerda
en la música divina
o en el aroma de la hierba,
pregunto a Dios en este día:
- ¿Por qué su exacta belleza,
el perfume limpio que exhala
con la hermana naturaleza
y las fuentes de aguas claras,
me gustan tanto, Dios mío
y con tanto placer calman
este hambre que siento y frío?

Y oigo a Dios que así me dice:
- Ese aroma que regala
tu hermana y el verde bosque
y que tanto tu herida sana,
es el mundo de belleza
al que tiendes y te falta
y hacia él, muriendo, te proyectas
y nunca alcanzas.
Parte de ese amor hondísimo
soy yo, el Dios que amas

y por eso la buscas y me buscas
con tanta ansia.
La hierba verde de los prados
y la luz que irradia tu hermana
soy yo, a quien tú quieres
y siguiendo vas por la mañana
para apagar la sed
del vivo hambre que te mata.

Hermana mía,
cuando ahora llega la mañana
y una fina melancolía
me dice que me faltas
Dios viene y me recuerda
que este deseo de ti
es el mismo deseo y agua,
sólo Dios, tú y Él, uno,
que desde ti se alza
dándome a sentir profundo
que me faltas
y a quien necesito es a Él
que a través de ti me llama.

1258- Al asomarse al balcón
recién llegada la mañana
de julio que ya está aquí,
se le esponja el alma
al fresco aire que corre
y a la tranquila y callada
sensación y luz soñolienta
que existe y noble abraza.

Al acercarse al balcón
y el nuevo día que regala

el universo y amor de Dios,
la besa y no la llama
para que nada turbe sus sueños
ahí, a muy escasa distancia
porque duerme y es hermosa
más en el espíritu en alas
que en la carne y la materia
donde también es muy guapa.

Al asomarse al balcón
el corazón se le ensancha
por el fresco que en la luz
Dios regala
y por ese beso todo azul
que también calma
sintiéndola sólo a dos pasos
toda sueño y toda hada
y por esto y algo más
reza al cielo dando gracias.

1259- Dormida en su corazón
la lleva como princesa,
como perfume de sol
o como fuente fresca
que mana y corre cantando
canciones bellas.

Dormida en su corazón
día y noche la pasea
por los caminos que se borran
en los valles de la sierra
y por las calles del pueblo
que bien se quedaron llenas
del aroma que dejó

cuando fue por esta tierra
y también la pasea dormida
por donde en viles peleas
los hombres de las ciencias altas
la llenaron de miseria
rompiéndole el corazón
y sus sueños de azucena.

Dormida la lleva él
en su corazón y pena
soñándola toda hermosa
cual recién nacida hierba
o cual purísima rosa
dueña de la primavera
y mientras la lleva, llora
le ama y mudo la besa
sabiendo que la mataron
por ser toda hermosa, ella.

1260- Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso,
cólmala de gozo y vida
y permite que en su seno
florezca luz y hermosura,
el perfume de tu incienso,
el amor de tu hermosura
y todos sus benditos sueños.
Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso
y a la que tanto le han roto
hasta cruel y queriendo
constrúyele tú un edén
en su corazón tan bueno
y que sea ante tus ojos

un jardín florido y bello
donde anide el amor
en rocío que destile cielo
para que siendo la sencilla
entre tantos tuyos pequeños
sea la hermosa a tus ojos
y la bien amada en tu pecho.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso,
abrázala en tu calor
de creador y padre bueno
para que la hermana de la luz
que tanto estamos queriendo
ande su camino en la noche
y llegue, en el día, a buen puerto
con las manos llenas y el corazón
de ti hasta el borde lleno.
Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso.

1261- En la tarde limpia
del aire templado
y nubes chiquitas,
dicen que lo vieron
solo caminando
por donde nace el río
y crece en los prados
el mastranzo y la menta,
juncos y manzanos
junto con la hierba
y los largos álamos.

Por donde mana la fuente

de la miel y el canto
y tienen los pastores
sus huertos y ajos,
entre los tomates
melones y garbanzos,
por ahí dicen que lo vieron
caminar despacio
en la tarde limpia
y el viento de nardo.

Y que iba en su alma
al cielo rezando
y en sus ojos de nácar
mil mares llorando
de valles y de montes
y de flores bailando
al paso de los féretros
que iban desfilando.
Dicen que lo vieron
¿qué, Dios mío, buscando?

1262- Siguiendo los pasos
de la hermana bella,
la que quiere tanto
y lleva en sus venas
en fuego quemando
dicen que lo vieron
por donde nace el río
y tiemblan los álamos.

- Hermana querida,
aroma de prados
de ojos limpísimos
y de dulce labios

¿dime qué te han hecho
que ahora te han dejado
sin sueños y sin rumbo
y por dentro sangrando?
¿Dime que te han hecho
amor mío sagrado
que hasta la tarde de hierba
conmigo hasta llorando?

Dicen que gritaba
loco y a lo ancho
a la luz del cielo
y a los hombres de abajo
y seguía subiendo
con pasos quebrados
hacia las tierras altas
del azul amado.

1263- Tú te marchas,
sólo Dios queda,
las horas pasan,
la tarde se aleja,
llora el alma
queriendo beber
de ti que eres agua.

Tú te escondes
a los ojos que aman
y todo pareciera
como si ya sólo nada
quedara en la tierra
o quizá sólo ancha
oscuridad densa
y ni fuerzas ni ganas

de seguir en la brecha
rumbo al mañana
que nada trae de esencia
ni luz que sea blanca.

Tú te marchas,
sólo Dios me queda,
la honda esperanza
que pasado la espera
otra vez seas hada
en esa vida eterna,
pero mientras tanto
qué gris y amarga
las horas que llegan
y la tarde que pasa
porque tú ahora mismo
te alejas y marchas.

1264- Donde el río diamantino
tiene fuente primera
y las riberas se ensanchan
tupidas de hierba,
ahí tiene ella su casa
de plata y piedras
y de azul cielo arropando
en la tarde serena.

Pues en ese rincón divino
estuvo él junto a ella
las horas última de junio
que pasaban llenas
de silencio de eternidad
y de luz verde azucena.
¡Qué hermosa estaba la hermana

en su casa de princesa
sostenida en el edén
de la limpia hierba
y por donde el río diamantino
de correr no deja!

Y qué dicha en el corazón
se sentía tenerla
o mejor, vivir y respirar
ahí con ella
besándola con los ojos
y a chorros bebiéndola
mientras iba por la casa
esparciendo esencia
y mientras la tarde pasaba
toda en belleza
ahí donde el río diamantino
tiene fuente primera
y la hermana de la luz
su savia de hierba.

1265- Al despertar en el centro exacto
de la noche que de julio
va ya avanzando,
se encuentra que el latido del alma
está palpitando
junto a la querida hermana
que duerme a dos pasos.

“Tú no lo sabes, sangre mía,
pero aquí estoy rezando
y con mis pensamientos puestos en ti
como si un abrazo
invisible y desde la distancia

estuviera salvando
a quien se muere y mudo te ama
sólo esperando
que en la región limpia del alma
Dios selle un pacto
para que lo que ahora es carne sin alas
eterno sea sagrado
con la misma pureza y luz
conque justo es gustado".

Al despertar en el centro de la noche
que avanza a su paso
el pensamiento se le escapa a chorros
y besa en abrazo
a la que es de la hierba y luz
que duerme a dos pasos
y ahora es la pura vida
que Dios da en regalo
a través de las horas chiquitas
y el viento callado.

1266- No salva nada bajo el sol
ni entre los hombres de la tierra
sino el único Dios
y la vida que la hermana bella
inyecta en el corazón
con sólo gustarla quieta
en la emoción
del dulce cielo que dibuja
a través del aire en esencia.

No salva nada bajo el sol
ni en nada el alma se queda
sino en el calor

que mana del pensamiento
que grita y se agarra a Dios
a quien gusta y besa
en el sencillo rincón
de cal y materia
donde también salva en amor
y en dulce azul de sierra
la hermana que es toda flor
y agua primera
en el río de la vida
donde vive y recrea.

Sólo abraza y besa, Dios
a quien viviendo en la tierra
no gusta más sabor
que el de la hermana bella
que es como reguero de amor
entre el cielo y las estrellas
y arranca desde el Creador
que me hizo a mí con ella.

1267- Todo es y se presenta
tal cual en sueño lo he visto esta noche,
del lado de la materia
oculto a los ojos de los hombres,
con un signo diferente y fuerza
que destaca por lo distinto y pobre,
único, aunque su belleza
esté latente en lo oculto
de lo que ante los ojos se concreta.

Los que rodean miran expectantes
y como si se tratara de una revelación, esperan
queriendo saber el nombre y el lugar

y cómo quedará la situación nueva
y ahí, justo donde las ruinas del cortijo
y por donde todavía se distingue algo la vereda,
se les ve y si miran ven
como si vinieran de labrar la tierra
y como si debajo de una roca
un hilo de agua aun surgiera
para que la sed no sea tanta
y por si alguien quiere beber que beba
aunque sea un agua poco cristalina
y también el venero poco hueco tenga.

Pero al llegar el nuevo día de julio
todo es y todo se presenta
como expectante y oculto a los ojos de la carne
y en el alma donde vive ella,
aparcados los pensamientos de la mente
para no sentir el dolor de la luz de hierba
porque así es mucho menos cruel
aceptando que la hermana ya es ausencia
para hoy, para mañana y un siglo más
aunque muchos signos digan
que para siempre por aquí se queda.

1268- Recuerdo que me dijiste:
- Yo también te quiero.
Sentí en el corazón
como si la vida hubiese llegado
en ese momento.
Luego me quedé soñándote
y como sabía ya
que dentro de unos días
tendría que irme,
me dije:

- Y ahora ¿qué podría hacer
para que nunca, lo que es nunca,
se me muera esta ilusión
aunque dentro de poco
tenga que vivir sólo en el espíritu
porque la distancia material
va a ser mucha?

1269- Sobre las altas cumbres
de tu sierra blanca en el invierno
y en verano siempre verde,
tengo el bonito recuerdo de ti
cuando entre la hierba
y el fondo azul del cielo
cogiste la flor de cardo
y mostrándola me dijiste:
- Este es del que te hablé.
Te lo regalo
para que me recuerdes
siempre sobre esta cumbre
y el azul del cielo al fondo.
¡Qué fresco corría el aire
y cuánta belleza irradiabas tú!
Por ahora lo recuerdo
y creo que no se me olvidará nunca.

1270- Pero mañana, Dios Padre,
¿qué será de esta ilusión mía
que aquel día me regalaste
y ahora es parte de mi vida?

Se filtra la luz de la tarde
por la celosía de mi ventana
y aunque en la calle

el sol calienta tan fuerte
que hasta las piedras arden,
dentro de mi habitación
la leve oscuridad, hace suave
al caluroso día que de Julio
avanzan y pesado cae.

Ahora mismo el corazón
en un vivo recuerdo arde
como quemado por la pasión
del amor que Dios bien sabe
y por eso ahí también está el pensamiento
ardiendo en llamas grandes.

Se irá la dicha dentro de unos días
y ahora si que ya nadie
va a quedar por aquí
refrescando el aire
porque también unos días después
dejaré este pueblo y calles
llevándome conmigo a Dios
y lo que Él claramente sabe
se me ha hecho en esta existencia mía
ardiente sangre
que puede quitarme la vida
al caer la tarde,
mas ahora mismo en mi habitación
y en el corazón que me late
podría decir que una llama de amor viva
me achicharra y quema suave
dándome resurrección y no muerte,
pero mañana, Dios Padre
¿qué será de esta ilusión mía
que aquel día me regalaste

y ahora es parte de mi vida?

1271- Se presenta el momento,
al despertar del día
otra vez nuevo,
como si conseguida estuviera la meta
y por eso
la sensación es de paz total
o de un redondico y cierto
equilibrio y plenitud
en el mundo entero.

Sin embargo y, mientras dormía,
en un paraíso incierto
algo decía que faltaba
papel, aire o terreno
para continuar la obra
que el alma estaba construyendo,
cosecha única y perfecta
desde lo que es cierto y bueno,
pero ya al final
del vital aliento.

Se presenta la realidad
justo en el despertar concreto
con la sensación de un logro grande
en el corazón por dentro,
pero como si alguien
estuviera corriendo un velo
para que la cruda realidad del fin
no aparezca tan de lleno
y sea un poco menos el dolor
que a sólo tres días ya tengo.

1272 - ¡Gracias por llamarme!
Fue lo último que dijiste
y no sabes cuánta dicha
corrió venas adelante
con la satisfacción de una sonrisa
que limpia y sincera sale
del sencillo gozo de la vida.

A veces,
hay que ver qué poco
para vivir, se necesita
y no tiene por qué ser dinero
ni oro que a los ojos brilla
sino una simple palabra buena
o una sonrisa
a través del espacio en la distancia
o la leve brisa.

1273- Aun no me he dado cuenta
de lo que te han hecho,
pero de vez en cuando
me paro y pienso
y entonces descubro
que ha sido tan crudo el desprecio
y con tan mala intención el puñal
que tiemblo
del daño hondo que a tu persona
le han hecho.
“Cómo es posible,
dijiste tú,
que en nombre de Dios
hagan esto?”
No debería ser ni lo mereces,
pero lo ocurrido, es cierto.

1274- ¡Hay que ver cómo es la vida
y unos y otros por este suelo
y sobre todo, los de arriba
que machacan a los pequeños
y abusan de su poder
en nombre del bien y lo bueno!
¡Hay que ver cómo es la vida
y cuanto veneno
detrás de corbatas y sonrisas
que parecen incienso!

1275- Al final de la mañana
estuviste por aquí
y cuando te fuiste
una ola densa de perfume tuyo
envolvió la vida
elevándola como a un cielo
de claridad y dicha.
Al final de la mañana
con sólo tu presencia buena
¡cambió la monotonía
llenándose de luz el corazón
con tu visita!
¡Gracias y que Dios te bese y colme
de la misma belleza limpia!

1276- Por la celosía de mi ventana
sigue penetrando la luz
de la tarde que se marcha
y como estoy recogido en ti
en este dolor, amor en llamas,
medito y mi oración
se hace sinfonía lejana.

Ya me veo, Dios mío, en el sueño
al que siempre tendió mi alma
y empapado en él desde dentro
gusto en dicha reluciente y clara
la realidad que medio intuía
cuando por la tierra andaba
y ahora compruebo que aquí
tengo en mis manos y salvadas
las auroras que perseguía,
el blanco de las montañas,
el verde limpio de la hierba,
los ríos con sus fuentes claras,
las estrellas y las nubes
y las soledades blancas
que tantos momentos en la tierra
me vieron llorar sin ganas.

Y compruebo ahora también
que aquí tengo yo a la hermana
que en el rincón aquel pequeño
de la tierra y las mañanas
conocí y amé tan hondamente
como sólo en Dios se ama
y ahora comprendo y me alegro
que miseria y polvo y nada
es la tierra donde los hombres
en tantas tareas se afanan
y en cambio sí es salvación
y gloria, con plenitud ancha
todo lo que en el corazón
a solas y conmigo yo amaba
en la región de los sueños
apoyado en la esperanza.

Sigue penetrando la luz
por la celosía de mi ventana
y mientras la tarde cae
me consumo en llamas
viviendo ya en la región
donde cuanto amé, me guardas.

1277- Este sueño
es porque esta tarde
todo lo tengo bien muerto.
¡Qué dolor no me espera todavía
Dios mío del cielo!

Ya pierdo las montañas
que tanto anduve y quiero,
pierdo sus arroyos claros
y la luz de sus veneros
la hierba verde que pisé
por donde los aires frescos,
el canto de sus pajarillos
con el azul de los cielos
y pierdo a los pastores amigos
que conocí en este suelo
y a las soledades sonoras
que al ir por ellos, me vieron.

Y en esta tarde
por morir hasta se ha muerto
la hermosísima hermana
que vino desde aquel contento
y por eso el corazón está triste
sin apenas ya resuello,
anclado y hundido en la noche

donde otro alivio no tengo
sino soñar en la eternidad
que soñé desde pequeño
y es porque en la gris tarde
lo tengo todo bien muerto.
¡Qué dolor no me espera todavía
Dios mío del cielo
y qué trago no tendré que beber
por este nuevo y ahora desierto!

1278- El valle donde naciste tú
como es de alta montaña,
siempre está lleno de luz,
de fuentes claras,
de cielos de intenso azul
y de nubes blancas.

Pero el valle donde naciste tú,
de muchos rocío y escarcha
se llena por los inviernos
y en las primaveras mansas
de álamos verdes y esbeltos
que juegan con el río que pasa
y por donde extienden sombra
estos álamos de plata
un manto de hierba pura
cubre en mar de esmeralda
en pleno verano y agosto
y entre ovejas que pastan.

Por el valle donde naciste tú
quién fuera esta hierba en rama
o el agua de las fuentes mudas
que tan cristalinas manan

para verte jugar por ahí
cuando lloras o cuando cantas
o cuando vas tras tus ovejas
en las tardes y mañanas.
¡Quien fuera sencilla hierba
donde cuna la montaña
te dio en la luz primera
y ahí te besa y abraza!

Porque el valle donde naciste tú
es azul, celeste y grana
azul, por su cielo azul,
celeste por sus mañanas
y grana, porque en tu cara
se mezcla toda la luz
del valle de tus montañas.

1279- El valle de las montañas
donde el limpio río nace
hoy lo tengo aquí conmigo
en una imagen
transparente de azul y verde
que la otra tarde
recogí al pasar por ahí
en un instante.

La miro mientras la llora
y aunque a esencia sabe
de hierba verde y agua clara
también me duele en la sangre
que a partir de mañana
aquí se quede su aire
gritándome en la distancia
que no me vaya y lo abrace.

El valle de las montañas
donde el limpio río nace
sabe de mi sueño extraño
cuando por aquí fui alguien
y hoy lo tengo aquí conmigo
y a gloria con muerte sabe.

1280- Quisiera morir, Dios mío
quisiera morir,
en este momento especial,
segundo exacto y aquí
con el fino pinchazo agudo
que la tarde inyecta en mí.

1281- La senda, el río, la ribera,
los álamos ahí clavados
y cayendo la ladera,
con si, un símbolo exacto
o espejo de la vida, fuera.

La senda arranca río arriba
y en cuanto cien metros se aleja
comienza a subir repentina
cortando montes y piedras,
gira luego para la mañana
y de frente y ahí se encuentra
el mal paso o la pendiente
que cae de donde la hierba,
por ahí rodó aquel pastor
aquel día de primavera
y dio tantos tumbos cayendo
que sobre la arena
del río y los juncos

quedó hecho tierra con la tierra.

Por eso al llegar a este mal paso
baja y no sube la senda
y por el estrecho y el mismo filo
casi colgada va ella
y cien metros más adelante
ya sale a la gran pradera
donde el paisaje es hermosísimo
y casi siempre primavera
que por esto decía al principio
que el río, el mal paso y la senda
es semejante a nuestras vidas
que remontan y se quiebran
en el peligroso paso de la umbría
que precede a las praderas.

1282- Cuando acabe de llegar el verano
y ya esté en esos días de libertad total,
las vacaciones que otros llaman descanso,
voy a ver si puedo irme
por esos mil parajes lejanos
de las montañas altas donde la hierba y los pastores
y por el rincón casi sagrado
de la hermana que estoy a punto de perder
aunque no del corazón, donde la abrazo.

¿Que para qué me voy a ir por esos montes?
Pues entre otras cosas para encontrar espacio
con la libertad suficiente y proximidad al cielo
donde meditar sin estorbos y despacio
en la nueva vida que a partir de octubre
voy a comenzar a vivir en otro lado
y también, o propiamente más que nada,

para que mi alma por ahí derrame llanto
en la compañía sólo de las estrellas
y del viento que lo tengo como hermano.

Ni siquiera me iré con los pastores
ni beberé en las fuentes donde beben sus ganados
ni me acercaré a la casa de la hermana
para que ella no sepa que cerca ando
ni tampoco hablaré con otros hombres
ni acudiré a sus aldeas ni cortijos blancos
sino que por los montes más alejados y altísimos
me perderé conmigo y el Dios que amo
meditando en mi interior cuanto ya he dicho
y aunque recogido en lo más hondo de mí, iré esperando
que algunas de esas tardes de soledades
me sorprenda la muerte por un barranco
y ahí sea el fin de mi estancia en esta tierra
y la entrada al sueño que vengo por aquí soñando.

1283- Estoy y siento
corre la tarde,
besarme el viento,
ceñido mi corazón
al dulce sueño
que hoy me ha dejado dicha total
en redondo beso.

Estoy y soy
el de ayer muriendo
ahora en un edén que es claridad
aunque sea un momento,
pero es claridad y da plenitud
al pobre pecho
que se vuelve otra vez para Dios

y siente sincero
que sólo lo que está en Él permanece
a través del tiempo.

Estoy y la tarde se va
despacio muriendo
y alguien o algo dice que es igual
que se lleve el viento
un millón de cosas más
en su secreto
porque ellas y otra realidad
si en Dios no están siendo
mañana nada serán,
pero yo estoy y siento
correr la tarde,
besarme el viento
en una sensación tan redonda
que soy en lo eterno.
Y tendría que decir que ahí
está de lleno
la brisa que rocé esta mañana
en aquel momento
que fue ráfaga de Dios honda y clara
y su propio acento.
Su nombre era y es:
“La hermana del valle cielo”.

EL HADA BUENA

1284- I Cuando esta noche dormía
tuve un sueño:
en mi corazón tenía
un hondo gozo y contento,
una paz y una alegría

que se me convirtió este sueño
en un total trozo de mi vida.

Era como un hada bondadosa
que al pasar, se detenía
y al verme tan poca cosa
y en esta pena honda mía
se puso a regalarme cosas:
ternura, amor y sonrisas
primaveras fabulosas
al tiempo que me decía:
- Eres importante ante Dios
y por eso en ti se fija
y te regala una flor
con esta presencia mía.

Y el corazón se llenaba
de más y más alegría
sintiéndose colmado y pleno
como antes no hubo dicha
y tanta realidad total
perfecta, sin dolor y limpia
se daba en la honda calma
de una paz casi infinita
donde se notaba que Dios
allí estaba dando vida
aunque todo fuera en un sueño
cuando esta noche dormía.
¿Quién era esta hada buena
que tan tiernamente quería?

II Y el hada buena de mis sueños,
según va llegando el día
no se ha ido de aquí muy lejos

sino que en la fina brisa
que acaricia dando besos
está detrás escondida
y dueña de mis pensamientos.

- Quiero convertirte el día
en un sencillo reguero
de alegría.
Me dice en el secreto
del corazón y melodía
de su voz en la distancia
que aunque parezca mentira
es voz que noble salva
siempre con tierna caricia.

Y claro que ahora quisiera
preguntarle al hada mía:
- ¿Por qué conmigo tan buena
te portas y eres bendita
si yo soy pobre que no tiene
más que en el alma heridas?
Y oigo que mi hada buena
dando dignidad anima:
- Y si yo soy parte de Dios
y Él me regala la vida
¿Por qué no tomar un cachito sano
y contigo compartirla
dándote un dedo de amor
que también tú necesitas?
Sembremos trozos de Dios
por nuestras pequeñas vidas.

III Me he quedado yo en silencio
mientras sigue avanzando el día

y meditando contento
las palabras tan bonitas
que el hada buena de mis sueños
hace un momento decía:
“Sembremos trozos de Dios
en nuestras pequeñas vidas”.

- Pero hada que has llegado
cuando yo esta noche dormía
y sin más me das tu mano,
tu dulzura y tus caricias
y aquí ya enamorado
me tienes llegando el día,
si tú ahora faltas de mi lado
¿cómo yo poder sabría
o de dónde sacar ánimos
para sembrar a Dios por la vida?

Y el hada buena que ha llegado
cuando esta noche dormía:
- Por ahora estoy contigo
y te quiero desde la limpia
belleza de Dios y su amor
y aquí está en mi sonrisa
como prueba de aceptación
de esta nuestra amistad bonita.
“Sembremos trozos de Dios
en nuestras pequeñas vidas”
y ya verás como Dios, en flor,
entre nosotros germina.

BESAN QUE BESAN SUS CARAS

1285- Vi yo ayer tarde a la nieta

que con fuerza su mano agarraba
a la de la anciana bella
mientras mil veces besaba
la cara arrugada tierna
y decía con palabras:
- ¿A quién habrá salido tan besucona
esta nieta tuya malva?
Y la anciana abría sus labios
y con dulzura expresaba:
- ¡ Pues qué sé yo, hija mía!
- ¿Seré yo parte de tu alma
y por eso juego tanto
y a Dios beso por tu cara?
- ¡Pues yo qué sé, hija mía!
Pero qué alegría más clara
que estés aquí conmigo
y seas tan guapa.

Y la nieta apretaba su mano
mientras más y más besaba
como si fueran mariposas
volando por las montañas
enredadas en la brisa de Dios
que allí con ellas jugaba.

- ¿A quién le habré salido yo tan besucona?
La nieta decía y besaba
en la tarde deliciosa
que bien empapaba el alma
del Dios que en el valle azul
a hermana con hermana abraza
y en una fiesta de luz
entre Dios, nieta y anciana
se divertían a lo grande

besan que besan sus caras.

1286- Noventa años tiene ya
la noble anciana,
cincuenta o sesenta tienen las hijas,
veintiuno, la nieta hermana
y la más pequeña de todas
aun no habla,
cuatro generaciones en un ramo
de esencias en rama
ahí donde el río diamantino,
el azul y el alba
tiene el perfume de Dios
que besando abraza.

Ayer tarde yo vi a la nieta
rezar con la anciana
cual mariposa libre y bella
que hermosa danza
por el jardín que Dios en la tierra
a ellas regala
y la nieta le decía:
- La oración más larga,
la que tú te sabes tan bien
tienes que ensañármela.
Y la anciana sonreía
gozosa y ancha
con la mano de la nieta entre la suya
que fuerte apretaba.

Noventa años tiene ya
la hermosa hermana
y junto a ella danza la vida
más limpia y clara,

hijas, nietas y biznietas,
fuentes de plata
que manan por el edén de Dios
y calladas aman.

1287- Por donde nace el río diamantino,
el del valle verde y álamos
que al caer la tarde se mecen,
por este cauce cristalino
donde viven los pastores
y ovejas pastan al rocío,
acabo de estar cayendo el sol
con la anciana de ojos limpios,
la hermana de la voz sincera
y el aire de los montes, fino.

Y ahora que en la distancia
de la noche y el camino
repaso las sensaciones
que del lugar he traído
de nuevo noto que las palabras
andan en su desatino
porque no aciertan a expresar
lo que por allí he vivido,
pero por decir algo que se parezca
lleno de satisfacción yo digo
que donde el gran río de las montañas
tiene sus fuentes y es limpio,
el sueño que anhela el alma
en mis manos lo he tenido.

Pastores sencillos que aman,
luchan y viven su destino,
hierba verde y fuentes claras,

casas humildes y sin brillo
y muchachos y muchachas
que estudian porque son listos,
pero también trabajan
por el campo y el aprisco
y todo, donde en las altas montañas
acaban y empiezan los caminos,
Dios tiene palacio y casa
y a ellos, entre sus queridos.

1288- Al nacer la mañana
sonó el teléfono
y la voz de la hermana:
- ¡Buenos días aunque duermo!
- Sólo una hora queda
para el momento,
deja la cama
y despabila el cuerpo.

A las ocho en punto
ya va por el pueblo
en busca de su meta
y su gran contento,
el examen de coche
y tiene sueño.
- Pues yo desde ahora
al cielo rezo
y sea lo que sea
seguirá el tiempo.

Rueda la mañana
que trae aire fresco,
suave viento que pasa
como si queriendo

pretendiera arropar y esconder
su sueño y mi sueño
en el azul cascabel
para que pase el momento
aunque lo que viene después,
Dios mío qué tiemblo
y como me agarro a ti
por el frío y el miedo.
Al final de la mañana
se ha cubierto el cielo
y en las horas amarga
en julio está lloviendo.

1289- Si al llegar mañana no hubiera tantos nombres
y tantos asombros muertos
por los caminos de la sierra
y las calles del largo pueblo,
hoy podría ser un día,
estos momentos
más que mágico de tanta dicha
y empedrado de mil besos.

Pero mañana es el final
y la entrada al lamento
reino de la soledad
y el gran desierto
porque a partir de las horas próximas
que por ahí vienen corriendo
se troncha la vida de golpe
y por completo en seco
dejando al corazón
y al punzante pensamiento
colgado frente al destino
que se hunde por lo incierto.

Seguirá el mundo su marcha
y mil soñando y vendiendo
en el remolino de la vida
que a tantos hunde en su seno
en zozobras y luchas diarias
y seguirá por el suelo
mi corazón y fantasías
y yo, por otros espacios nuevos,
pero si no me mantengo en Dios
¿qué seré en ese incierto
espacio entre el viento y la tarde
aunque vivo esté y despierto?

1290- La nueva realidad se ha plantado,
con el día y ahora la mañana
en el centro total y con tanta fuerza,
llenando con tanta abundancia
y doliendo del tal modo
que coge desde norte a sur,
desde arriba a lo hondo y la blanca
aurora de la sangre misma
y empapa con el sol que marcha.

La nueva realidad abraza tanto
y con tanta intensidad al pecho agarra
que hasta para dormir es necesario
ignorar el dolor y las llamas
de las mil cosas y sensaciones intensas
que a tropel danzan por el alma.

La nueva realidad es vida y muerte
de las fuentes con sus aguas claras,
la hierba verde que ayer mismo pisé,

el valle del río con sus blancas casas,
la noguera del infinito, siempre verde ella
y sobre todo, la adorada hermana
que ayer mismo todavía reía
inocente y brisa inmaculada
por donde las higueras aun tienen brevas
y el agua del arroyo azul se estanca
y ahora mismo es dolor total
a dos pasos todavía y luz de alba,
pero ya sensación de derrumbe amplio
entre las cosas de la tierra que la arrastran
como a tantos, Dios mío, para el huracán del mundo
que deslumbra y estrangula con sus garras.
La nueva realidad es tan dolorosa
que mejor es blindarse contra ella
y quedar sin nada.

1291- Tengo pendiente y fresca
la noguera sobre las rocas blancas,
el charco azul en el río del verde,
el rodar monótono como el alba,
la fuente del chorrillo limpio,
la higuera de las hojas anchas,
el olor del espliego sobre la cumbre
y al fondo, el mar de agua
y en esa cumbre del río blanco
la figura desgajada
de la hermana de la hierba
que es y por los sueños se me escapa.

Tengo pendiente ahora mismo
unas muy bellas palabras
dándome los buenos días
aun todavía desde la cama

y la música de esa voz
ya un poco emocionada
porque dentro de un momento
será lo que soñaba
y luego a la dicha total
o a esperar
a otro día y a otra mañana,
pero después,
ya más corta la distancia
para el final del corazón
y la humilde marcha.

Tengo presentes y frescas
nubes, remansos y claras
estampas agridulces
con ilusiones desgajadas
que están y me llenan por dentro
naciendo y muriendo calladas.

1292- A la hermana de la vida
también yo la recuerdo
en la noguera verde
que se clava por el cerro,
donde el puñado de tierra
y el pasto seco.

Caía el sol
quemando intenso
y subimos por las rocas
el padre, la madre y el beso
de la hermana luz
y en el mismo suelo
que cubría la sombra
del árbol viejo

se sentó y abrió
el Nuevo Testamento.

Ella fue la que rezó
limpia diciendo:
- Ahora le pedimos a Dios cada uno
lo que lleve dentro
y meditamos un rato
en el silencio.
Y luego ella dijo
que al hablar dijéramos
lo que teníamos que agradecer
al Dios del cielo.
Y claro que el cielo era azul
muy fino el viento,
la soledad total
sobre el pétreo cerro
y la belleza redonda
allí, por el suelo
entre el pasto y la sombra
humilde creyendo.

No eran reyes ni ella princesa
sino pastores buenos
que por donde el agua y la hierba
tienen sus casas y huertos,
los rebaños de sus ovejas
sus amores y sus sueños.

1293- En la tarde de Julio
de este verano raro
de pronto el cielo se ha cubierto
y está refrescando
como si un día normal de invierno

estuviera llegando.

Pero en la tarde de julio,
sólo hace un rato,
ha estado lloviendo
y de la tierra y la hierba
el aroma ha brotado
y no es que se haya puesto contento
el corazón rajado
a pesar de perfume a incienso
que el aire trae en sus brazos,
ya que no está satisfecho
quien sigue llorando
porque sólo hace un momento
ha oído un acento amargo
que ha dolido por dentro
cual puñal clavado.

Y es que en la tarde de julio
con el suelo mojado
hay como dos realidades
o tres o cuatro:
por donde fluye la alegría,
Dios y su lado
y honda melancolía
con puñal clavado,
al otro lado y orilla.
Sigue o quiere seguir la vida
mas el trago es amargo,
porque se muere la hermana mía
a sólo dos pasos
y al preguntarle por el futuro
ha dicho en su llanto:
- Del futuro mío,

como flor en su prado,
a ratos, hermosísima
pero ¿mañana y pasado?

1294- El valle donde los pastores
tienen sus casas y ovejas,
Dios mío cuánto en el alma
al mirarlo, mudo quema
sabiendo que ya mañana
yo me marcho y aquí se quedan
abuela, hijas y hermana
y sobre todo, ella.

En este julio tembloroso
que ya no tiene ni estrellas
porque el cielo se ha cubierto
de nubes negras,
desde la tarde que se va
miro al valle de la hierba
y se me rompe el corazón
y me llora la tristeza
queriendo quedarme yo
por donde pastan las ovejas
del valle de los pastores
y la hermana de mis venas.

El valle de los pastores
en la tarde gris y bella
Dios mío cuánto dolor
y cuánto al mirarlo quema
sabiendo que aquí estás tú
y sonriendo, muere ella.

1295- Te recuerdo, hermana

y a pesar de todo, con el día
correr se siente en el alma
una fina dicha.

Será que con la nueva clara
Dios llega entre la brisa
y sin que se note abraza
y dice con voz bajita:
- Aun me debes dar las gracias
porque te regalo vida
en esta mañana.
Tus ojos ven los colores,
sientes el fresco por tu cara,
tus oídos oyen sonidos,
tu corazón siente y ama,
tu olfato percibe el olor
de la tierra recién mojada
así que álzate y percibe
que lo que mi amor te regala
es maravilla tan grande
que bien merecen tus gracias.

A pesar de todo en este día
yo te recuerdo hermana
y me congratulo todavía
por sentir en la mañana
que mi corazón puede amarte
y puede gustarte en la distancia
razones más que suficiente
para dar a Dios las gracias.

1296- Hoy te marchas,
dentro de un rato llegarás
y podré ver otra vez tu cara,

podré oír los sonidos
de tu voz templada
y hasta podré oler el aroma
que de hierba siempre exhala
y sólo un poco después
veré como al fin te marchas.

Aquí me quedaré yo
en la tarea callada
por el sencillo rincón
que tantas veces fue tu casa
por donde tus pies pisaron,
tocaste con tus manos santas
y llenaste de sonrisas
limpísimas como el agua
de las fuentes cristalinas
que en tu valle siempre manan
y todavía por el rincón
se queda clara tu alma
reflejada como en espejo
que ilumina y nada mancha.

Hoy es el día final
y mil cosas lo proclaman,
pero donde más se siente y duele
es en el corazón que ama
que de ningún modo admite y quiere
que te vayas.
Dentro de un rato llegarás
y después ¡qué desgarro, hermana!

1297- Todavía a media mañana,
unas horas antes de irte,
estuviste por tu casa

para llenarla un poco más
de tu limpia y pura alma
y dejar en ella otro dedal
de tu aroma santa.

Hoy traías una sonrisa
mucho más hermosa y clara
donde todo un Dios excelso
entre tus labios jugaban
y traías una armonía,
una paz de honda calma
que no tuve más remedio
que gritar, Dios mío, gracias.
Bésala con tu amor
y acaríciala con tu mirada
para que no se le olvide nunca
lo mucho que bien la amas
a todas las horas del día
y vaya por donde vaya.

Todavía antes de irte
qué bendición me regalas
con tu sonrisa sencilla,
lago donde Dios se baña
y por esto y tantas cosas
a ti y a Dios, hondas gracias.

1298- Donde en la ausencia de la amada
el pecho siente tal sed
que no se calma
sino con la presencia real
de la que es tan limpia agua
que solo verla correr
empapa y sacia

y más lo hará al beber.

¿No es esta misma sed y llaga
la necesidad que de Dios
tiene el alma?
Diría yo que así es
y por ese el amor que mata
a quien se muere de amor
por la amada
no tiene distinta llama
ni es lumbre diferente
que el amor que a Dios
pide y necesita el alma.

1299- Un monumento en silencio,
gota a gota con mi sangre,
en mi corazón y pecho
te he ido yo construyendo
desde el alba hasta la tarde,
un monumento de amor
que es como un río de grande
donde el agua cristalina
es tu clara y limpia imagen
y donde en mi alma viva
eres en ella su carne.

Un monumento para ti
en esmeralda y diamante
en el centro mismo del corazón
que como una lumbre arde
siempre contigo en viva llama
cual danza de alegre baile
sembrando mundos de rosas
por mi soledad y aire.

Aquí estás dentro de mí
en divina esencia que sabe
a eternidad y edén de Dios
y nada ni tampoco nadie
te arrancará del corazón
donde tengo viva tu imagen
en purísimo dolor
que como río hondo de amor
de ti corre y a ti sabe.

1300- A los dos hermanos de la hierba
por donde el río limpio pasa
y se cubren las praderas
de belleza inmaculada
ayer mañana los oí
en una enamorada charla:
- Yo sólo te advierto a ti
que al pisar con cuidad, vayas
porque se te nota en los ojos
que tienes enamorada el alma.
De este modo le decía
al hermano la buena hermana.

Y a ella, la que ya se va
del pueblo de la loma larga
también se le notaba en los ojos
y en su voz de fuente clara
que en su corazón tiene amor
y con mucha fuerza ama
a otra nueva ilusión
que por su vida ahora planta.

- ¿Cuando te vienes por fin

a nuestra casa?
Le preguntaba el hermano
- Mi llegada es mañana.
Y ya los iba imaginando
a los dos charla que charla
por las riberas del río,
por la hierba y por las blancas
rocas de la cumbre azul
pronunciando sus palabras
para hablar de los amores
que los dos llevan en sus almas
mientras pastan sus ovejas
y Dios los besa y abraza.

Nota del autor:
Con este poema se puede
acabar un ciclo.

1301- Con qué gusto me moriría esta tarde,
en estos momentos
aquí, en el silencio de mi cuarto
donde fueron los sueños
que para lo único que han servido
a lo largo del tiempo
han sido para mantenerme en la espera
y retrasar mi encuentro.

Y quiero decir lo que quiero
sin ningún miedo:
acabo de dejar a la hermana
por su mundo bello
por donde sus ovejas pastan
y se recoge el cielo
en el valle primoroso
del río del incienso.

Mi corazón se ha quedado ahí
y aquí está mi cuerpo
en una agonía tan densa
que no siento ni veo
porque ahora ¿cuándo volveré a verla?
Si es que la veo
y aunque el cielo así lo quiera
yo ya no quiero
porque sólo sería otra vez
para un breve momento
asfixias el dolor en la dicha
de un falso sueño
y que se me muera a cachitos en alma
tormento a tormento
así que más me valiera esta tarde
ya quedarme muerto.

1302- Se ha quedado hoy el día desnudo,
asustada el alma frente a la sombra
del presente abierto y el futuro
con el dolor doliendo en la garganta
que ahoga por ahí en un fuerte nudo.

Por haber puesto otra vez mi corazón
en las personas y en el agrio mundo
hoy tengo ruinas amontonadas
que me desprecian y dejan humo
de indiferencia y vacío total
y sin verdad ni apoyo alguno
y claro que desde el dolor
y esta derrota en lo mudo
oigo que dentro una voz
me dice desde lo oscuro:

- Olvida para siempre ya
cuanto hasta hoy amaste y creías seguro
y si es necesario odia y desprecia
para que se pudra en Dios y su mundo
esa esperanza e ilusión bonita
en la que creíste y pusiste tanto tuyo,
olvida su aroma y su sonrisa
porque ya vez que es como humo
que en cuanto ha llegado el momento
se aleja en la materia y traza muro
de lejanía, indiferencia y otras realidades secas
y junto a tu destino estás desnudo,
con la amargura en las arrugas del corazón
frente al presente abierto y el futuro.
Arranca lo que puedas de tu ilusión
y en aquellas lejanías de infinitos puros
deja que muera en su azul celeste
y tu a tu realidad aunque hoy no tengas rumbo.

1303- En el gris teatro del mundo
donde estoy inmerso y soy actor
ahora me he quedado fuera del escenario
sin papel ninguno y sin voz
porque lo que hasta ayer parecía
una rama de salvación
no es sino un espejismo más
brillando por la ilusión.

Dios sigue estando pero a su modo
y su modo hoy es dolor
en un desgarro dentro del alma
que deja la sensación
de hondo vacío y sin nada

con qué alimentar hasta el sol.

Y aunque parezca cruel
parece que lo mejor
para no seguir en la falsedad
de un extraño y raro actor,
es olvidarse y colgar ilusiones
sobre las cumbres de la hierba en flor
para que se oree en la mañana
entre las manos sólo de Dios
y que mi pobre ser bien desolado
sigue en su desnudo temblor
por el camino que le es propio
solo en su papel de actor,
otra vez más fracasado
y por eso en busca de un rincón
para morir en su tribulación
conmigo, el viento y algo de Dios.

1304- Llegado el medio día
cuando el sol blanco baña
a la orilla de la brisa
y el lago de la mañana,
algo falta por la vida
aunque todo mudo calla.

No voy a decir el nombre
ni si es hierba o fuente clara
con sonrisa pura y limpia
que el corazón pincelara,
pero llegado el medio día
de esta bien ausente mañana
¡Qué solo estoy en el rincón
que fue tu bonita casa

en tantos ratos de ilusión
por donde Dios era y jugaba!

Hay gorriones y corre el viento
por la tierra desolada
y se alzan bien esbeltos
los álamos de la plaza
que en tantísimos días bellos
se miraron en tu cara,
pero no sé en estos momentos
qué vida es la que falta
para que no esté vivo el corazón
ni tenga alegría el alma.
¡ Dios mío, cuánto y cuánto
va pesando la mañana!

1305- Y mientras medito mudo
y me corre por el alma
un dolor fino y oscuro
recuerdo que ayer volabas,
cuando caía la tarde,
por las cumbres plateadas
de tu sierra azul celeste
hacia el calor de tu casa.

También de azul se teñía el cielo
y por ahí resbalaban
diez nubes blancas y negras
hermosas y solitarias,
pero proclamando esencias
de las tierras que te aman.
Vi ovejas por el valle
que entre álamos pastaban
y vi barrancos hondísimos

sembrados de mejorana
y tú ibas por la cumbre
como en un vuelo de hada.
¿Porque sonreían tus labios
mientras el corazón lloraba?

Recuerdo que ayer la tarde
ni se sentía que estaba
mientras tú por entre el bosque
dormías y algo soñaba
en los brazos de la brisa
y la luz hecha esmeralda,
pero por allí contigo
muriendo en muertes raras
iba el sueño que te quiere
mientras el corazón lloraba
y tu pureza de nieve
más te convertía en hada.
¿Por qué te ibas con la vida
y aquí la muerte dejabas?

1306- Y de ayer tarde también recuerdo
por donde en la tierra blanca
crecen los enanos viejos
pinos de la gran montaña
cuando por allí paraste
como si buscaras agua
o aire puro de las cumbres
que tu Dios siempre regala
y en la hierba te sentaste
cual mariposa sin alas
para que la luz del sol
un poco más te besara.

Y te besó el limpio azul
del cielo por tus espaldas,
el perfume del tomillo
que en esas cumbres se agarran,
la soledad de los montes
que tanto conmigo anda
y el aire fresco que subía
desde la honda cañada
¿por qué tan dulce sonreías
si sabías que lloraba
el sueño que allí moría
frente a la luz de tu cara?

Te recuerdo en ese momento
de ajedrea y mejorana
sentada sobre el asiento
de la tierra cana
en el collado del cerro
que a dos pasos de tu casa
se hizo asombro en el pecho
que queriendo vivir miraba
a tus ojos por si acaso
algo de vida encontraba
y lo único que vi
es que Dios sí te llevaba
a tu hermosísimo jardín
dejando en la muerte mi alma.

1307- Y no pudiendo vivir
mientras moría, gritaba:
" Dios mío,
cincuenta años llevo yo
queriendo hablar contigo
y esta tarde que estoy solo,

en este mi rincón chiquito
donde ves ando llorando
lo que gané y he perdido,
contarte mi dolor de pobre
hoy más lo necesito.

Sabes tú que mi corazón
lo tengo herido
por el BESO que ayer me diste
y ahora se ha ido
a las cumbres del cielo azul
donde en el rincón divino
vives tú
y con tu BESO junto al río.

Dios de mi corazón
que siendo yo todavía niño
me escogiste de entre tantos
para estar contigo
¿por qué me quitas el amor
que desde el lado del frío
me regalaste aquel día
sólo por puro cariño?
¿Por qué permitiste que yo
fuera tan desvalido
y ahora que me has dado agua
de ese tu río cristalino
me la quitas y te la llevas
dejándome tan herido?
¿Qué quieres que haga yo,
Dios mío,
si no sé más que llorar
desde que se fue contigo?

1308- De la calle vengo
pisando los pasos
que sobre el cemento
tú fuiste dejando
en aquellos días
en que eras juego
por aquí pasando.

De la calle vengo
y en la tarde sola
el sol va cayendo
intenso quemando
al cemento gris
que abrazó tus pasos
y ni el viento es fresco
ni tiemblan los álamos
que bien te conocen
desde tantos años.

Está sola la calle
en este gris verano
y ni pasa la gente
ni hay niños jugando
sólo yo que triste
sigo por tus pasos
rezando mi oración
y contigo llorando
sabiendo que no estás,
pero sí te abrazo.

1309- Por la calle ancha
donde crecen los álamos
que conocen tu voz
y saben de tus pasos

sólo hay silencio
conmigo temblando
y por donde el colegio
que te dio el abrazo
aquel día primero,
un denso murmullo
de muchos afanados
en las cosas del mundo
y Dios ahí callado.

En el alma se siente
que estás tú faltando
y aunque a medias comprende
que los otros son algo
y también vida tienen,
estás tú faltando
y por eso parece
que el vacío es tanto
estando tan ausente
que no hay vida ni canto
si no estás presente.

Por donde crecen los álamos
en la tarde y muy solo
vengo yo caminando,
no estás por aquí
y avanzo rezando
porque dentro de poco
no vendré pasando
por donde están esculpido
el rumor de tus pasos.

La pastora de las montañas blancas

1310- A la que va por las montañas
de princesa y de pastora
se le recuerda en la tarde
que pasa muda y sin sombra
y sin el sonido del aire
que dejó sobre las horas.

Siente el corazón que ama
y cierra los ojos a solas
para verla entre las ramas
de los álamos y hojas
verdes de la hierba fresca
y reflejada en las olas
del río de las aguas limpias
que la besan y enamoran
mientras va con sus ovejas
de princesa esculpidora.

Porque va tallando en la brisa
mil sonrisas de amapolas
mientras surcas las veredas
que de la tierra a la aurora
van por su valle verde
y atravesando las sombras
donde duerme su rebaño
de ovejas blancas y hermosas
y por eso a la princesa
que es también culta pastora
se le recuerda en la tarde
y con dolor se le añora
ya que el corazón la ama
y por ella a solas, llora.

1311- ¿Cuándo volveré yo a verte

con la luz de aquellos días
y la sonrisa de cielo
que por el rincón traías?
Y lo digo porque ayer
te marchaste a las limpias
montañas de la hierba verde,
con tu misión ya cumplida
en el colegio y el pueblo
por donde tenías la vida.

Te marchaste y ahora ya
por aquí todo termina
porque nada queda por hacer
y aunque volver volverías
no es lo mismo que cuando estabas,
estudiabas o dormías
y a todas horas pasabas
adornada de sonrisas.

Tú todavía no sabes
que también en pocos días
me marcharé del rincón
que tan bello florecía
y ya entonces quedará
tú para siempre ida,
y yo en el silencio total
y la ilusión tan bonita
que trajiste al llegar
morirá sobre la brisa
y por eso preguntaba:
“con la luz de aquellos días
y la sonrisa de cielo
que por el rincón traías
¿cuándo volveré yo a verte

en esta vida?”

1312- Presiento que vendrán días más amargos
que los que ahora mismo
han pasado,
presiento que vendrán horas de soledad
con intragable tragos
y presiento que sin parar estaré
por ti llorando.

Si al menos tuviera tu palabra
o un poco claro
donde supiera que en el espíritu y Dios
estarás de mi lado
desde ahora hasta que Él no lleve
a su regazo
si al menos en esto tuviera seguridad,
ya sería algo
o quizá sería la fuerza tremenda
que leve empujando
día a día iría a mi corazón
hasta llevarlo
al sueño del amor bello que con Dios
vengo soñando.

Presiento que aun vendrán días peores
que los que han pasado
y por eso mientras el futuro se hace presente
ya estoy temblando
por lo que el mes próximo y el año que viene
vendrá agazapado,
pero si ahora tuviera tu palabra
que dijera claro:
“Estaré contigo hasta el final de los tiempos”

estaría salvado
y tendría una gran razón para vivir
sin quedar tumbado.

1313- Se me han roto todos los gozos
y me he quedado sin sueños
desde que supe y bien sé
que me arranco de este suelo
y por eso ahora en mis manos
soledad y espera, tengo.

Ya no voy por las montañas
a recorrer los senderos
que tanto ayer me gustaban
ni con ilusión yo espero
adentrarme en los bosques
y recorrer sus hondos y bellos
barrancos y lomas doradas
por donde pasa siempre el viento
ni tengo ya ningunas ganas
de irme con los sinceros
pastores de las montañas
y dejar que me cuenten ellos
los nombres de los rincones
y sus mundos de recuerdos.

Ya no voy por las montañas
que tanto en silencio quiero
ni escribo cosas sagradas
recogidas por los cerros
porque se me han roto todos los gozos
y me he quedado sin sueños
desde que sé a conciencia cierta
que en dos meses más o menos

me tendré que ir de aquí
para siempre y desde dentro.
¡Qué dolor sólo decirlo
mientras mudo te recuerdo!

1314- Y estoy solo y anclado
bien lejos de tu sonrisa
recordándote acostado,
cuando ando y voy a prisa,
en las tareas de la tierra
y en la mañana limpísima
que es bellísimo regalo
del Dios que nos da la vida.

A veces estoy llorando,
mil veces siempre a escondidas
para que sólo Dios lo sepa
y otras veces se me anima
el entusiasmo y el alma
cuando te recuerdo viva
en la pura niebla de los sueños
que son también fantasías
que sirven como alimento
para mantener bien viva
a tu presencia por mi pecho
estando en la lejanía.

De este modo hallo consuelo
y alivio la pena mía
mientras voy rezando al cielo
y con la tarea emprendida
sigo recorriendo el sendero
hasta el final de los días
y ya digo, a veces lloro

por tanta soledad y heridas
y rezando a Dios mientras te espero
voy soportando la vida
encontrando algún consuelo
hasta que Él quiera y diga.

1315- Te recuerdo y hay que ver
cuánto de ti se podría
decir y escribir en versos
para que al correr la vida
quede un pequeño reguero
de las blancas margaritas
que al ir por tus cumbres altas
sembrabas y recogías.

Estaba cayendo la tarde
y del pueblo tú salías
con tu curso terminado
y tus notas brillantísimas
y al llegar a tu casa en la roca
de la aldea chiquitica
con una explosión de amor
y una sonrisa purísima
metiste en tu corazón
a tu hermana la vecina:
- ¡Cuánto te quiero yo a ti
y cuánto eres de bonica!
Le decías mientras besabas
su cara arrugadica.

Y bien recuerdo que luego
fuiste a donde dormía
“La Chari”, tu perra buena
y acariciándola decías:

- ¡Amarrada te tienen a ti
siendo tu tan buenecica!
¡Cuánto el Dios que te creó
debe tener alegría
por lo mucho que tú, criatura
de Él regalas en dicha!

1316- Al despertar el día
y recogido en el Dios
que bien te cuida,
mi pensamiento para ti
que estarás dormida
en tu casa junto al río
donde es cerca lejanía.

Te recuerdo por la tarde
junto a la madre querida
recogiendo a las ovejas,
echándole su comida,
llamándolas por su nombre
y dándole la palmadita
que siempre le das sobre el lomo
para que quieran a sus crías.
Te recuerdo caminando
por la escasa veredilla
que desde tu cortijo blanco
sube a la tiná chiquita
vestida con tu mono azul
y en la cara tu sonrisa.

Al despertar la mañana
te recuerdo en la hermosísima
belleza de tus montañas,
el valle de la hierba limpia,

los álamos ahí temblando,
la fuente cristalina,
los manzanos y perales,
las acequias llevando limpias
aguas a donde los huertos
y tú dando compañía,
animando desde el corazón
y a Dios dando tu sonrisa.

1317- Y aunque es verano te recuerdo
en las laderas de arriba,
por donde crecen los pinos
que madre sembró de chica
y tú después con los carneros
pisabas y recorrías
llevándolos por los prados
de la hierba fina.

Por ahí cuando el invierno
llega con su cara fría
cae la nieve y se amontona
en las ramas y las riscas,
las hoyas que tus conoces
y las laderas bonitas
que tanto saben de tus pasos
desde que eras pequeñica.

Pisando esta nieve blanca
mis ojos te tienen vista
y en algún rincón jugando
con el juego de las niñas
rodando por la nieve blanca
y quedarte helaica
en tus manos y tu cara rosa,

pero llena de divinas
sonrisas y candor del Dios
que contigo va y te guía
por las soledades hondas
de las montañas altísimas,
el cielo y la luz tan bella
que baña a la hierba fina
y tú toda por dentro
más que hermosa, hermosísima
por los mil millones de besos
que Dios te da sobre la cima.

1318- Y lo que para el futuro le pido a Dios
es que saques tus estudios,
que durante este tiempo
no me arranques nunca de tu vida
y que cuando ya termines y tengas trabajo
no te vayas muy lejos de mi rincón,
para que pueda oírte de vez en cuando
y verte, aunque sea de tarde en tarde.

Esto se lo pido a Dios para el futuro
diciendo que lo más importante
es que tu alma y cuerpo
siempre lo tengas abrazado a Él
para que nunca pierdas la capacidad de amarlo
y contenerlo como hasta estos días fue.
Y entre todo esto, el presenta más cercano,
según veo las cosas y siento,
lo tienes en tus manos
en una batalla que aun debes librar
y como no será fácil, por lo que ya sabes,
tendrás que emplearte con todas tus cualidades.

Yo quisiera no olvidarme nunca de ti
y de igual modo, sería grandioso que así tú lo hicieras
por lo que de belleza y resplandor
que dé gloria a Dios
puede manar de este sueño limpio.
Yo sí que te necesito porque me siento pobre
y no consigo la perfección que, en las obras,
los hombres me piden.

1319- Lloro porque siento dentro
un dolor siempre continuo
¿dime qué me pasa a mí,
dímelo tú, Dios mío?

Ha llegado otra vez a su centro
este otro día perdido
y con él aquí me encuentro
tiritando sin que haga frío,
pero tiritando y con miedo
como si herido, muy herido
estuviera en el pecho
no del pobre cuerpo mío
sino de que es semejante al viento
y como un caudaloso río
corre y no va contento
con el raquítico nido
que le ofrecen por el suelo.

Pero hoy después de comer
el dolor que llevo dentro
y es todo en el espíritu
me ha crecido tan de lleno
que de pronto he sentido
como si un océano hondo y denso

me hundiera entre sus hilos
y me cortara el aliento
que para vivir necesito.
¿Que me pasa a mí, Dios sincero
que estoy muriendo continuo
y continuo siento que no muero?

1320- Entre mis recuerdos tengo
un poco más de tu vida
y esta vez con el padre bueno
por la cañada grandiosa
de la hierba con el cerro
en pleno verano y el sol
doloroso y mudo cayendo

al surcar la tierra que te quiere
de ese llano de viento
me emborraché de su verde
y me cegué de su reflejo
al verla a ella y a ti verte
en tan grandioso concierto
de soledad, Dios y celeste
cielo con el alma tuya
que allí estaba sonriente
sentada sencilla y pura
no muy lejos de la fuente
que te regala hermosura
por el corazón y frente.

Las vacas pastaban en su prado
y al verlas en aquel cerrete
recordé que por la noche
me sentí acorralado
y al no poder escapar

en el mismo verde del llano
tuve miedo y te llamé.
- Da voces y grita al cielo
verás como da su mano.
Me dijiste y fui valiente
y al poco estaba salvado
por la tierra que te quiere
y tú con padre a mi lado.